

PROLOGO

Sin duda, uno de los aspectos más elocuentes del testimonio de don José Rivera es su amor a la Palabra de Dios. Apenas se escuchaba su predicación y se le veía vivir, uno quedaba impactado por la seriedad con que tomaba cada una de las frases de la Escritura. Se comprendía en seguida una convicción que acompaña toda su vida y ministerio sacerdotal: el Evangelio nos ha sido dado para ser vivido, no para discutir sobre él. Y para ser vivido en totalidad, no sólo en aquellas partes que más nos agradan o más cuadran con nuestro carácter.

De este amor a la Palabra de Dios brotaba su deseo de conocerla. Y de conocerla con exactitud y con detalle, en toda su riqueza y profundidad, para vivirla mejor. Para ello, no sólo la meditaba abundantemente en sus largas horas de oración, sobre todo a través de los textos litúrgicos, sino que la estudiaba con avidez y con pasión, la escudriñaba. Con toda verdad se podrían aplicar a él las palabras del profeta Jeremías (15,16): "Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba. Tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón..."

Después de su muerte han aparecido entre sus objetos personales numerosas notas, fichas, esquemas, resúmenes, comentarios... sobre temas bíblicos; cuadernos incluso con vocabularios y anotaciones diversas de griego bíblico. Su amor a la Palabra de Dios le llevó a estudiar también hebreo, para captar mejor los diversos matices del mensaje divino. Acudía con frecuencia a los estudios exegéticos y a los comentarios bíblicos de los mejores especialistas... Y todo ello no por erudición o por curiosidad, sino por un vivo deseo netamente espiritual y pastoral: asimilar mejor la Revelación de Dios y darla a conocer más eficazmente. En efecto, todo este bagaje que llevaba a sus espaldas quizás no se transparentaba en su predicación; pero es cierto que el que observaba atentamente, descubría esa riqueza inmensa y su enseñanza era enormemente clara y nada erudita.

El presente folleto recoge diversos comentarios suyos al profeta Ezequiel. Comentarios fundados en un

estudio serio (para cada libro bíblico tomaba cuatro o cinco estudios exegéticos de especialistas) y, a la vez, en una rica meditación personal de la Palabra de Dios (solía servirse en la oración de los mismos textos y libros que estudiaba, reflexionando sobre ellos) que iluminaba y transfiguraba su vida.

Puede servirnos de ejemplo la lista de autores que utiliza para este estudio de Ezequiel. Y también puede servirnos de estímulo para nuestro estudio personal: Louis Monloubou, "Un sacerdote se vuelve profeta: Ezequiel" Edit. Fax. Madrid 1973. P. Auvray, "Ezequiel" Athenas Ediciones. 1960. C. A Lápide "Comentaria in Scripturam sacram". M. García Cordero, "Libros proféticos" en Biblia Comentada. T. III. B.A.C. Madrid 1961. G. von Rad, "Teología del Antiguo Testamento" T. II. Sígueme. Salamanca 1972. AA.VV. "Ezequiel" en "La Sagrada Escritura" AT. T. V. B.A.C. Madrid 1970. G. del Olmo Leite, "La vocación del líder en el antiguo Israel". Salamanca. 1973. Y algunos más que harían excesivamente larga esta cita.

Que la lectura de estas páginas nos enseñe a amar más la Palabra de Dios, a desear conocerla mejor y a dejarnos convertir por ella.

NOTAS DE EZEQUIEL

MEDITACIONES PROPIAS

Después de haber estudiado un poco las exégesis, y sin interrumpir tal estudio, que aún no puedo dar por acabado, comienzo a meditarlo para mí, en los ratos de oración.

Capítulo I

Ciertamente cosas misteriosas. Pero el fruto puede ser abundante. Y en primer lugar, ese mismo ambiente de misterio. Indudable el influjo de la visión sobre el profeta. Influjo en que el misterio es un ingrediente de no parva importancia.

Notar que se trata de ver y oír. Notar las alusiones continuas al fuego, al resplandor. El espíritu es el espíritu de vida creada, pero en cuanto procedente de Dios mismo. Y es el espíritu quien guía todo sin contradicción, sin que se vuelvan... La docilidad al espíritu, incluso a la razón. El no dejarse llevar por la materia propia. La dirección no puede corresponder nunca al sentido, que solamente ofrece el material necesario para ponerse en contacto con Dios en esta vida. (Y no siempre; existe el éxtasis sin más, de donde proceden luego tantas actividades vivísimas...).

Notar que, ciertamente, es uno de los aspectos capitales de la conversión. Esta "ordenación" racional humana, bajo el Espíritu Santo. Y que pocas veces nos damos cuenta de que debe regirlo todo, extenderse a todo.

Esta continua y gravísima y solapada tentación de lo inmediato. Por la cual trastrocamos todo, y hasta las más excelsas obras de la caridad las dejamos convertidas, bajo el altísimo nombre, en actividades materiales bajísimas, nocivas. Soberanamente nocivas, la verdad, pues confirmamos, corroboramos al hombre - y en primer lugar a este hombre que actúa - en su desorden -e irrealidad- esencial.

Paulatinamente voy comprendiendo la postura de San

Juan de la Cruz, cuando habla de una abnegación total, cuando impugna la inteligencia del evangelio como una reformatión ligera de exterioridades...

Advertir que las reformas exteriores no pocas veces resultan muy dañosas, porque tranquilizan respecto de la tarea real, de la "transformación interior".

Ezequiel expresa su éxtasis como un recibir sobre sí la mano del Señor. La frase se repite varias veces. Y esta mano es, ciertamente para él, la mano que rige la actividad del mundo, aun del mundo pagano.

Una vez más, es la oración lo principal: el principio, el comienzo - causal - de todo. Pues recibir la mano del Señor (Ezequiel no dice que la reciba con una palabra concreta, pero marca su docilidad y su actividad bajo ella: ve, oye...), es recibir la luz que le hace consciente y la fuerza que le capacita para actuar bajo ella... Una vez más: la sola faena por hacer es no poner obstáculos, para poder recibir la mano del Señor...

Las ruedas, que el Talmud clasifica como especie de ángeles, o que si no, pueden simbolizar la movilidad cósmica, regida por el espíritu también... indican, en suma, de una u otra manera, el dominio de Yavé: todo está a su servicio...Y en realidad, muchas criaturas obran al servicio de Yavé, como ruedas materiales, sin saber. Lo mismo sucede con los animales, que parecen indicar figuras paganas, babilónicas. Los ojos - que acaso sean, sin más, "centellas" - indicarían esa transmisión de inteligencia, pareja a la del espíritu, por la cual, los objetos materiales mismos, pueden ser movidos intelectualmente por el pensamiento de Yavé. Viene a ser la armonía del mundo, de la creación entera, bajo el impulso de Dios, que lo mueve todo en su gloria.

La visión oscura y deslumbrante -no hay contradicción alguna, pues nada que nos deslumbre puede ser visto pormenorizadamente- arroja en tierra al profeta. Tal deslumbramiento es el que hay que sufrir. Aplicación a las contemplaciones personales. No se trata de ver claros los detalles, sino de ver intensamente la claridad y escuchar el ruido, el estruendo divino. Se comprende que, ante aquella luz y aquel rumor, uno quede ciego y sordo para muchas realidades secundarias. El

esplendor divino puede causar dos efectos: cegar y ensordecere - afinar la vista y el oído. Hacer en cada caso según su voluntad...

Capítulo II - III

La voz le dice: hijo de hombre. Ezequiel se llama así muchas veces. Según todos, es expresión propia suya, exclusiva - salvo Daniel que le da otro sentido - y subraya la distancia de Dios al hombre. Probablemente debo insistir en esta realidad, esta distancia, tan empleada y considerada y contemplada por ascetas y místicos, y tan poco penetrada - aunque acaso me parezca lo contrario, a veces - por mí. De seguro que si tuviera esta conciencia e, incluso, sensación de humildad, en su sentido ontológico fundamental, variarían muchas actuaciones mías. La nada del hombre, realidad primordial suya, venir de la nada, rematar en resurrección eterna, por puro amor misericordioso divino...

Pensar en la reiteradísima frase de tantos que se quejan de haber sido traídos a existencia; de quienes se suicidan...

- "En pie, que voy a hablarte..." Las expresiones externas. Hay tiempo de orar sentado, y aun supino rostro arriba, según la clásica expresión de nuestro Ignacio. Pero debe haber momentos abundantes en que se manifieste el respeto, y se acreciente al manifestarse... Y es el espíritu quien le pone en pie y le mantiene en pie... El recurso al espíritu, que salva la distancia entre el hombre y Dios, es constante en el profeta. Notar que es una especie de novedad, o al menos de retorno a una idea antigua, desusada por los profetas más próximos... Pero la idea es cardinal para mí. Pues ciertamente es el Espíritu, ya conscientemente recibido, quien me ha de "poner en pie". Mas lo tremendo es que ahora, ya sabemos que el Espíritu es Dios también, el mismo Dios que el Padre, que Yavé...

- La misión viene inmediatamente de Dios. Una misión que integra: comer el rollo - saborearlo - expresarlo a otros - escuchen o no. Necesidad de comer. Pensar en la realidad de todo esto: nuestra misión es manifestar a Cristo, Palabra, no escrita, sino Real,

viviente. Palabra que ha de ser digerida, saboreada. Y crear en mí la "necesidad" de sensibilizarla a todos... Notar, por lo demás, que las misiones de Ezequiel son varias, van renovándose, con diversas concreciones. Disponibilidad para recibir la misión una vez tras otra. Pero se supone que me he comido el libro. Por supuesto, actualmente no se trata de haber comido, sino de comer de continuo. Comer todos los días el Pan vivo sacramentalmente; pero comer de continuo la Palabra sensibilizada v.gr. en la Escritura, en la inspiración interior. Recordar los pensamientos de San Agustín sobre las Escrituras.

El Espíritu me ofrece entendimiento, sabiduría, fortaleza con audacia. No hay que temer, porque es una raza de rebeldes. Así, de cierto, las gentes con quienes he de tratar. En general podría resumir diciendo que ni tienen - ni quieren tener - el conocimiento de Dios ((Cuántas veces sale en Ezequiel, como en los salmos, la idea de la ausencia de Dios, su lejanía, su ignorancia de la acción humana, en la mente del malvado!)), ni el conocimiento del hombre: se engríen porque son hombres, en lugar de sentirlo como humillación. Para Ezequiel estas son las raíces de todos los demás males. Rebelde significa eso: que no escucha la palabra de Dios, que no quiere escucharla... Y, por eso, no puede conocerle ni a El ni a sí mismo. Con tales gente trato - comenzando por mí mismo; a tales gentes soy enviado - comenzando por mí mismo. No hay que temerlos, cabalmente por eso: al rebelarse y no escuchar la palabra no son nada, quedan reducidos a su nada. A esa apariencia, que es poco más, que mera posibilidad de recibir un día la Verdad de la Palabra. Son los hombres huecos, del poema de Eliot... Debo ahondar y extender esta idea en mi cabeza. Pues, como he constatado otras veces, y bien recientemente de nuevo, soy todavía demasiado sensible a la mentira humana...

Notar que en la misión misma se insiste en llamar a Ezequiel "hijo de hombre". No deja de ser tal, cuando cumple su misión. Solamente es el hijo del hombre que ha recibido el Espíritu y, consiguientemente, ha asimilado la palabra...

Declaración reiterada del "escuchen o no escuchen".

No hay que negar la fructuosidad del apóstol, pero no hay que intentar medirla. Y al cabo, en concreto, lo primero no es convertir, sino predicar.

La casa de Israel no quiere escuchar al profeta, porque no quiere escuchar a Dios. De altísimo bordo:

a).- cuando hablamos la palabra de Dios, debemos contar siempre con gente que no nos escucha, porque es palabra de Dios. b).- pero es necesario que realmente sea palabra de Dios nuestra palabra. No podemos contentarnos porque nos oyen, pero no podemos tranquilizarnos cuando no quieren oírnos; pues no siempre, por desgracia, nuestra palabra es palabra de Dios. Muchas veces no lo es sin más; muchas veces, lo que disgusta al posible oyente, al de hecho renuente, es lo que no es de Dios en nuestra palabra. (Cuánta humildad precisa el predicador!).

La acción del espíritu: Se repite que el Espíritu le arrebató (III, 12,14). Es la acción del Espíritu la que nos hace entender y contemplar. El nos hace guardar la palabra en el corazón (III,10), que nos llena de amargura y de furor...

La impresión de las visiones: está siete días como atontado. La mano de Yavé había pesado fuertemente sobre él (III,14-15). Realmente quien no se queda estúpido, es que no ha visto la gloria de Dios...

Centinela: parece la substancia la atención a la palabra de Dios, y la fortaleza para transmitirla. Sin duda, esto incluye, necesariamente, una actitud de oración continua e intensa. **La gravedad de las distracciones, que solemos tomar por sin importancia ... Creo que estas frases había que meditarlas: este pedirnos cuenta de la sangre: de la salvación eterna.** Acaso tendríamos que unir otros textos: por una parte aquellos del Exodo, en que se condena a muerte a quien mata; por otra parte, el paralelo con el v.21: el que salva, habrá salvado su vida. El que es causa de la condenación, se condenará con el malvado. A esta luz, la vida del sacerdote es tremenda (sentido literal fuerte, exacto, de la palabra).

Notar las intervenciones del espíritu, para

capacitar al profeta a la actividad, o simplemente a escuchar a Yavé. Cuando creemos estar con Yavé, sin la intervención del Espíritu, se trata de vana ilusión. Cuando todavía no hemos recibido el Espíritu, nuestra oración es infantil...

Recordar lo de San Pablo: "No sabemos lo que hay que pedir. El Espíritu ora por nosotros..." Así, al pie de la letra...

Von Rad interpreta (p.521-2) el tomar los pecados del pueblo (Ez.IV,4,6), como una verdadera mediación.

Capítulo IV

La mediación. El profeta ha ido dibujándose como intercesor y expiador. En Ezequiel se manifiesta, ya ahondado, el mismo sentido que había aparecido en Jeremías, es decir, un doble sufrimiento: de los alcanzados por el juicio, de Dios, que se preocupa por su pueblo. Pero este doble sufrimiento alcanza al profeta, que siente su peso y lo expresa como un sufrimiento enteramente personal. En Ezequiel, este cargar con la culpa tiene un sentido concreto y real: "se trata de la imputación de esa culpa a una persona preparada para ello. El ministerio encomendado al profeta se hunde profundamente en la esfera de lo personal, siendo para él motivo de sufrimiento, y de sufrimiento expresamente vicario... Ahora, el profeta mismo, se transforma en signo (Ez.12,6) en este sentido: es introducido, por Dios mismo, en el acto de sufrir el juicio ante todos los demás y de modo ejemplar (Ez.21,11)". Lo mismo aparece en los reproches a los falsos profetas, que debían haber construido el muro y acudido a la brecha ... Ezequiel piensa en la oración intercesora, "más quizá también en otro tipo de actuación intercesora". El salmo 106,23, alaba a Moisés porque permaneció en la brecha (referencia a Ex.32,9s). La imagen de Moisés en el Deut. (9,19), contemporánea más o menos de Jer., muestra a Moisés intercediendo, dispuesto a dar su vida, parando la cólera divina con suma angustia y sufriendo una muerte vicaria fuera de la tierra prometida. O sea, que hay aquí dos presupuestos: "uno era el ministerio de intercesor por los demás, del cual se sabían depositarios los profetas desde hacía tiempo; el otro es aquella irrupción del

ministerio en la humanidad del profeta" (esto es lo que prepara la imagen del Siervo de Yavé).

Interpretando yo los textos de Ezequiel, a la luz del Nuevo Testamento, veo para mí la necesidad de esta intercesión, que incluye el sufrimiento. Es decir: mi vida tiene que estar desarrollada en estas líneas (y si no es así, no es mi vida, no es la vida de este hombre que soy yo, es una vida sin vida, aparente, no vida humana, no vida personal, sino algo monstruoso, disforme, que en lugar de desenvolverme a mí, de edificar mi personalidad, me destruye, me carga con excrescencias monstruosas... y de remate es inane para todos los demás)....

He de sentir mi comunidad de destino con todos: mi comunidad en cuanto ordenación del Padre a la filiación, a la bienaventuranza perfecta eterna; comunidad en cuanto al pecado, en cuanto al encaminamiento hacia el infierno, la perdición, la muerte. Entonces todos mis actos - eso lo percibo, cuando me ocurren como dos aspectos - tienen un sentido real de símbolo. Cuando ayuno, no estoy haciendo sino lo que Ezequiel hizo: tomar sobre mí, realmente, lo que me corresponde por adelanto.

El infierno que me he ido fabricando - el purgatorio incluso en su medida - es carencia (ayuno) de vida. Cuando suprimo alguno de los ingredientes de las manifestaciones de la vida en la tierra (alimento material, alimentos intelectuales, afectivos...), estoy compartiendo por adelantado, en la medida de lo posible, el destino mortal de todos ... Pero, con esa anticipación escatológica, me dispongo inversamente a la Vida total, y arrastro conmigo a quienes estén dispuestos a la Vida. Sufro - porque tales anticipaciones hacen sufrir realmente, dada nuestra condición terrena - con tales renunciaciones, y así comparto el dolor de quienes, viceversa, sufren porque se privan de la Vida que ya se nos ofrece aquí, y el dolor de quienes carecen de estos alimentos terrestres. Algo así, como si la mortalidad del hombre se centra de momento en el brazo, y éste aguanta las curas, y el cuerpo todo sana ...

Esto incluye una conciencia de la realidad operante del infierno, del misterio de la iniquidad, de la muerte, aquí en la tierra. Y, así mismo, de la realidad de la

comunidad humana. Es compartir el destino de pecador, en mayor medida del que me correspondería, para hacer compartir el destino de santo, en mayor medida del que les correspondería... Es hacer presente a todos la realidad del infierno y la del cielo, a la vez, como operantes...

La realidad del infierno por el sufrimiento, la realidad celeste por la voluntariedad ... Y lógicamente cuanto los sufrimientos sean más duros, más y mejor sacramentalizo (como signo eficaz) estas realidades. Y, por supuesto, todo ello lo hacemos nosotros como presencialización sacramental - prolongación de la eucaristía - de Cristo, Siervo de Yavé...

Todo ello, torpemente expresado, pero al fin entrevisto, por vez primera, con esta plenitud grandiosa, debe pasar cuanto antes a mi vida concreta. Es evidente que la inteligencia del misterio guardará proporción con la realización de lo ya vislumbrado... Me parece además que aquí juega cuanto suelo explicar en la oración de "los milagros a distancia"; todo esto es válido, porque esta realidad ((no se trata de meras disposiciones jurídicas!)) la puede crear el Padre dando vida a sus hijos, realmente, en familia y, consiguientemente, creando corrientes de mutuo influjo. Advertir, muy seriamente, que la psicología humana es (plano ontológico) así. Dios no hace sino potenciar en el plano de la realidad sobrenatural - del funcionamiento real de los actos sobrenaturales -, lo que no puede menos de ser en el nivel natural del hombre.

Y me ocurre que por esta línea se explica la solidaridad en el bien, en la salvación (fundada en Cristo) y la no necesaria solidaridad en el mal, puesto que éste no existe. Es decir, que cualquiera puede ser impermeable a los malos ejemplos, etc., pues positivamente el mal ajeno no puede dañarnos; el perjuicio es la carencia de ayuda.

La consecuencia es el deseo de recibir deseo de cruz, de sustitución... Me parece haber visto, en alguno de los estudios consultados, que la frase aplicada a Ezequiel es la misma del macho cabrío de la expiación en Ex. (Von Rad).

Notar que las cuerdas se interpretan de muchos modos: enfermedad - atadura real - voluntad de Yavé sin más, o sea, el mismo mandato de estarse inmóvil, la actitud del pueblo que lo inmoviliza en el desaliento o la desgana... Pegarse la lengua al paladar; simplemente que se calle, y no necesariamente silencio total ininterrumpido...

Capítulo V

La B. de S.J. señala que el cabello era signo de distinción y de fuerza, del poder vivificador de Dios (por lo manifiesto). Coger espada en lugar de cuchilla, indica mejor la destrucción de la vida de la ciudad.

Se indica la salvación de un minúsculo resto...

Puedo errar, cierto. Pero no puedo menos de ver en estas tragedias de Jerusalén, la figura de las tragedias actuales de la Iglesia. Y ver que la causa evidente es el pecado. Ahora, como entonces, se producen las falsas visiones, y la burla, y el apoyo en los medios humanos.

Notar que en el mal, el hombre precede siempre a Dios, en el bien es Dios quien tiene la iniciativa. Ya dejo anotado, en alguna cuartilla, el sentido primordialmente ontológico de los "castigos". La actitud fundamental del hombre ante el mal es la conciencia de ese desarrollo ontológico de su mal, la conciencia de culpabilidad, y no el echar la culpa a otros o el buscar remedios naturales. Y mucho menos, es claro, (pero desgraciadamente la práctica es corriente), echar la culpa a Dios. No asustarse de que la Iglesia sea objeto de horror y burla para muchos. Es la consecuencia natural de los pecados de los hombres de la Iglesia. No asustarse de que los justos participen en tales males, sufriendolos: es la consecuencia natural de su caridad, que les hace vivir la realidad de la solidaridad de los hombres, para salvarlos. El mal es, para todos, ocasión de conversión. Para el justo es, sin más, materia de crecimientos, es decir, para el justo es un remedio duro, pero totalmente bueno, provechoso, pues nace de su amor. También de estos juicios anticipados hay que decir lo que el evangelio dice del juicio sin más, que cada uno se

juzga a sí mismo.

Los celos de Dios (v.13, luego cfr. 7,8; 8,18; 20,8... etc), indican el amor de Dios. En realidad el castigo es algo negativo: Dios no ofrece ciertas gracias eficaces que salvarían, pero no es que haga nada propiamente contra sus hijos pervertidos... Y por San Pablo, v.gr. sabemos que todo eso viene a ser ocasión de penitencia.

El v.7, cuyo sentido no entendía, en cuanto dice que ha superado la maldad de las naciones que la rodean, me parece satisfactoriamente interpretado por Maxim. que lo refiere a que ninguna nación deja sus dioses e Israel ha abandonado a Yavé. Desde luego, es claro la mayor - incomparablemente mayor - gravedad de los pecados de Israel, posesora de una revelación especial. La aplicación a la Iglesia, y la aplicación personal a mí mismo, no es arcana. Y debería meditar mucho más esta gravedad peculiar de cualquiera de mis fallos, y de la totalidad de mi vida... La finalidad de los castigos es la manifestación, el conocimiento de Yavé. La frase repetidísima (cfr. nota mía aparte), es grávida, pues, leída ahora por mí, integra muchos aspectos.

Conocimiento de la santidad de Yavé; abandonar a Yavé produce todos estos males. Que, además, ciertamente son, ante todo, significativos - lo mismo que luego los milagros de Cristo son signos -. Dejar a Yavé lleva a la muerte atormentada...; en suma, el infierno, o al menos el purgatorio. Y, si uno se convierte, salvo que la misericordia intervenga con un acto positivo, el sufrimiento aquí en la tierra... Realmente es de locos la vida corriente humana... Y, todavía, uno puede saber que El es Dios por algo que, acaso, ni imaginara Ezequiel: el santo puede integrar esa conciencia de pecado en un ingrediente de santidad. Es más, la participación incoada de la santidad de Yavé en el antaño pecador, convierte en meritorio, santificante para sí y para otros, el dolor del pecado. Lo que era consecuencia natural ineludible, se torna así en elemento positivo de gozo...

En todo caso, una de las tareas intercesoras es alcanzar que, incluso los ateos, perciban la acción divina - una acción misteriosa, al menos - en las catástrofes de la Iglesia.

Capítulo VI

Tener en cuenta que las montañas, los valles, etc., eran lugares de culto idólatra. El v. 5, tiene sentido especial, pues los huesos hacían impuro el lugar, y así queda profanado el lugar de culto idolátrico.

El v.9: notar que Yavé rompe el corazón, pues el quebranto del corazón es el principio del corazón nuevo que ha de crear... Y la iniciativa es suya. El fruto o la manifestación primera de esta "ruptura" es esa sensación de asco de sí mismo... a causa de los pecados antiguos.

El v. 13: el árbol: debían ser santuarios colocados junto a los terebintos. Las encinas estaban asociadas a las divinidades femeninas de la fertilidad.

Notar que lo capital es la idolatría.

Pienso que la reserva de un resto (8-10) tiene lugar también en cada persona singular castigada. Mientras permanece en la tierra, Dios no deja que el castigo ontológico produzca todas sus consecuencias (que no pueden ser más que la aniquilación o el sufrimiento de la aniquilación ontológica no realizada en la monstruosidad del personalmente disforme...). Siempre en la tierra queda un resto capaz de conversión, capaz de regenerar la persona entera, la total personalidad psicológica...

Capítulo VII

Aparece el día de Yavé, pero no parece que con sentido escatológico, sino de proximidad: el v.7: los montes eran lugares de alegría especial, por los santuarios. Visión de desolación total. v.18: rasurarse era señal de deshonra...

La inminencia. La frase reiterada: "juzgándote según tu conducta, pidiéndote cuenta de todas tus abominaciones" (v.3 y 8; el 4 y el 9 idea pareja). "Yo haré morir a todos, a cada uno por su pecado" (16). "Yo les trataré según su conducta y los juzgaré según sus

juicios, y sabrán que yo soy Yavé".(27).

La seriedad de las amonestaciones: No son mitigadas en el NT. Simplemente, según una línea ya establecida en Ezequiel, el NT insiste en la posibilidad ofrecida de salvación. El profeta tiene esta misión de anuncio, de negar la realidad del deseo (y del anuncio consiguiente por parte de los falsos profetas) de la paz: "Viene el terror, buscarán la paz y no habrá paz" (25). Nosotros parece que fallamos gravísimamente a esta misión. En lo privado y en lo público. Juzgar según tu conducta, es lo mismo que hacer caer tu conducta sobre ti... dejarla que produzca sus frutos...

A la defección universal de Yavé, responde necesariamente la falta de todo apoyo, pues nada fundamenta, si no está ello mismo fundamentado... Ni las faenas de la vida cotidiana (compra-venta: que en estas circunstancias podían ofrecer eventualidades abusivas, comprar más barato porque el vendedor se ve obligado por la necesidad... Así Max. Los otros no hacen referencia especial, sino que ya no tiene sentido alegrarse por ninguna cosa de éstas). No hay fuerza natural, ánimo: nadie marcha al combate (15), no sirve ya el dinero, ni los ídolos (19-20), ni sirve de apoyo el rey, que tiembla igual que todos (27), ni pueden consolar, orientar o guiar el profeta, el sabio o el sacerdote...(26).

Pero es que todo esto falló antes voluntariamente, apartándose de Yavé...

La vanidad absoluta del pecado. Vanidad tanto más repugnante cuanto se disimula hipócritamente. Según BJ, los objetos buscados se tornan objeto de horror (20). Sí. Aplicarme a mí mismo: criterios, sentimientos, acciones... Buscamos la mentira y un día experimentamos su vaciedad y al enfrentarla como nociva, sentimos su horror. El verismo del infierno. He dicho repetidamente: cada sacrificio libera Espíritu Santo - es decir, fuego del Espíritu (quema algo y de esa materia crece en vigor). Es preciso decir también: con cada acto egoísta, crece el fuego infernal que opera ya aquí en nosotros. No necesariamente hemos de condenarnos - como no necesariamente hemos de llegar a ser plenamente espirituales... Son energías - fuegos - en lid.

Capítulo VIII

Los exilados creían que Yavé debía necesariamente velar por Jerusalén, porque estaba el santuario y Ezequiel muestra que precisamente la destrucción va a empezar por ahí, porque es donde el pecado es más grave...

Está bastante clara la relación pecado-castigo prescindiendo de cualquier otra cosa, que no sea cabalmente la gloria de Dios. O sea, que Dios actúa para revelarse; si es más revelación (y sólo El lo sabe) perdonar, perdona y si castigar, castiga. No hay Templo ni abuela que salve a nadie...

v.2: el fuego, como siempre, expresión de la santidad.

v.3: el espíritu: "La energía divina manifestándose de un modo especial como principio dinámico preternatural" (Max.p.811).

El ídolo que provoca el celo: acaso el de Yavé, irritado por las prácticas idolátricas.

v.6: invitación a Yavé para que se aleje, pues no puede compartir el culto.

Notar la exactitud de la aplicación en cuanto al santuario que soy yo mismo...

Parece que el Espíritu debe hacer generalmente consciente al profeta de los pecados. Pero como siempre, más del significado que del signo. No importa saber el número y las ocasiones en que el pecado se manifiesta, sino la gravedad del pecado que se manifiesta, y con eso basta. Ciertamente algunas sensibilizaciones hemos de alcanzar. Pero siempre para ver en ellas la realidad significada...

v.17: llenan el país de violencia. Max interpreta: contra los yavistas...

Capítulo IX-X

La gravedad de la falta de Israel, la substancia es que dicen que Yavé ha abandonado el país, no ve.(9). Yavé obrará en consecuencia: no mirará... Pero el resto permanecerá: "señala con una cruz en la frente a los hombres que gimen y lloran por todas las prácticas abominables que se cometen en medio de ella" (4).

En primer lugar el sentido de responsabilidad personal: pero ver que lo que discierne aquí es la participación de los males por el dolor... Aquí propiamente no es salvado el que no ha pecado, sino el que ha sufrido porque los demás pecan. Dolor por los males de la Iglesia. Pero notar que mal se puede sufrir por la Iglesia odiando a sus hijos...

Y esta es una característica del profeta: la pena por el pueblo(v.8).

Meditar muchas veces todas estas visiones de la gloria de Dios - simbolizada en el fuego, en el resplandor, en el dominio sobre toda criatura, en la omnipresencia... Un fuego que lo mismo abrillanta y enciende que purifica... hasta que llegue "la llama que consume y no da pena". Y pensar que esto somos - o debemos ser - cada uno. Templo del Espíritu. Del fuego, del espíritu de que tanto habla Ezequiel y que no tiene que sacarnos afuera, puesto que habita en nuestro interior. Y la posibilidad continua de expulsar a Dios, de que se aleje - simplemente, no brindando gracia para conocerle... Ver cómo la ciudad, después de morir los habitantes, es quemada para que quede purificada y pueda venir Yavé de nuevo. Esta función puede ser así - una purificación para que venga Yavé de nuevo; pero puede ser una consunción infernal eterna, sin posible retorno de Dios, o puede ser más felizmente una acción simultánea: una consecuencia de la presencia de Dios, que va purificando en nosotros lo que no es santo, quemando lo impuro, santificando lo profano...

La conservación de la presencia de Dios no se debe simplemente a que estamos bautizados, se va debiendo continuamente a que le dejamos actuar. Y a que no caemos nunca en esa postura de vivir por nuestra cuenta, como si Dios no estuviera, como si no viera ni actuara.

Ahora, pensar la gravedad inconmensurable de mis pecados personales, de sacerdote, de mis comisiones personales, de mis omisiones y aun comisiones respecto de tantos otros. Pensar en el perdón: ¿qué sería de mí, si Dios dejara caer mi conducta sobre mí?. ¿Qué calificación podríamos dar a este pecar ante tal gloria divina?. Y no podría disculparme con mi ignorancia. Pues El me ha prevenido y antes del uso de la razón conocía ya muchas de estas realidades, de una manera bastante para poder venerarlas... Me siento como ante las puertas del Templo, vislumbrando de lejos, con ojos cegatos, con turbia mirada, el misterio de la santidad divina y de la maldad del pecado. Pero no alcanzo a verlo. Necesidad de la acción del Espíritu. Pedid y se os dará. Porque tampoco siento esta pena, esta angustia del profeta, ante la destrucción de su pueblo. Y notar que es una señal de la misión. Pues el profeta ha de combatir con Yavé para salvar al pueblo. Se mantiene en la brecha para luchar con Yavé... Pero este se tiene el sentido personal más hondo, más extenso. No debe quedar parcela ni brizna de la personalidad del profeta que no quede empeñada en esta lucha. Y no es así, no es así. Ni en mí, ni en nadie de los que conozco.

Capítulo XI

La gravedad del mal de los que se empeñan en la defensa imposible de Jerusalén, predicando falsas seguridades (con el proverbio de la olla) contra las amonestaciones de Yavé. Es la seguridad en las cosas de este mundo. Tendencia universal. El valor de la manifestación de inseguridad total. Más que las tendencias sexuales o incluso las concreciones de apoyo en objetos lujosos o lo que sea, la raíz del pecado es siempre ésta: la autosuficiencia, que se disimula cuando el fundamento no es el particular sino la comunidad.

Observar que en las gentes de Iglesia hoy se produce la exaltación de tal actitud: asegurarse en tal o tal grupo que a mi juicio es consecuente... cristiano. La fe en Dios, me lleva a asegurarme en El, simplemente aceptando los cauces que El me señala, y que a la visión meramente natural no ofrecerían garantía alguna. La

jerarquía...

- de nuevo el dolor de Ezequiel por el castigo del pueblo: 13.

- la nueva alianza: Yavé está con los deportados, para quienes es un santuario El mismo. Pero también ellos necesitan ser convertidos: recibir un corazón, un corazón nuevo y un nuevo espíritu para guardar los preceptos de Yavé, que son las normas de vida y que, por tanto, coinciden y suponen el espíritu... En el principio es necesaria la humildad para reconocer la necesidad de tal cambio total. Por supuesto quien no se apoya en nada, es porque no otorga valor especial a su corazón, a su espíritu, y admitirá fácilmente la necesidad de renovación. Pero notar que sólo cuando se tiene una cierta conciencia de la gloria de Yavé, se pueden esperar tales maravillas...

Capítulo XII

El mismo del emigrante. No añade nada nuevo, salvo la nota de que un valor del resto disperso tras el castigo, será el narrar las abominaciones de Israel, para que sepan todos que "yo soy Yavé" (15-16).

Nueva expresión de cómo el profeta comparte - de antemano - el sufrimiento del pueblo. Y con ello logra que muchos no lo sufran o lo sufran provechosamente. Es decir, que sufrir por otros elimina el sufrimiento de estos o elimina la inutilidad.

v.21-26.- Un aspecto innegable de la cruz - al menos en lo objetivo - del profeta, es no ser creído, y no poder probar sus palabras. En ningún sentido: se trata de una atestación incontrolable. Debo repensar esto con cierta frecuencia, pues no puede dudarse que es algo que influye en cualquiera. Influye para cohibirme de hablar. Influye para desanimar acerca de la aceptación y la eficacia; influye para reaccionar contra quien la rechaza...(Cuánto camino hasta que mi profetismo sea depurado(Esta pena de no ser escuchado y distinguiendo cuidadosamente lo que es no escucharme a mí, de no escuchar a Dios. Sí, progresivamente entiendo el nudo

inextricable de nuestras responsabilidades pasadas.

La obvia pregunta: ¿y quién vive así? - una pregunta que todavía es poderosa a excitarme los nervios - no tiene sentido, y carece consiguientemente de respuesta. Es una interrogación planteada en un plano distinto y debajo del mío. Pues bien saboreo que el plan de Dios es totalitario, pero en verticalidad. El centinela de Ezequiel es en realidad pastor, por tanto la vigilancia es solamente una cara de su labor total. Y del pastor deriva la vida. Naturalmente este mundo, que vive de pura irrealdad - democrática o marxista - no puede en absoluto entender de esto.

Capítulo XIII

La figura del profeta verdadero - como en el caso posterior del pastor bueno - se declara por los defectos de los malos profetas. No tengo mucho que expresar, pues lo que ahora veo, ya está dicho anteriormente.

Las culpas de los malos profetas: profetizan sin ser enviados; hablan sin haber visto visiones de Yavé, guiados por su propio espíritu, no suben a la brecha, no edifican el muro, lo cubren con argamasa... anuncian la paz, cuando hay guerra...

Facilidad de predicar nuestra palabra en vez de la palabra de Dios. De anunciar la paz en vez de anunciar la guerra.

Notar la gravedad en las declaraciones de Yavé: "(Ay de los profetas insensatos que siguen su propio espíritu sin ver nada!" (3) "Como chacales entre ruinas, son los profetas de Israel" (4). "A causa de vuestras palabras vacías y de vuestras visiones falsas, me declaro contra vosotros, oráculo del Señor Yavé" (8). "Yo extenderé la mano contra los profetas de visiones vanas y de predicación falsa; no serán admitidos al consejo de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, no entrarán en el suelo de Israel, y sabréis que yo soy el Señor Yavé" (9). "Derribaré el muro que habéis cubierto de argamasa y le arrojaré al suelo, y sus cimientos quedarán al descubierto. Caerá y pereceréis

debajo de él, y sabréis que yo soy Yavé" (14). "Ya no está el muro ni quienes le edificaron" (15). Tales amenazas, cuidadosamente meditadas, parecen muy propias para fomentar la conversión del sacerdote...

Respecto de las profetisas, aunque el texto es más dudoso, siguiendo la exégesis de Max que parece sensata: se les acusa de acomodarse al gusto de cada cual (18), con lo que ponen lazos a las almas, matando gentes... Quiere decir: anunciando la muerte a los que deben vivir, y viceversa. Y así mienten al pueblo que gusta de escuchar la mentira. Con sus anuncios torturan el corazón del justo y alegran el del pecador... animándole a perseverar en su mala vida (22).

No cabe duda que tales declaraciones son muy exactas hoy para las profetisas - que tales son realmente muchos curas y pseudoapóstoles seculares, del sexo material que sean-. Y todo eso lo hacen por lucro... El castigo parece ser que se les quitarán los medios de engañar (20-21) exterminándolas (23).

Pero aplicarme a mí mismo. Pensar que cada acto en realidad me abre o me cierra el oído a la palabra de Dios... Y que de esa cerrazón tendré que dar cuentas...

Hay revelación de Yavé en cada acción que debe ser consciente, y hay repulsa de Yavé cada vez que obro sin conciencia... Y de la palabra no oída debo dar cuenta. Los pecados de omisión...

Capítulo XIV

Quien tiene ídolos en el corazón, que quieren aparear el culto de los ídolos con el culto de Yavé. Y Yavé no puede dejarse consultar por ellos. Los habla primero exhortándolos a dejar los ídolos, y si no hacen caso, vendrá la respuesta que es el castigo... (3-8). Y si el profeta les tranquiliza, les sigue el juego, comparte el pecado. La falta del profeta será como la de quien le consulta... Así la casa de Israel quedará limpia y será el pueblo de Dios. (11).

La importancia del corazón unificado, del no servir a dos señores... Notar que casi todo lo que va saliendo tiene plena confirmación en el evangelio, que no rebaja,

sino ahonda más aún y extiende incluso... Y notar otra posibilidad - emparentada con las expresiones en el capítulo anterior - de obrar mal el profeta: consentir en la división del corazón del pecador...

La segunda parte del capítulo, sigue siendo válida pese a todo: hay ocasiones en que los justos no son capaces de salvar a otros. Pensar en el pecado para la muerte de San Juan. Cada uno debe responder y no puede apoyarse en otro. Notar que la maldad reprobada incluye la infidelidad obstinada...

El resto servirá de consuelo (al ver su maldad, se gloriarán en la justicia de Yavé). (El comentario S.J. interpreta que los que van son los perdonados por fieles).

Capítulo XV

Parábola de la viña: Israel no sirve más que para el plan de elección de Dios; una vez que falla, es absolutamente inútil, ni siquiera tiene sentido temporal... La aplicación al sacerdote o religioso es clara; pero en suma, es clara para cualquier hombre... Sentido de vanidad, de vaciedad del pecado y de la vida del pecador... Horror de este vacío...

Capítulo XVI

Una historia leída y meditada por mí - y recomendada - desde hace muchos años. Creo que hacia los 14 años ya lo meditaba. Es la insistencia en: origen humildísimo de Jerusalén - protección de Yavé - menosprecio de los pueblos de alrededor - elección de Yavé: contraste con la bajeza de Israel - pecado de infidelidad desenfrenada de Israel - perdón de Yavé en contraste con tal infidelidad continua y reiterada.

El v.20 recalca la entrega de los hijos de Yavé al fuego... Notar esta gravedad aun en aquella época)ahora?

Pensar tanto en las obras mías, como en las personas encomendadas, hijos de Dios... Hay algo peor que

entregar a uno al fuego, y es desatenderle o escandalizarle positivamente. (Y cuánto de esto hay a cada paso!

Notar la gravedad del pecado como gratuito, voluntario... pagando por pecar, sin sacar nada (San Pablo...) y sabiendo de antemano tal inanidad.

Las consecuencias del pecado caen sobre la cabeza del pecador (43) vergüenza, destrucción... muerte, dolor... desnudez... Conciencia de que realmente tal es el fruto del pecado. Una vez más: la Escritura posterior, el NT, no mitiga estos tonos, los afirma, los manifiesta con más vigor. Con mucho más, pues las consecuencias son eternas... Ver que el sentido de todo esto es lo del monje: ")Qué tacha has encontrado en Nuestro Señor Jesucristo para llegar a este estado?".

La comparación con las hermanas, según Max, tiene como fin hacer ver a los exilados la justicia de la destrucción de Jerusalén, puesto que ellos reconocían la justicia del castigo de Sodoma, y Jerusalén ha prevaricado más... Notar que en Sodoma se nota especialmente la crueldad, la soberbia (49-50). Más por su relación más íntima con Yavé, y más porque tenía delante esos ejemplos. La aplicación a nosotros es un a fortiori de intensidad difícil de exagerar. Jerusalén había sido elegida como morada de Yavé... pero la Iglesia ... cada cristiano... La expresión de Jerusalén ha justificado a las otras, (Qué aplicable respecto del cristiano en comparación con el pagano o el ignorante!

El castigo es más duro (necesariamente en el nivel ontológico: puesto que pierde más, y una vez consciente, sufre más). Pero la idea del castigo trae a la mente de Ezequiel la idea de la restauración mesiánica. "Los castigos enviados por Yavé tienen, siempre que se trata de Israel, un carácter purificador, para que se prepare para la nueva etapa gloriosa" (Max). Esto sin duda se aplica a cada cristiano. Y es principio fundamental. El castigo es parece que más que nada humillante; bueno, llevarle a una actitud de reconocimiento de la verdad, de amor agradecido... Sencillamente las características del amor humano a Dios. Podría ser muy interesante un estudio en contraste entre el amor de Dios al hombre y el del

hombre a Dios (y en medio el amor humano de Cristo a ambos extremos)... Yavé confirma una alianza eterna, substancialmente perdura la anterior, pero ya no es exactamente la misma, que fue rota por Israel, sino eterna, irrompible por parte de éste, puesto que Yavé se apodera de su corazón (el corazón nuevo y el espíritu nuevo...). Por ella Jerusalén vivirá avergonzada de sus pecados anteriores (61-63).

Anotar y revolver muchas veces este sentido de humildad, de vergüenza ante Dios. No es que El quiera mantenerme avergonzado - en el cielo no existirá la vergüenza - pero si he de vivir la verdad, no puedo menos de sentirla.(Y de esto ando bien escaso(Este aire de hijo predilecto, confiado, que sabe que el Padre perdona siempre(Bien la confianza - y aun es poca, claro, si fuera más no fallaría nunca - pero mal esa especie de despreocupación con que vivo... En nosotros la cosa es más notable porque Dios no rompe el pacto nunca (59), es el mismo pacto eterno el que se mantiene infrangible por su parte, pese a nuestras continuas infidelidades.

Pienso que una serie de frases: "cargar cada cual con su pecado" (XIV, 10), "Lleva sobre ti tu perversidad" (XVI,58)...etc., pueden tener el sentido de "castigo", retirada de la insistencia de la gracia, con sus consecuencias ineludibles, o el sentido de arrepentimiento: superabundancia de la gracia con su inexcusable secuela de vergüenza, pesar, dolor interior, etc. Otro aspecto: el pecado se comete con dones de Dios, lo que hace más mala la maldad... (v.gr.: 18-19).

Capítulo XVII

La parábola del águila (vale la pena la explicación de Max que es muy clara) con la explicación del mismo Ezequiel: el pecado de Sedecías, rompiendo el pacto jurado ante Yavé, es la causa de la tragedia (14-20).

Luego viene la promesa mesiánica de contraste (el perdón de Yavé, mucho más esplendoroso que la oscuridad del pecado; de manera que lo de San Pablo: "Donde abundó el pecado..." es algo que ya se encuentra en el AT. Es el

estilo del Padre...(pensar en la aplicación para mi esperanza, mi confianza, mi perdón a otros).

En la promesa mesiánica se halla este principio: "Y conocerán todos los árboles de la selva que yo soy Yavé, que humillé al árbol sublime y levanté al árbol bajo; sequé el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco" (24).

Notar que la humildad, de una parte, es el cauce ontológico único por donde puede obrar Dios - la humildad interior, el soberbio necesariamente impide la operación divina - pero la humildad externa, la vileza, es el cauce normal de la gloria de Dios manifestada, pues en el engreído no se puede ver...

La suma del capítulo es que Israel debe confiar en Dios, pese a las tragedias, basta con que sepa asimilarlas, y se humille, con lo que esto significa de conocimiento de la verdad de Dios y del hombre.

Capítulo XVIII

Las quejas contra el gobierno divino. Y observar cómo el hombre ha sido lo mismo desde muy antiguo, por lo menos. Ya lo he meditado muchas veces. Y en verdad una gracia muy estimable para mí es el que jamás siento tentaciones de revolverme contra Dios; simplemente me doy cuenta de que la culpa es mía; casi siempre lo veo, y en los pocos casos en que no puedo detectarla, la supongo. (v.1-3; cfr.25.29).

"Todas las vidas son mías... El que haya pecado, ése morirá" (4). El principio de responsabilidad personal. Y de ligazón inmediata a Dios. Cada uno tiene poder para salvarse, para ser santo, directa, inmediatamente conferido momento tras momento por El, sea cualquiera el ambiente en que viva. Lo cual no difumina la responsabilidad por el prójimo, pero hace a cada uno responsable de sí mismo ante todo, y le hace consciente de su grandeza personal y de su unión con las Personas Divinas. Lo pasado - de los antecesores o propio - no condiciona necesariamente al hombre. Cada uno es libre en cada tiempo para reaccionar con justicia.

Y todo esto me debe impulsar a vivir más pendiente aún: a) de mi posibilidad de ser santo; b) de la posibilidad de condenarme; c) de la responsabilidad por cada persona que encuentro, se halle en la situación espiritual y natural en que se halle. Ciertamente todas estas ideas las entiendo bien, pero no las penetro lo bastante para que impregnen *toda* mi operación en ninguno de los aspectos posibles.

Como era de esperar las consideraciones anteriores rematan en una exhortación a la conversión; y bien conmovedora y estimulante, por cierto: "Por eso yo juzgaré a cada uno según su manera de obrar, casa de Israel, oráculo del Señor Yavé (30). Convertíos y apartaos de todos vuestros pecados, que no haya para vosotros ya ocasión de mal. (31) Desembarazáos de todos los pecados que habéis cometido contra mí y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.)Por qué querer morir, casa de Israel? (32). Yo no me complazco en la muerte de nadie. Oráculo del Señor Yavé. Convertíos y vivid".

Meditar los términos de la exhortación: el pecado es contra Dios - es (por ello) muerte - es absurdo querer morir: pero quien peca quiere morir. Y eso aun en el pecado venial, puesto que toda merma de vida es disposición, aunque lejana, a la muerte. Es necesario apartar el pecado, la ocasión del mal, la disposición interior radical: el corazón, el espíritu. Convertirse es vivir. Dios no se complace en la muerte, en el pecado... En el contexto de Ezequiel evidentemente hay que entender: yo os daré el corazón... la llamada es ofrecimiento. "Yo me complazco en vivificaros".

Capítulo XIX

Aunque no del todo claro, parece indicar que la soberbia ha sido la causa de las desgracias de los leones y la leona (1-9, cfr-v.6-7) y de la desecación de la vid. (10-14, cfr.12). Lo importante es reiterar cómo en la concepción de los profetas (pues esto parece común) los fracasos políticos de Israel son debidos a sus pecados. Y en general, esto lleva a la conciencia de que todo fracaso *real* es causado por el pecado y solamente por él. Absurdo de querer conseguir algo sustrayéndose a la

acción del Espíritu Santo creador...

Capítulo XX

No se puede consultar a Yavé, mientras se está en situación de pecado. Notar que los pecados pretéritos no son indiferentes, aunque no determinen la disposición actual. El pasado exige postura ante él: o de aceptación, solidarizándose con él, y siendo pecador como antes, o como los de antes; o como justo, arrepintiéndose de él. Pero sólo haciendo esto se puede consultar a Yavé.

La costumbre de comenzar la oración con actos de contrición... La Misa... Lógicamente la penetración de la nueva palabra de Dios se proporciona a nuestra actitud frente a la anteriormente dirigida... Claro que esto sufre excepciones, de lo contrario no habría posibilidad de conversión; pero bien posible es que lo normal es que haya al menos cierta contrición inicial, atrición al menos. La consulta pretendida a Yavé se convierte en una exhortación a la penitencia, iniciada con un juicio (1-4).

La historia de Israel: amor preventivo de Dios, que comienza también exhortando a repeler los alicientes de su corazón (5-7); rebeldía suya, que consiste en no escuchar la palabra de Yavé, y no escuchar significa no obrar también. Notar que escuchar la palabra de Dios incluye necesariamente actuar, pues tal palabra es operante (8). Yavé piensa en castigarles, pero domina su furor por consideración a su nombre, para que no fuese profanado entre las naciones (8-9). Una idea que debo estudiar: el deseo de Dios, de su honor, de su santidad. Ver el sentido ontológico. Y la coincidencia: honrar a Dios es el bien del hombre. En rigor hay aquí - muy insuficientemente señalado por los comentaristas consultados - una expresión bastante clara de lo que el Concilio v.gr. llama misión de signo. La misión de Israel es dar testimonio, como lugar donde se realiza la obra amorosa de Yavé. Y las expresiones siguen siendo válidas, aunque su inteligencia sea mucho más honda y más extensa hoy (para quien quiere, evidente). Muchas veces, casi en cada capítulo, la idea se refiere al mismo que sufre el castigo o recibe el beneficio.

Los mandamientos son la vida para quien los cumple. Debo incorporar estas expresiones a mi acervo de ideas. El principio lo suelo exponer acaso bastante, pero las explicaciones podrían ganar en vigor y eficacia. Sobre todo por estar expresadas con la palabra inspirada. Y los salmos lo dicen muchas veces. Pero es que, para mí mismo, jamás se repetirá bastante que los mandamientos son la vida... El sentido del sábado "como un signo entre ellos y yo, para que sepan que soy yo quien los santifico". Nuestro domingo tiene también ese sentido epistemológico... (11-12). A lo largo de estas notas, voy cayendo en cuenta de la pobreza de mis predicaciones (aparentemente tan abundantes, tan abastadas de ideas); (cuántas verdades nunca expuestas! Y sin embargo son realmente vivificadoras... Luego se repiten las mismas ideas del comportamiento de los israelitas y del furor de Yavé y su dominio; pero se agrega la expresión de la piedad de Dios para con ellos (13-17).

Se repiten las mismas expresiones en una tercera fase, en medio del desierto, después de haberles jurado que no llegarían a la tierra prometida. (18-26). Lo único de notar es lo de las leyes malas, que Max interpreta (C.S.J. más o menos) como expresión semita que no conoce la permisión...(25-26).

Se realiza la llegada a la tierra prometida, y el pueblo reitera sus pecados (27-29).

Hasta aquí es clara la manifestación de contraste entre el amor preventivo, vivificante, omnipotente, señorial de Yavé, y la actitud de rebeldía continua del pueblo. Y después de esta introducción se vuelve al comienzo: vosotros seguís los mismos pecados, consiguientemente no puedo dejarme consultar por vosotros. El pecado es concretamente la idolatría...(30-31).

Como consecuencia de tanto pecado, Israel - los israelitas particulares que intenten consultar - sueñan con un reino natural, con ídolos y todo... semejantes a los demás (32). Es el sueño de muchos de los idiotas... Pero atender, porque todos participamos de la idiotez (solidaridad... y hay que reconocerlo), y es preciso que detecte en mí todo movimiento de tendencia a la

semejanza, de cesión al gusto, a la estimación, al lenguaje plebeyo... Todo eso que aparta de Dios, que quiere hacer de cada hombre una personalidad original... semejante al Padre, origen de todo.

Los exilados quieren además entregarse a los cultos paganos, porque están defraudados en sus esperanzas acerca de Yavé. Es la consecuencia de lo anterior. Quien reconoce en sus pecados la causa de sus males, está abierto a la conversión; quien intenta excusarse de ellos, acaba echando la culpa a Dios mismo - directa o indirectamente - y agrava y multiplica sus pecados. Y no hay término medio...

La decisión de Yavé: entre dureza y blandura empleará su omnipotencia, de forma que tengan que decidir definitivamente y que un grupo, al menos, le siga a El (33-38). Uno piensa en cuanto a la sociedad, si no es tiempo de tomar una decisión así en la Iglesia - (dentro de ciertos límites) - y para sí mismo, si no es hora de tomarla, pero aquí no hay lugar a dudas de cual deba ser la decisión.

Yavé espera que su gracia acabará por atraer a muchos pecadores, que experimentarán la vanidad de sus ídolos. Este versículo es enormemente substancioso (39); indica la paciencia de Dios, que aguarda al pecador llevándole tal como es, como pecador, y aprovecha sus mismos pecados iluminándole con la experiencia "sacramental" de la vanidad de las criaturas...

Cuando los religiosos actuales quieren hacer "experiencias" no caen en cuenta de lo que dicen. Pues ésta es la única experiencia que puede hacerse en el mundo; pero experiencia ambigua, con doble aspecto, y que resulta muy peligrosa... Y en sí, mala, mortal... que exige una acción nueva de la misericordia divina. (Es el colmo abusar así de Dios!

Y necesariamente, según lo apuntado arriba, traerá después sufrimiento, o por la perdición o por el arrepentimiento. De todas maneras, pastoralmente, debe uno contar con esto: la posibilidad de un plan permisivo de Dios, que atrae al pecador dejándole experimentar en su pecado. Lo más peligroso es que una concesión última

del Padre se tome como un principio de elecciones. No es, de cierto, eso lo que Dios quiere, sino lo que expresan los versículos siguientes.

40-44. Se repite que la salvación se realiza ante todo por el honor del nombre de Yavé, para que sea conocido entre las naciones (41-42,44). Y los israelitas sentirán el *asco de sí mismos*, por sus pasadas fechorías. Dios se manifiesta perdonando omnipotentemente...

Capítulo XXI

Anuncio inminente de un castigo total; la plenitud de la devastación señala la plenitud del pecado (3, 9-10). Una vez más notar que el profeta está expuesto de continuo a ser tomado por un cuentista (5).

Otra de las tragedias del profeta: que al mismo tiempo tiene que sentir el mal del hombre y el bien del castigo, de la justicia de Yavé. (No me parece tan complicado, cualquier médico siente eso al rajar, cualquier padre al castigar... Pero no olvidar que cuando las cosas no son evidentes - o la fe nos las hace evidentes - estamos siempre en riesgo de sufrir por el mal que se ve y no gozar por el bien invisible todavía... Lo de Garcilaso: como la tierna madre... Y esto debo yo tenerlo muy en cuenta, para mi vida y para mis consejo. La piedad peligrosa, una vez más).

Todo esto se manifiesta sobre todo en los versículos 11-12,17, donde se expresa duelo - herir los muslos era señal de duelo - mientras que 19-22, se muestra alegría y se anima al degollador, a la espada, a su tarea... Incluso Yavé se regocija (22). Los judíos confían en las promesas de Yavé, entendidas a su manera, sin consideración a sus pecados (27-29). Es curioso, pero sigue siendo así: lo visible suele pesar mucho en el ánimo del hombre, pero no faltan ocasiones en que se recurre a ideas o a sentimientos religiosos para justificarse y confirmarse en teorías y deseos contra la misma evidencia. Una conclusión muy trillada: la complicación inextricable del ser humano...

Necesidad de un cambio profundo: "Todo será transformado: lo bajo será levantado, lo elevado será

rebajado" (31). Y se anuncia una ruina que no tuvo jamás semejante... Y una frase no muy clara acerca de "aquel a quien de derecho pertenece, y a él se las daré". Referencia probable a Jeconías, con trasfondo mesiánico...

Devastación de Ammon por sus pecados: "no dejarás recuerdo alguno"... (33-37).

Capítulo XXII

No hay gran cosa nueva para meditar. Descripciones de pecados de todas clases. Las lecciones principales: gravedad de todos los pecados - olvido de Dios (12). Cuando la maldad es muy grande, muy radical, no hay más que *fundir*, deshacer. Notar que pese al sentido de responsabilidad personal, Ezequiel insiste en el valor del hacer por otros (todavía no sabe unir ambos extremos): "He buscado entre ellos alguno que construyera un muro y que se mantuviera en la brecha delante de mí, para defender el país e impedirme destruirle y no he encontrado a nadie. Entonces he vertido sobre ellos mi cólera; en el fuego de mi furor los he exterminado. He hecho caer su conducta sobre su cabeza, oráculo de Yavé". (30-31).

Esta frase debo meditarla tanto... vivirla para poderla atestiguar después ante los seculares y sacerdotes... Porque todos podemos ser el que construye la muralla y se mantiene en la brecha. Y la aplicación a este momento... La referencia - creo que ya notada - a Moisés, en Dt.9. Por supuesto "un justo" sí había (pensar en el salmo), pero no había el grupo de justos necesarios para equilibrar la balanza... Y no creo que haya que pensar jurídica ni aun psicológicamente, sino que a nivel ontológico un grupo de justos colabora con Dios salvando, y sin ese grupo, sólo el milagro puede salvar. Y entonces Dios obra normalmente dejando que las cosas lleguen a su extremo. Y la situación durísima es un estímulo para la elección y cada uno elige libremente. Las cosas no son para nosotros tan oscuras como para Ezequiel, pues la mayor de las catástrofes colectivas puede ser la salvación personal de cada uno, incluso de cada uno de todos... No que Dios perdone en consideración a... sino que el justo, colaborando con Dios, alcanza la

justificación, la conversión de muchos...

Capítulo XXIII

El capítulo es muy aleccionador, pero son las mismas lecciones que en los anteriores: la confianza en los hombres, las alianzas políticas... el olvido de Yavé. El castigo no es más que cargar con el pecado, dejar que la actitud llegue a cierto grado y necesariamente destruye manifiestamente.

Capítulo XXIV

Es lo mismo: el mal está tan arraigado que el fuego mismo, como prueba no puede limpiarlo. Tiene que deshacerse totalmente. Dios ha querido limpiar la herrumbre pero está como consubstancializada con la olla. No hay más que deshacer la olla. La aplicación a cada uno es fácil. Nuestra maldad está muy arraigada, pero si la voluntad quiere, es posible limpiar con fuego, con sufrimiento, la herrumbre; pero si uno no quiere sufrir eso, tiene que ser deshecha la olla: el infierno...

La acogida de las inspiraciones, primero no dolorosas en general. Quien las sigue no toma orín, y por tanto tiene que sufrir poco. Luego, dado que muchas no las hemos seguido - y siempre algo porque hay pecado original - tiene que venir la prueba del fuego, quien lo sufre bien, se va limpiando y la olla queda resplandeciente, hecha fuego ella misma, connaturalizada no con la herrumbre, sino con el fuego.

Notar la importancia del aprecio de lo *natural*. Quien defiende a capa y espada su *humanidad* tal como es (la historia de la "autorrealización"), se va connaturalizando con su ser humano-pecador, y no tiene más recurso que la condenación (y en todo caso sufrimiento de espanto en el purgatorio, cuando a pesar de todo llegue una conversión superficial y tardía). Quien aprecia su personalidad actual como es y se abandona a la sabiduría de Dios, único que la conoce, se va dejando connaturalizar con la santidad divina. Es el viejo ejemplo del hierro...

La segunda parte: el profeta no tiene derechos personales; su vida está metida en la misión, no puede sentir sus propios pesares - o al menos manifestarlos - sino que tiene que hacer de ellos signo de los pesares comunitarios; sentirlos como tales. Muy importante esta negación del derecho particular más respetable... Y luego la confianza en el santuario de los judíos: confiar en Dios no es confiar en algo de Dios, sino en Dios mismo, y estar siempre presto a pensar que no se han entendido bien sus palabras... Y todo ello, como siempre, debe servirnos para conocer a Dios. Y esta es la única visión directiva, la orientación de toda nuestra actividad: cómo será dado a conocer mejor Dios en sus acciones...(15-27).

Capítulo XXV

Los oráculos contra los pueblos vecinos. El castigo del desprecio o el odio a Israel. Este sentido de amor y respeto especial a los consagrados; a los bautizados, a los ordenados... Sentido muy perdido. Y sin embargo lógico.

Me parece que ciertas cesiones de "privilegios" son un error fundamental. La Iglesia no puede ceder ciertas cosas... porque no se las ha dado Dios para que las administre. Yo tengo obligación de *hacerme respetar*, simplemente se trata de saber en qué consiste el respeto y cuáles son las formas que actualmente lo expresan mejor. Pero tengo obligación de significar la presencia del Señor como tal... Las excomuniones por atentados contra las personas sagradas... No se trata de "privilegios", sino de medios significativos necesarios de una u otra manera. Pero el respeto por uno mismo... La gravedad del pecado del cristiano... y contra el cristiano...

Capítulo XXVI

Las ideas principales, las de antes: la alegría por la perdición de Israel)No tendría que perfilar muchas posturas mías, muchos sentimientos frente a ungidos del Señor?. Notar las frases que se reiteran, cuyo sentido es de aniquilación: "Haré de ti un objeto de terror, y no

existirás más". "Te buscarán y no te encontrarán". (Curioso el ser humano! Sin duda los sentidos se engañan, como constata la razón, y tal error puede efectivamente resultar mortal para la persona en su vida natural (un cálculo erróneo de vigor propio, de altura, de seguridad...). Pero igualmente la razón yerra, busca apoyo vital donde no lo hay, y muere... Se apoya en el ídolo, en el no-Dios, en la no-vida, lo inánime... y muere. Y no se le encontrará más. Y pensar que parcialmente ya sucede esto muchas veces, cuando nos buscan porque creen que vivimos pletóricamente, y luego... tengo nombre de vivo y estoy muerto... Horrible, y muy cercano en el tiempo, muy próximo todavía - en la posibilidad... No basta el horror a la muerte; es necesaria la conciencia viva, espontánea, despierta, continua, operante, sensible, de mi propia tendencia al error...

Capítulo XXVII-XXVIII

Oráculos (lamentaciones) contra Tiro y Sidón.

Notar la enorme importancia de la soberbia, de que el hombre se sitúa como un dios. Pese a que lo recuerdo con frecuencia, me parece que falta - seguramente falta - en mi predicación, dirección e incluso en mi vida personal, una valoración justa y efectiva de la gravedad de la soberbia, como raíz de todo mal. Aquí, v.gr. de la injusticia. Por eso resultan - es la causa segunda entrelazada con el olvido de Dios - tan inocuas nuestras luchas contra los vicios.

Soberbia es toda actitud de no admitir la soberanía paternal de Dios, tal cual es, universal (extendiéndose a todo absolutamente), continua... Todo plan construido sin apoyo completo en él. Mis distracciones de los días pasados, mi horario de ayer... soberbia sin más. Soberbia toda idolatría, valoración indebida de los juicios, de los proyectos, de los objetos...

Dios se santifica castigando a Sidón, porque muestra su santidad, su intransigencia con el mal, su omnipotencia y su justicia... pero lo esencial - que Max omite - es que lo que aparece sobre todo es la santidad

ontológica: que es el Solo, el único apoyo del hombre, y además apoyo amoroso, presto a apoyar. Por eso quedan destruidas estas naciones que no quieren buscarle, que se apoyan en sí mismas, y por eso Israel - pese a que es rebelde - será salvada en definitiva, porque su amor lo ha determinado así... Es, sencillamente la frase del evangelio: Quien edifica sobre roca permanece, quien edifica sobre tierra movediza, acaba siendo arrastrado por las aguas... Nunca meditaré bastante tales textos...

Los Comentarios S.J. indican que hay dos ideas entrelazadas: la soberbia que lleva a considerarse un dios; la soberbia que lleva a Tiro, elegida de Dios (había llevado relaciones amistosas con Israel) a desechar los medios que Dios mismo le ofrece, a avergonzarse de la relación con el humilde Israel, y a engreírse por su prosperidad comercial. En todo caso la raíz es la misma, y el mensaje divino también...

Capítulo XXIX-XXXII

Oráculos contra Egipto. Aquí lo importante son las ideas del castigo por la soberbia, por haberse engreído debido a sus poderes y grandes acciones, y por haber sido caña cascada para Israel.

Notar la gravedad de este ser *caña cascada* (29,6-7). Hay dos advertencias capitales: para el que se apoya en lo débil, como Israel; para el que permite tal apoyo, por engreimiento, como Egipto. Capital, pues eso debe aplicarse a todo hombre que se deja idolatrar ...)No he sido yo muchas veces caña cascada para muchos? Y uno puede serlo sin culpa inmediata - pero con muy grave culpa -por falta de luz. Sin darnos cuenta el regusto del amor propio, de la soberbia, nos induce a permitir tales apoyos. Paulatinamente, desde hace no mucho, avanza en mí la idea de la responsabilidad de un grupo que deberíamos ser profetas, centinelas, luchadores, capitanes, como gustaba decir Santa Teresa, apoyos de los demás... Notar cómo se complace Ezequiel, en todos estos capítulos del castigo de los paganos, en contrastar la soberbia con el castigo. El Faraón, que se consideraba el primero en la tierra será consolado viéndose acompañado de los demás en el Seol (31, 16-18). "Se embriagó su corazón de la

propia alteza" (31,10).

Otra idea es la del empleo que Yavé hace de unos para castigar a otros, y entonces es inútil e impío intentar resistir. Creo que esto indica un estilo de obrar divino, válido para la historia entera. Tal es la inteligencia de un San Juan de la Cruz o una Santa Teresa de Lisieux, pero creo que es idea universal... Que casi nadie acepta... No vemos sino hombres, y esa es la raíz de los fallos de la caridad (I Cor.). La recomendación de la humildad "para que no se exalten todos los árboles de junto a las aguas, y no lancen su cima hasta las nubes, y no confíen en su altura cuando son regados por las aguas, porque todos están destinados a morir..." (31,14). Para eso deben servirnos los ejemplos de abatimientos ajenos... Notar que Dios se confiesa autor de las grandezas naturales: "yo le había hecho hermoso y frondoso..." (31,9) (Todo esto se dirige a Egipto, pero es la presentación de la caída ejemplar de Asiria).

Como he notado otras veces, generalmente hablando no se precisa una acción nueva de Dios, una intervención positiva, para tales castigos, suponen simplemente la "no intervención, ante todo en el nivel de la gracia, que impediría el curso natural de los movimientos que desencadenan los actos pecaminosos".

En toda caída cierta hemos de ver esto: un fallo humano por la presunción... y hemos de temer el ser abandonados de la gracia (Tal es efectivamente la lección del mismo evangelio, con los ejemplos de los galileos etc.).

El consuelo del faraón entre los demás muertos en el seol (32,31).

Capítulo XXXIII

El profeta, siempre a contrapelo. Apoyado en Dios, él no varía, y la gente apoyada en lo humano, está en variación continua. La imposibilidad de estar "en fase con el mundo". Ello quiere decir la incredulidad respecto del pecado. El apoyo en lo natural incluye ineludiblemente el bamboleo, el movimiento pendular. Así quien está firme sólo momentáneamente (muchas veces en

instantes imperceptibles) puede acordarse con el mundo.

Primero las gentes se exaltan esperando en Egipto o en el Templo... luego se desaniman... Ezequiel permanece firme, reprochando primero su seguridad y luego su inseguridad... Pero es lo mismo. Por supuesto una característica es que tanto en cuanto al castigo como - sobre todo - en cuanto al perdón, las palabras del profeta van mucho más allá de las ideas de las gentes. Y es que si el amor de Dios supera todo conocimiento, su pérdida trae consecuencias también inconcebibles...

Del v.1 al 9 es lo mismo que en 3,16-21.

Del 10 al 20. Notar que ciertamente llevamos sobre nosotros nuestros pecados y nos consumimos, pero ésta es la misericordia, infinita (por tanto: omnipotente) de Dios, que nos perdona. "Diles: por mi vida, dice el Señor, que yo no me gozo en la muerte del impío, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos.)Por qué os empeñáis en morir, casa de Israel?" (11). La misericordia de Dios - la tendencia suicida del hombre. Este versículo, que se empareja con el v.2 del salmo 4 (buscar la falsedad, amar el engaño), expresa perfectamente mi reiterada pregunta respecto de la obstinación suicida del hombre... Y el contraste con la voluntad amorosa divina. Aquello de Santa Teresa: es recia cosa...

El profeta tiene que oír barbaridades a todas horas: "no es recta la vía del Señor". Acaso sea esto una de la cruces principales del apóstol, que no le duele por la molestia de la contradicción (primer peligro), ni por la necesidad de reprimir el desprecio por los arguyentes (segundo peligro), sino por ver rechazada la voz de su Dios y poner en peligro a quienes le rechazan... Y sin embargo, (hay tantos que ni comprenden que éste es el dolor del apóstol!

La misión del profeta Ezequiel parece muy de actualidad: mantener la esperanza, preparando un resto...

El personalismo de Ezequiel, la independencia respecto de lo pasado y lo ambiental. La capacidad personal del individuo para actuar en el mal o en el

bien. Que no excluye, es evidente por el mismo contexto inmediato, la red de interdependencias de ayuda. Me parece ver esclarecido algo cardinal. Siempre podemos ayudar a cualquiera, pues realmente es libre, sin embargo, hay sin duda una limitación, reducción del ejercicio de la libertad, que la incapacita no para responder a la gracia divina, pero sí para llegar a ciertas consecuencias de la gracia. Por consiguiente, podemos ayudar siempre, y no podemos juzgar nunca... Todo se vuelven ventajas...

Acaso uno de los aspectos principales de nuestra ayuda es persuadir a la gente de su independencia personal...

Del 30 al 33.- Las reacciones de los desterrados, que escuchan a Ezequiel, pero no le hacen caso. La misión es despertar una actitud y realización espiritual, mientras que ellos se cuidan sólo de las materialidades. Sumamente actual. Ciertamente que una nación, que no es Israel, tiene que atender a las realizaciones naturales, pero no como algo independiente (la doctrina de la autonomía de lo temporal...); pero ya en la Iglesia como tal, la aplicación no sólo es inmediata, sino a fortiori, pues la Iglesia es más espiritual que el reino de Israel.

Lo mismo habría que decir de 23 a 29. Los que quieren tranquilizarse porque son de tal orden. Y otros porque siguen a los modernos...

En el v.14: los mandatos de vida...

Capítulo XXXIV

El tema del pastor, que tengo bastante comentado. No obstante algunas notas de Max (bello comentario) y algo de C.S.J. me sugieren ciertos aspectos novedosos respecto de mis visiones anteriores.

Los malos pastores son los principales responsables de los males de Israel. Y esto viene de antiguo. Creo que la aplicación es veraz y necesaria actualmente.

La responsabilidad personal debe llevar un rompimiento con ciertas actitudes de estancamiento, que

vienen a expresarse por el "volver a los cauces". Los cauces precedentes eran desastrosos. Desventuradamente instaurados, debería cada generación anterior, haberlos hecho saltar como fruto del espíritu sobrenatural. Mejor dicho, debería haberse dejado henchir del Espíritu que los hubiera hecho saltar. No lo hicieron, y las aguas se han desbordado. No se trata, en modo alguno, de tornar a los antiguos cauces; se trata de crear los que se debieran haber laborado hace mucho tiempo. Se trata de no solidarizarse con las posturas antiguas. Y hay que conocer el pecado viejo para arrepentirse de lo que aun pervive de él en nosotros. E incluso para pedir perdón por quienes lo cometieron. A la luz de tal pecado es como resalta la figura del Buen Pastor, Cristo ... Y en nuestro caso la traición a Yavé es inconmensurablemente más grave, pues ya tenemos la presencia del Buen Pastor... La división del capítulo de Max.: 1-10: mala conducta de pastores; 11-22: Yavé Pastor; 23-31: el nuevo Pastor fiel.

La situación del rebaño, como consecuencia de la infidelidad de los pastores, es trágica, de manera que sólo una intervención nueva y personal de Yavé puede arreglarla. Va a haber una posición de inmediatez respecto del Pastor: Yavé. Esto significa - y he de estudiarlo - que en el AT no existía tal inmediatez (y en el NT sí; Cristo no es medio, en cuanto que interrumpa la inmediatez). Todo esto nos lleva a la conciencia de este trato inmediato con Dios en el NT. Para mí y para aquellos a quienes dirijo. *Y sin ello no se puede dar vida de oveja... Yo mismo*: la tarea personal, según las necesidades de cada una.

Situación de justicia entre las ovejas: según Max los pastores (jefes políticos, sacerdotes, profetas) son al mismo tiempo esas ovejas más gordas. Aunque parece que esto tenga dos sentidos: -las más gruesas, en sentido de más sanas, que son presa más codiciada del lobo; -las más gruesas, en sentido material, que codician a costa de las más débiles y se aprovechan de ellas.

Una característica será la justicia social: apacentaré entre oveja y oveja... (20-22).

La figura del nuevo Pastor: notar la unión de Pastor y Siervo; el pastor es "mi siervo David". Será

príncipe (no dice Rey). CSJ piensa que como en los tiempos en que Israel salía del desierto. Pero me ocurre si no habrá que tener en cuenta las observaciones de Von Rad (creo, o acaso Monloubou) respecto del Templo.

CSJ nota que lo de entre oveja y oveja es exclusivo de Ezequiel, no aparece en otros textos sobre el pastor y la grey.

Prole de renombre: es decir, que la descendencia, el Israel nuevo, será famoso. Conocerán que Yo soy Yavé... este rebaño bien apacentado manifestará a Dios. Lo de la Iglesia como signo, en esto conocerán...

Las expresiones, hiperbólicas en lo material, según clichés proféticos, son muy cortas en la realidad profetizada, que naturalmente el profeta no conoce...

Max cita como textos bíblicos sobre el tema: Zac 11,4-17; 2Sam.5,2; Sal 23; Mt.18,12-14; Lc 15,4-7; Jn.10,1-18.

Es curiosa la naturaleza humana. Porque nos preocupamos de ciertas amenazas secundarias - en cuanto a la gravedad y la probabilidad del mal, en cuanto a la utilidad de la previsión - y no nos ocupamos en esta amenaza de nuestra responsabilidad, que tiene todos los caracteres contrarios...

Max dice que "Yavé va a crear un nuevo orden de cosas". Bien, en otro sentido, por supuesto, esto es lo que precisamos, hoy que tanto se habla de novedad. Es cierto que el orden, está establecido para siempre, pero la novedad de vivirlo nosotros...

Cuando se dice (v.gr. en el salmo 94) que somos las ovejas de su rebaño, este contexto - fuese cual fuese el del salmista -es el que tenemos en la mente (Y qué resonancias afectivas debería despertar cada vez!

Capítulo XXXV

Oráculo contra Edom. Correspondía con los otros, pero dispone para la restauración de Israel, puesto que

con los edomitas al lado no había restauración que valiera, tenían parte del terreno.

Expresión judicial, con dos capítulos de acusación y dos sentencias: ha pecado contra la sangre (Israel descendía de Jacob, hermano de Esau, epónimo de Edom), la sangre te perseguirá: el pariente próximo de la víctima. Quizás que Israel mismo va a ser el ejecutor.

Ha asolado Israel, se ha insolentado contra Yavé: por la ley del talión será tratado como trató a Israel.

Notar la soberbia, la insolencia contra Yavé, que no queda sin castigo...

Capítulo XXXVI

Maravilloso ...

Ante el escarnio de su pueblo por parte de los vecinos, Dios sale a su defensa. Y serán escarnecidos ellos. Libro de la Sabiduría... Como siempre, notar que el cristiano no puede apelar a demostración. Cristo dirá que bienaventurados, cuando os injurien... Porque tampoco el cristiano puede convencer...

Escapados de los pueblos: las bandas que se habían librado de los caldeos y salteaban los caminos...

9.- A vosotros me acerco, a vosotros me vuelvo. Todo está en eso. Los males vienen de que nosotros nos apartamos de Dios y entonces quedamos apartados. Es necesaria una acción nueva de Dios que nos vuelva a El... En el 23 ss está claro que *todo* es iniciativa de Yavé.

13-14: Devoradora. Según Max "por ser una encrucijada geográfica fue siempre lugar de lucha permanente. Los exploradores habían dicho: una tierra que devora a sus habitantes" (Num. 13,32; Lev 18,28).- CSJ supone alusión a la pobreza del suelo, al hambre, sacrificios infantiles, incapacidad de defensa contra las incursiones extrañas ...

Del capítulo dice CSJ "habrá una nueva creación y se superarán las bendiciones de Gn. 1,28; 9,7 etc". La nueva creación, profetizada, claro, pero bastante

claramente...

Notar más lo de antes: en el AT el escarnecido pasará a escarnecedor (Talión); en el NT el escarnecido tiene su gozo en serlo... 100 veces más que si no lo fuera...

Notar el celo y el furor de Yavé. Todo esto no puede ser simple modo de hablar, como no lo es lo otro. Como no lo es la absolutez de la purificación, que indica que quien no se deja purificar, no puede menos de caer en la más honda desgracia: ontológicamente, en nada, jurídicamente... bajo el celo furioso de Yavé...

16-19. Repugnancia de Dios por el pecado. Sentirla, y si siento como Dios, también yo la sentiré... Notar la facilidad de explicación psicológica en cuanto al arrepentimiento y la abstención de obras pecaminosas: con una repugnancia por el pecado se actúa instintivamente sin pecar...

20. La profanación del nombre de Yavé: importancia que concede Ezequiel a este tema. Y la profanación se hace precisamente por el mal comportamiento del pueblo de Yavé. La gravedad del asunto. Es el tema del escándalo, uno de los aspectos, que sería bueno recoger en una lectura rápida.

21-22. Deseo de ser santificado él; lástima por los hombres: cierta contradicción - siento lástima - no lo hago por vosotros... A esto ya me he referido otras veces. Lo que es indudable es que el honor de Dios tiene que serle muy querido a quien le ame...

23. Pero ya en los anteriores desde el 20: el tema de la santificación; Dios se santificará en ellos... pero es haciéndolos santos, claro, purificándolos, recreándolos... comunicándoles el Espíritu, que produce un nuevo estilo de vida, según los mandamientos vivificantes, una inclinación instintiva. Notar del 16 al 38, no en línea recta sino con reiteraciones de ideas, un tanto en espiral:

Maldad del pueblo, que profana el nombre de Yavé; ira de Yavé. Por amor a su nombre y lástima del pueblo, Yavé restaura al pueblo: le purifica, le cambia el

espíritu y el corazón, cumple sus mandamientos, tiene una vida nueva; esto va acompañado de la prosperidad terrena y como consecuencia los pueblos conocen el nombre de Yavé, su naturaleza: su amor omnipotente...

La gente calcula siempre el futuro con el corazón y el espíritu que tiene, casi nunca - ¿o nunca? - cuenta con la posibilidad del cambio de corazón, de espíritu... Sin embargo ya aquí se traza el camino "espiritual" personal (y ojalá fuera colectivo): purificación relativa entre calamidades, sufriendo con la fuerza de Yavé; pero todavía con el corazón viejo; costosa, pero proporcionada a la debilidad humana; una cierta purificación dispone a la recepción del espíritu. Este lo hace *todo nuevo*, empezando por los instintos. Y entonces el hombre siente, como siente Yavé: el interés por el honor de su nombre, el asco por el pecado pasado (arrepentimiento) y por el pecado futuro posible (dificultad de pecar en lugar de dificultad de ser virtuoso). Ezequiel, por supuesto, no lo vería tan claro, pero no deja de insinuar el ritmo y el camino.

Evidentemente hay alusión al Génesis, con la creación y el espíritu de Yavé que planea sobre las aguas y se infunde en el hombre...

Capítulo XXXVII

A) Primera parte: visión y explicación: 1-14.

Los huesos solían expresar la fuerza: una fuerza totalmente caída, el pueblo está perdido (11). Ezequiel nada da por supuesto: Tú lo sabes. Evidentemente el profeta - el apóstol - nada sabe hasta que Dios no se lo dice; pero nada sabe, significa evidentemente que *no sabe que no*, y que sabe una cosa: que Dios sí sabe y sabe eficazmente...(3). Por eso puede ser instrumento de Yavé, porque ante esa disposición Dios puede transmitirle el encargo del milagro sin hacerle violencia.

Hablar a los huesos secos, anunciarles el espíritu .. (qué realismo en una expresión maravillosa! Notar que es una forma de saber que El es Yavé, totalmente experimental, en un contacto humildísimo y de intimidad última. Es realmente una nueva creación, pues tienen que

aparecer elementos inexistentes. El resultado es impresionante; mucho más aun que el impresionante espectáculo contrario: la muerte de un ejército reducido a huesos secos, algo casi narrado varias veces por el mismo profeta. Lo dije y lo hice: (al pie de la letra nos pasa esto tantas veces! (14). En 12, la metáfora cambia un poco, en cierto sentido más difícil: sacarlos de las tumbas... Directamente desde luego no se refiere a la resurrección última personal. Pero sí a la animación de un pueblo sin ánimo, impuro, etc. Pero como dice CSJ es un paso hacia la creencia en la resurrección personal.

Contraste entre la postura de Cristo - Ezequiel - Marta y María, ante una resurrección. Cristo sabe - Ezequiel no sabe - Marta y María saben que no... Desventuradamente los cristianos suelen tener esta última.

Gravedad de nuestra poquedad de fe. Responsabilidad. (Cuántos huesos quedarían vivificados, si nosotros creyéramos! Para nosotros, para otros. Al fin el que profetiza no es el muerto; basta muchas veces que crea otro, con tal de que éste tenga misión de profeta.

De cierto las palabras tienen aplicación a la Iglesia como totalidad y a cada persona. Pero notar que, en consonancia con el capítulo anterior, se supone que Israel está totalmente corrompido; por eso totalmente desanimado, sin ánimo y que recibe un espíritu ciertamente nuevo. Y luego, en consonancia con el universo, que es todo de Yavé...

B) Segunda parte: unión de Israel: 15-27.

La idea de la unión, bajo un rey de David. Es obra de Yavé que junta a los hijos de Israel tomándolos de todas partes donde están dispersos (recordar la frase de San Juan). Los hace una sola cosa - para siempre - purificados. Otra vez la idea de siervo-pastor. (Notar que la unidad en San Juan sale con la idea de un pastor (24-25). Un pacto eterno de paz; los santificará estando en medio de ellos en su santuario... Los santificará porque entrarán en su atmósfera de santidad, sin contaminaciones. El santuario de Dios, es Cristo, que nos santifica. Y los pueblos lo verán y sabrán que Yavé

santifica a su pueblo...

Según CSJ, la alianza incluye cinco puntos: 1) Yavé su Dios; 2) Israel el pueblo; 3) vida en la tierra de sus padres; 4) el santuario en medio; 5) David como pastor único. Y de aquí deriva la descripción del nuevo Templo.

Notar que la santificación suponía separación... y sigue suponiéndola.

Capítulo XXXVIII-XXXIX

Las historias de Gog rey de Magog.

Género ya muy aproximado al apocalíptico (de consolación). Parece indicar que habrá una última purificación antes de la instauración definitiva del reino mesiánico. La tal purificación consistirá en un ataque que supera todos los anteriores. Gog es el tipo de todos los poderes del mal, que han obrado contra Israel. Por eso, en proporción, el resultado será también más fructuoso para Israel...

Importante la idea de: última purificación; proporción lucha (y aun derrota) - triunfo; el invasor está al servicio de Yavé, pero como instrumento, y personalmente haciendo el mal (la vieja imagen del padre que pega con el palo al hijo).

Notar que ya al comienzo le dice que está contra él (3) y a continuación él da las órdenes...

8.- Al cabo de años, suele designar el futuro, pero a veces, y así parece aquí, indica los tiempos mesiánicos.

13.- Son las preguntas de los mercaderes, ansiosos de botín, como leones, que sacan tajadas de las guerras.

23.- La ira de Yavé tenía carácter teofánico, pues esa grandeza mostraba su santidad: justicia, poder, horror al mal, transcendencia, poder numérico...

El Cap. XXXIX, notar el 7; y luego del 21 al 28. La insistencia en que la causa de los males de Israel, son los pecados (e igualmente en el caso de Gog); la

manifestación de su omnipotencia, la continuidad de su providencia (tanto está con Israel cuando dispersa, como cuando reúne: 27-28), y luego, después de la gran prueba, el descubrimiento total de su faz, "porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel".

Me parece que este capítulo contiene revelaciones muy importantes. Que no atendemos de sólo... No vemos, por ejemplo, bastante el sentido positivo de esta enorme tribulación de la Iglesia; no esperamos bastante el fruto que ha de salir de ella; no advertimos suficientemente - ni de lejos - la manifestación que se está operando de la santidad divina: que a mí me parece poco menos que evidente. Desde luego, para quien tiene ojos, es decir, para quien no tiene ídolos. De cierto, el que no ve es porque los tiene, y se ha hecho semejante a ellos: ciegos y sordos, según enunciaba el salmo 113... El desconcierto, la angustia del hombre sin Dios, preclara revelación de que El y sólo El es la Roca y la Verdad y la Vida...

Por cierto, no verá sino quien tiene ojos... Por eso la actitud de quien los tiene es de ver con ellos, es decir, con fe. Nuestra predicación adolece de querer situarnos en el terreno del adversario, de emplear sus armas, en las cuales son necesariamente superiores, y en primer lugar de intentar superarlos en su terreno, en la tierra. Nuestro triunfo es todo celestial, como nuestra vida. Bernardeta: las aguas de Massabielle no son para mí... murió joven. Y Cristo: "Si eres hijo de Dios, baja de la cruz". Porque es Hijo de Dios ha subido para no bajar; tendrá que ser bajado por los hombres; pero será levantado por el Espíritu Santo en la Resurrección gloriosa, sobrehumana, absolutamente sobrehumana. Y tenemos miedo de predicar esto.

Predicamos a huesos secos, a hombres sepultados. Sólo tenemos que infundir Espíritu Santo. Y si El quiere infundirse en ellos, entonces les da oídos para entender, y si no, la predicación es inútil para ellos. Pero el Espíritu no se vincula nunca a la predicación que no lo es, que es palabra humana. El Espíritu es espirado por la Palabra de Dios, por Dios con su palabra, y cuando no hablamos Palabra de Dios con Espíritu de Dios, nadie puede resucitar... Este es el misterio del fruto, que casi de continuo se trueca en los malos pastores (que

buscan la satisfacción del fruto constatado, una manera de apacentarse a sí mismos como otra cualquiera) en el problema de la eficacia humana en búsqueda continua de medios humanos...

17-20: según CSJ habla de un festín ofrecido por Dios, con ocasión de la derrota, pero el material no son los ejércitos de Gog, ya enterrado, y el festín tiene antecedentes en otros profetas (Is.34,6; 56,9; Jer.46,10; 12,8-9).

Aplicación también personal: la humillación, la derrota en la fama, en los planes, en los bienes, en la salud misma... Visión de la actividad paternal divina, que nos purifica, humildad en reconocer la culpabilidad anterior, la necesidad de purificación actual, la imposibilidad de hacerlo de manera menos dolorosa; la sabiduría de Dios, como aspecto de su santidad.

El reconocer que participar de la santidad divina un hombre, exige ineludiblemente el destrozamiento del corazón viejo, podrido... y eso es inevitablemente una operación muy penosa. El desearse víctima vicaria. Sentirse solidario del mundo pecador, que tiene que ser deshecho, para ser rehecho...

Cuidar de rectificar continuamente las visiones naturalistas, que me brotan en impura mezcolanza, como a cualquier hijo de vecino... Los juicios sobre las personas: que son ciegas y tontas, que son pecadoras como yo, está sabido y por sabido puede ser olvidado. Lo cardinal es contemplar incansable y deleitosamente, este amor de Dios en obra ... Y esperar que Dios me otorgue el don de sufrir por esta masa continua de pecado que atraviesa el universo...

Ver cuánta substancia contiene la Escritura. Estos capítulos de Gog, aparentemente inútiles para un lector moderno... ¿Qué hubiera sucedido, si no hubiera abandonado nunca el estudio atento de la Biblia, desde mis tiempos de seminario? No que no haga mis excursiones por lecturas "profanas" - ahora en ciertos terrenos estrictamente obligatorias, claramente mandadas por Dios - pero que no abandone nunca largo tiempo estos *sagrados* estudios. Reitero el proyecto de comenzar muy pronto con

el repaso del hebreo, antes que cualquier otro lenguaje. Es el idioma fundamental para mí, junto con el griego bíblico. Antes que el inglés, el italiano o el catalán.

Capítulo XL-XLVIII

El Templo, la Torah de Ezequiel. Voy a comenzar el estudio un tanto despacioso, para sacarle jugo a esta larga descripción...

Es evidente la importancia que concede Ezequiel a estas visiones. Son la expresión de la restauración de Israel; son para nosotros la profecía de la vida cristiana. De Cristo, Templo de Dios sin más; de la Iglesia, Templo con Cristo; de cada cristiano, templo por ser miembro de Cristo, de la Iglesia.

Toda la *intención* de Ezequiel tiene que cumplirse, en la medida que el cristiano es cristiano y la Iglesia es Iglesia. Todo se cumple en Cristo, y nos brinda puntos de vista para conocerle sabrosamente. Por ello debo atender - como pide el profeta - cuidadosamente a tales visiones. Después de leer los comentarios de Max y CSJ, rezo el rosario, para impetrar de María - que realiza perfectamente tales intenciones - la comprensión de las palabras divinas.

Ezequiel expresa que se trata de visión divina (1-3) y tiene como guía a un varón celestial (3) que le excita a la atención para que transmita a Israel sus visiones (4-5). La incitación se reitera después a veces.

Notar la aplicación personal inmediata. Toda "visión" sobrenatural, toda comprensión especial de los misterios divinos se me da para que la transmita. Ni siquiera cada una necesariamente ha de obrar en mí especialmente (toda comprensión me santificará, desde luego), pero muchas veces no es preciso que la idea contemplada permanezca como operante en mí de continuo. De cierto puede suceder con frecuencia que aspectos concretos de mi inteligencia de lo divino no me resulten particularmente fructuosos en cuanto vistos, aunque sí en cuanto materiales de mi ejercicio de caridad. Para mí lo cardinal no es medir el efecto producido en mí, sino atender sin más, y transmitirlo a otros.

Notar que, en todos estos capítulos, Ezequiel emplea objetos conocidos y legislaciones existentes, idealizándolo todo. Ello indica que las penetraciones de lo sobrenatural usan ideas conocidas naturales o sobrenaturales, pero con puntos de vista o matizaciones nuevas. Valor de muchos conocimientos incluso profanos en sí (literatura, historia, filosofía...), contemplados a la luz de la fe. Se trata de que cualquier enfrentamiento con cualquier realidad sea hecho bajo la mano de Yavé... atento a su palabra.

La muralla (40,5), lo mismo que las gradas (40,31), señalan la "distinción entre lo sacro y lo profano, que es la clave para entender esta enmarañada descripción" y tienen importancia simbólica "ya que a medida que uno se acercaba a la morada de Dios, el santo de los santos, debía elevarse". "La santidad del recinto va aumentando a medida que se suben las gradas, y el que ascendía por ellas, debía pensar que cuanto más se acercaba a la morada de Dios, debía santificarse interiormente" (Max). Ya el mismo "acceso al atrio exterior estaba organizado como una fortaleza preparada para la defensa" (Max) (40,12-16).

Notar que la mentalidad actual tiende a nivelarlo todo, lo cual es irreal ontológicamente - en verdad nuestros niveles son diversos - y psicológicamente, salvo que se plantee ya todo en puro allanamiento. Si el Verbo puede hacerse hombre, sin dejar de ser Verbo, el hombre no puede allanarse a lo común, sin interrumpir su crecimiento. La conciencia real de la humildad de Cristo, sólo se recibe dejándose divinizar: ascendiendo...

Y sólo el santo - consciente en humildad de su categoría - puede sin daño propio y ajeno bajar de una altura real a que ha sido subido a la llanura donde habita el pueblo, sin rebajarse, y con capacidad de levantar al pueblo. "El profeta concibe la morada de Yavé perfectamente aislada de los profano por atrios concéntricos, que se van elevando a medida que se acercan al santuario o santo de los santos" (Max) (con 40,20-23). La exactitud de las medidas y la disposición de las construcciones: "Ezequiel tiene aquí un espíritu rectilíneo y geométrico, que es símbolo de la perfección divina y de su santidad que debe inundar el recinto del templo ideal" (id.)

Se va describiendo (es verdad que en el texto actual, con muy probable interpolaciones y modificaciones, la coherencia es imperfecta) el templo desde fuera. Además de las anotaciones anteriores (aislamiento - defensa - elevación), hay que notar que ya casi a la entrada, en el atrio interior, encontramos los utensilios para preparar las víctimas, y las referencias a los sacerdotes y levitas (que han quedado literalmente como sacristanes, por su infidelidad colectiva a Yavé, sirviendo a ídolos) que han de intervenir en los ofrecimientos y oblaciones (40, 38-46).

El capítulo **XL I** describe el *santísimo*, el lugar en que ha de habitar Yavé, fuera de todo lo profano que contamina. Sólo entraba el sumo sacerdote. Ezequiel no mienta tal figura, pero de hecho él no entra (3). Luego prosigue describiendo un edificio lateral. Y del 15 al 26, la ornamentación, hay recuerdos egipcios (palmas) y mesopotámicos (querubes).

El capítulo **XL II** describe las cámaras del norte y del mediodía (1-12) y del edificio anejo (13-20). En las primeras es donde los sacerdotes "comerán las cosas santísimas, es decir, las oblaciones y las víctimas por el pecado y por el delito, pues este lugar es santo (13). Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que dejarán allí las vestiduras con que ministran, pues son santas, y, vestidos de otras, se acercarán así a lo destinado al pueblo" (14).

Todo esto, así como la muralla exterior del edificio anejo "que separaba lo santo de los profano" (20), significaba al pueblo "la separación de Yavé - que habita en inaccesible santidad - y lo profano y común". (Max).

En el capítulo **XL III** se relata el retorno de la gloria de Yavé. Una vez más tiene que levantar al profeta el Espíritu... (5) y conducirlo y entonces ve la gloria de Yavé ... (recordar cómo es el Espíritu quien nos enseña a llamar Abba a Dios y cómo es el Espíritu quien nos da conciencia de nuestro ser templo de la Trinidad).

Comienza una época sin término, pues Yavé no abandonará más a su pueblo: "Arrojarán lejos de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes" (9). Es decir, la presencia de Yavé sigue siendo necesariamente recibida, acogida. Dios no se hace presente a quien no le acoge (lo cual es ontológicamente necesario, y lógicamente de sentido común: no puede haber relación personal sin acogida), pero las palabras de Yavé indican la operación de su gracia, que producirá esa fidelidad del pueblo y de los reyes.

Separación de los reyes, que también han profanado anteriormente el templo (7-9). Yavé va a ser el único jefe inmediato del pueblo, el rey se va a llamar príncipe ... Es decir, que la separación tan total, lejos de significar distancia, de aumentarla, acrecienta la inmediatez, pero en otros niveles. Parece que la gente no cae en cuenta de que sólo la conciencia de la lejanía ontológica de Dios - necesariamente significada por algo - nos capacita para entender su cercanía, su intimidad absoluta. Sólo porque Dios está en el cielo puede estar en nuestro interior... El hombre que está en la tierra no puede penetrar en nuestro espíritu ...

Del 10 al 17, Yavé en persona invita al profeta a que exponga al pueblo las características del nuevo recinto sacro; pero sólo en el caso de que estén avergonzados de sus pecados anteriores; si no, serán incapaces de participar en el nuevo culto, ni de entender nada... La descripción - de manera semejante al caso de la epístola a los Hebreos - quiere excitar su admiración para que no se dejen fascinar por la magnificencia de los templos babilónicos...

El 15: ariel, horno, donde se quemaban las víctimas (sentido de hogar de Dios, pero no es muy claro). Los cuernos eran símbolos del poder de la divinidad en la mitología mesopotámica... Por tanto igual aquí, sobre ellos se esparcía la sangre de los sacrificios. Existían ya en el templo de Salomón.

Vienen luego los ritos de consagración del altar (18-27).

En el capítulo XLIV se relatan las leyes del culto.

1-2: la puerta oriental cerrada, porque ha entrado por ella Yavé. Nadie puede entrar, pues, por ella.. Y Yavé no volverá a salir...

4: La gloria de Yavé llena la casa de Yavé, y él se postra rostro en tierra.

5-9: Yavé mismo le llama la atención. Importancia de lo siguiente: una nueva profanación que hay que evitar: la presencia de incircuncisos.

10-14: Los levitas degradados a funciones de sacristanes por las idolatrías anteriores.

15-31: Funciones sacerdotales. Leyes rigurosas concretas, que significan la santidad. El 17: la lana produce sudor, que impurifica. Vestiduras especiales...

19: "La santidad era considerada como un fluido contagioso y peligroso. Yavé era santo y todo lo que tocaba lo santificaba, ocasionando algunas veces la muerte del que entraba en su atmósfera de santidad, que es como un aislante que le separa de lo profano y terrestre".

20: Raparse, o dejarse el pelo muy largo, era señal de luto.

22: Era una prescripción vigente para el sumo sacerdote: la extensión a todos resalta la dignidad y la necesidad de pureza.

23: La enseñanza en esta misma atmósfera de pureza y santidad.

24: Imparten la justicia.

25-31: Pureza ritual. La misma manutención es "santa", es decir, proviene de lo sagrado.

En el capítulo XLV, se refiere la distribución de la tierra. La tierra de Yavé está en el centro, lo que significa la realidad teocrática de la nueva vida nacional (1-5). Lo mismo recalca el total de la distribución; el príncipe sólo tiene derecho a su parte, no a apropiarse nada de las tribus, pero su porción es

muy vasta y en el mejor lugar (7-8).

Del 9-17 prescribe derechos y funciones del príncipe. Funciones especiales, ciertamente, pero *seglares*, bien delimitadas, y con obligación especial de justicia (9-15).

En el capítulo XLVI se siguen regulando las ofrendas del príncipe y manifiesta la inalienabilidad de sus posesiones. El objeto es precisamente que no queden nunca mermadas y le justifiquen la sustracción de posesiones ajenas (1-18). Luego habla de las cocinas del templo - fragmento que debería ir antes -. Las carnes se deben cocer aparte del pueblo para no santificarle (lo mismo que en el caso de las vestiduras de los sacerdotes). Pero esto debo estudiarlo más ...

En el capítulo XLVII se describe en primer lugar el torrente que sale del Templo. Es uno de los párrafos principales. Del centro mismo geográfico de la nueva Tierra, donde habita la santidad de Yavé, brota la fuente creciente que purifica y vivifica la tierra entera con una fecundidad literalmente paradisíaca. Es precisamente porque Yavé está "aislado" por lo que fecunda todo...

Luego se describen las fronteras (13-20) y la situación de los extranjeros que se han establecido y han de ser tratados como indígenas (21-23).

En el capítulo XLVIII se hace la distribución de las tribus: todas substancialmente iguales, sin privilegios adquiridos por la propia fuerza: pero Judá y Benjamín junto al Templo, cada uno a un lado (principio de elección...). Hay una zona libre que separa la habitación de las tribus, de la habitación de Yavé...

En total todo está influido por Yavé, tan directamente, que el nombre mismo de la ciudad será "Yavé allí".

Rematada la lectura del texto y estos dos comentarios, aparte de los estudios leídos anteriormente (Auvry, Monloubou, Von Rad), comienzo a escribir pensamientos propios, de aplicación personal.

Y ante todo ¿cuál ha sido mi posición ante esta realidad, conocida, podría decir, desde el principio de mi vida?. Muy pronto leí las consideraciones, breves, pero incisivas de Santa Teresa; y muy poco después las fecundas contemplaciones de Sor Isabel. Y tantas otras cosas. Y he estudiado y enseñado el tema. Y no obstante ... No creo que a nadie haya movido muy eficazmente a vivir esta realidad sublime, literalmente última, de su ser templo de la Trinidad. De lo cual, ciertamente, me han de pedir cuentas ...

Ni he procurado con todas veras vivirlo yo mismo. Sino que se me pueden echar en cara todas las observaciones que Yavé mismo hace al profeta en el capítulo octavo. (Cuántas abominaciones cometidas ante la gloria misma de la Trinidad! (Cuánta profanación de su Templo! Me quejo de la falta de respeto a Dios que corre imparablemente en el culto, pero ¿no soy yo culpable también? ¿no he comenzado por profanar yo mismo el templo de Dios, el culto divino?. Con tanta más responsabilidad cuanto que había recibido, de muy antiguo, la misión de promover la veneración fructuosísima de esta Presencia Personal amorosa. Pues no es necesario un escándalo externo, expreso, sino que nuestras actitudes son de suyo contagiosas, infectan el ambiente en que nos movemos. Y mi inverecundia se ha propagado indefectiblemente en los medios influidos por mí, como una corriente oculta, subterránea... De todo ello debo sentirme culpable, saberme culpable. Saborearme - amargamente, claro - extremadamente culpable. ¿Quién podría calcular el desnivel producido en la situación de *muchos*, entre su actitud de respeto y confianza ante Dios, y la actitud que tendrían si yo hubiera sido de otro modo?. He de tener cuidado en mis lecturas de los santos. Cuando una Santa Bernardita habla de penitencia, puede pensar sobre *todo*, en los demás, pese a que ella fuese pecadora. Pues era una pecadora sin pecados actuales a lo largo de su vida. Pero, muy lejos de eso, mi vida está cuajada de pecados, entreverada con la muerte, necesitada ella misma de mucha expiación. Y no es lo mismo el amor de Juan que el amor de Pedro que había negado a Cristo.

Ahondar más y más en esta realidad: que mi amor tiene que ser una caridad superlativamente humilde.

Cierto, no puedo establecer comparaciones, estando como estoy, pobre de datos ajenos, tratándose, como se trata, de realidades misteriosas; pero en cuanto la constatación es posible, según mis lecturas, ya no escasas, de biografías y escritos de santos, no hallo pareja desproporción entre gracias recibidas, gracias ofrecidas, y conducta libre personal del sujeto, como la que puedo observar en mí. Lo cual tiene que matizar toda mi actitud pastoral.

Yo no sé si soy el último de los pecadores, pero sí el último de los pecadores que yo he conocido en mi vida entera. Por ello mis experiencias de la misericordia del Padre tienen una agudeza y una extensión difícilmente superable. De la misericordia y de la fidelidad a sus planes. No hago mal en contemplarme asombrado como un hijo muy especialmente predilecto, pero el fruto de tales miradas sí suele ser nuevamente malo, pues no posee apenas esa dosis de vergüenza propia, de asco de sí mismo, que Dios busca en los perdonados ..

Por supuesto, también ello es gracia de Dios. Gracia que he de pedir...

Unas cuantas líneas entrevistas en esta vivencia del "ser templo":

Insistencia en la sacralidad personal: la presencia del Dios glorioso: respeto, dejar que me traspase la gloria, la santidad de Dios, en su realidad más densa, más pura. Algo así como el rostro de Moisés se tornaba luminoso. Entender que los objetos no son ante todo profanos por su esencia, puesto que toda criatura puede ser consagrada; simplemente es necesario que lo haya sido. Ahora las criaturas las consagra Dios con mi cooperación: lo de San Pablo: "no hay alimento que merezca repulsa, si se toma dando gracias a Dios. Todo queda santificado por la palabra de Dios y por nuestra oración". (I Tim.4.4-5). Es preciso, pues, que yo viva psicológicamente consagrado. Es indispensable que no haya en mí, en lo interior, nada profano. Eliminación de muchas cosas profanas intencionalmente. Abominación de toda impureza (cualquier movimiento intelectual o volitivo desordenado); expulsión temporal de cuanto no sea aún capaz de consagrar. Dedicación de toda mi capacidad a lo santo en sí, y a la consagración de las

criaturas.

Sentido de la realidad corporal humana, comenzando por la mía... Suscitar - en cuanto Dios me conceda esa gracia - lo más frecuente e intensamente posible, la visión del cuerpo humano como templo.

Ofrecimiento de sacrificios: la degollación continua de pensamientos, impulsos, alejamiento de objetos, lecturas, músicas etc., que no sería capaz de asumir sino profanamente. La asunción de los objetos que Dios me señala, aunque de momento no sean en sí muy gratos a mi personalidad todavía muy egoísta...

Reparar en la doble posibilidad del sacrificio: holocausto -supresión del objeto; oblación - enderezamiento del objeto al servicio divino. Muchas cosas tendrán que ser ofrenda en el infante, que sean holocausto en el adulto. Pero por eso progresivamente las realidades mundanas, en cuanto a lo personal privado, se van convirtiendo en material de holocausto, pues el ánimo se va fijando inmediatamente en Dios mismo... Preciso resulta discernir, pero muchas veces el holocausto personal de una realidad es la única manera - mi única manera - de alcanzar que ese objeto, esa persona, sea divinizada.

La actual corriente extraviada desacralizadora proviene verosimilmente del entreveramiento de la ceguera para lo sobrenatural y la tendencia al igualitarismo. De ahí nace el deseo incoercible de rebajar. Pues lo característico de esta época - como observó Ortega en los inicios mismos - es el envilecimiento, la soberbia (Aunque cuando la comodidad se cruza, el hombre puede reconocer de buena gana su debilidad intrínseca). Es la concentración en una realidad la que permite que tal realidad sea operante. Y así en las visiones de Ezequiel es la sacralidad absoluta del Templo la que hace que brote la corriente de aguas vivas que vivifica y sana toda la tierra palestina... Aun los objetos materiales, los niveles intelectuales, volitivos, naturales en general, quedan levantados y saneados por esa concentración sagrada. No es atendiendo primordialmente al estudio como creceré en estatura intelectual, es concentrándome en Dios mismo, dejando que la gloria de Dios se expanda en mí, como seré subido a todos los

niveles.

Cristo ascendió a los cielos. Cristo: toda su humanidad. Su cuerpo incluso. Así nosotros somos ascendidos, en la tarea ininterrumpida del Espíritu, que ponía a Ezequiel en pie ante la palabra de Yavé, para escuchar su voz, para contemplar su gloria.

Es viviendo como templo, ofreciendo sacrificios, eliminando lo que parece necesario, como vivimos, sin más. Aparentemente el carnero sacrificado, quemado, inutilizado, era preciso para la vida humana; pero sacrificando el mejor carnero, el hombre quedaba unido con Yavé, el pueblo quedaba bajo la acción de Yavé, y el agua brotaba del trono y fecundaba la tierra entera; y los enemigos eran amansados o derrotados... Momento tras momento el hombre se encuentra ante esta elección: tomar el presunto alimento - sacrificarlo. Y todo sacrificio (hace mucho ya que me fue descubierto) deja libre para obrar al Espíritu, al Agua vivificante, al Fuego purificador, al Aliento confortante.

Locura, verdadera locura, esta intención continua de hacernos con las cosas, en vez de sacrificarlas. La pregunta no ha de ser si he de sacrificar algo, la pregunta, viceversa, debe ser si realmente Dios quiere que la use. El amor prefiere la epístola al mensaje por tercera persona; el teléfono a la epístola; la presencia al teléfono y al retrato... Y el amor aventaja la oración al estudio, y la conversación al servicio...

Conciencia de que salvo clara voluntad manifiesta, toda supresión de gustos y posesiones naturales, es compensada antes o después, por el acrecentamiento de posesión personal divina. (El evangelio es taxativo y esclarecedor: quien deja... tendrá el ciento por uno).)Por qué no creemos la palabra de Cristo... sobre todo, y al menos, quienes la hemos experimentado?.

El Templo de Ezequiel es el lugar donde se *manifiesta* Dios glorioso; el lugar donde actúa. Pero es necesario que su acción sea acogida. Para ello lo primero es creer en la presencia (aspecto positivo). Creer es adherirse, ver conmovedoramente; es decir, de una manera que haga temblar al hombre entero, que hasta sus posiciones físicas queden traspuestas, mudadas. (Pensar

en las reacciones corporales de Ezequiel en sus visiones de la gloria de Yavé).

Tender el oído y la mirada hacia El, contemplar a Cristo y al Espíritu, atender sus movimientos y sus indicaciones. Habré de contemplar muchedumbre de objetos, de personas, pero (con su mirada! Esperar la vida sólo de El y, connotación importante, lo más inmediatamente de El. Vivir en todo solamente de la caridad. No buscar - no admitir incluso - nada que no dimane de la caridad. Porque la Gloria de Dios llena el templo, y no debe haber nada que no brote de El. Vastísima extensión de aplicaciones...

Y también aquí hay no menos vasto lugar al arrepentimiento, la vergüenza y el asco de mí mismo. Porque ¿no he entrevisto tal vida hace muchos años? Y jamás han faltado aplicaciones nunca decepcionantes. Jamás me ha faltado Dios. Sin duda tendré que llegar a sentir la desilusión de haber esperado algo que no se ha producido - parece que todos los santos han pasado por ahí -, pero en mi parva realización tal apariencia no se ha dado todavía. Siempre que he buscado a Dios lo he encontrado. (Y pronto, muy pronto! (Qué experiencia podría constituir mi vida, si yo hubiera consentido! (Qué experiencia, consiguientemente, puede constituir todavía! Pues estamos muy a tiempo...

Mantener la oración abundante, a mi modo, pero abundante. La concentración en su palabra, la atención a sus indicaciones. Innegablemente puedo esperar continuas exhortaciones del Espíritu a mudanzas inimaginables, inconjeturables de momento. La fidelidad a la gracia...

(Qué panorama, además, de fecundidad apostólica! Pues si yo le permito ((y ya está bien que podamos usar tal palabra()) al Padre que se manifieste en mí, que me construya totalmente en templo suyo, de mí mismo manará el agua sanante y vivificante sobre la Iglesia, sobre tantos y tantos resecos, estériles, enfermos, angustiados...

Esta presencia del Santo exige - ontológicamente - la ausencia de todo lo profano, no digamos lo impuro. El

templo se halla defendido y vigilado. La aplicación de las prescripciones proféticas no es arcana. He de ir abandonando tantas cosas como atestan las cámaras y las dependencias. Desde luego la Luz divina puede traspasarlo todo. Pero algo hay que de hecho no traspasará jamás: la oposición de mi voluntad, aunque sea solapada, revestida de involuntaria desatención. Cuidar ante todo de los pretextos para abandonar estas horas de contemplación. Son los momentos en que, todavía modesta, infantilmente, enfrente la luz divina transformante. Y que de hecho me transforma. No dejarme engañar por especiosos razonamientos, por engañosas evidencias. La voluntad del Padre es ciertamente la comunicación paternal, antes que lo que llamamos servicio. Dios no quiere que le sirva, sino que le ame, que le conozca...

Sólo en mí mismo, en mi interior, puedo contemplar la gloria de Dios. Cierto que el Templo - voy a decir en seguida - es Cristo y con El, la Iglesia. Pero yo no tengo acceso a Cristo, no le experimento, ni experimento la Iglesia, sino en mí. La Iglesia y Cristo mismo no son objetos frente a mi yo, sino que son la totalidad de mi personalidad, pues estoy asumido por Jesús, integrado por El en su Iglesia.

Viene pues toda esta visión: la Iglesia como Templo. Igualmente en ella es donde se manifiesta - donde actúa por tanto - el Espíritu. También la Iglesia como tal debe concentrarse en sí misma. Debe tener más cuidado de guardarse que de extenderse. Sólo así brotará en ella el agua que vivificará el mundo. La actitud de la Iglesia actual es radicalmente errónea y, por ello, inevitablemente infecunda. No tiene conciencia de Templo. Se ha creído humildad la negación de su realidad sublime y espera encontrar en el mundo - en ese diálogo imbécil, para llegar a la verdad - la Verdad que ha venido a su interior.

Y es precisamente como hijo de esa Iglesia - que no queda afectada por las posturas necias de sus miembros - como soy templo fecundizante. Pues en mí hallo a la Iglesia (y si no, es que no he entrado en mí, aunque me lo imagine. Se trataría de mero psicologismo humano estéril, perturbador y destructivo). Reforzar la conciencia de lo sagrado, reforzar las defensas de lo impuro y de lo profano. Intensificar la sacralidad de la

Iglesia, para llegar a consagrar vastísimas regiones mundanas ...

Y finalmente, el Templo es Cristo. Aquí se trata sólo de contemplar esperanzadamente...

Me parece oportuno concretar algunas cosas: tendencia (la realización, ha de ir al ritmo imprevisible de la gracia) a suprimir todo mero gusto, mero impulso en la comida, volver, v.gr. al café sin azúcar, sin leche, frío... repugnante, vamos. Ya lo he hecho durante meses sin daño alguno en ningún sentido. Suprimir totalmente el tabaco, que es absolutamente innecesario, una vez situado en un nivel psicológico de paz. Suprimir músicas sentimentales, lecturas, apenas veo nada más a cambiar, salvo acaso que haya que dominar la ordenación en cuanto a momentos concretos. Cortar despiadadamente todo pensamiento o imagen meramente afectiva, detención vana en planes, complacencias inútiles, pasiones peligrosas... temores estúpidos...

DEL LIBRO DE G. DEL OLMO LEITE

El estudio de la vocación de Ezequiel.

Nota cómo la imaginería de la aparición no es capaz "de materializar la imagen de Dios. En definitiva la teofanía confirma que a Dios nadie le puede ver, que es fuego deslumbrador. Su revelación plena resulta imposible, se traduce en ocultamiento. A Dios no se le ve, se le adora. Esta sensación, perfectamente bíblica, acompañará al profeta a lo largo de su profecía (3,22ss; 8,1-4; 9,3; 10,1-22; 11,22-25; 43,1-4)". La reacción que es caer rostro en tierra, corresponde al módulo clásico de la tradición sacerdotal. (Lv.9,24; Num.16,22; 17,10; 20,6; Ex.34,6).

Muy importante: el conocimiento de Dios es

necesariamente oscuro, pero es soberanamente eficaz. Se le ve como realidad última, poderosa, grandiosa, comunicable, operante, señorial, pero sin que podamos distinguir sus facciones; experimentamos que somos poseídos, pero no lo poseemos, puesto que no disponemos de El, viceversa, se esclarece vitalmente que es quien dispone de nosotros...

Toda investigación razonadora para esclarecernos los planes de Dios, atenta a la naturaleza misma de la comunicación divina. Solamente se puede tratar de entender lo que El quiere comunicarnos, pero sabiéndonos siempre confinados en la angostura de nuestro conocimiento humano... No es argumento en contra, sino en pro de la revelación, de la promanancia divina de una verdad, el que no la comprendamos. Todo lo contrario: tal es nuestro gozo, sentirnos poseídos por un Entendimiento infinitamente superior, que se nos comunica en la medida que El sabe oportuna... Y en el tiempo que El sabe conveniente...Y con el vigor que El sabe adecuado...Y con la eficacia que El sabe apropiada... Todos para sus proyectos indescifrables. No siento inconveniente alguno en verlo todo así, viceversa: me place. Pero no siempre sé acomodarme a ello, complacerme igualmente en las inexcusables secuelas de esta realidad...

Pero esta sensación debe acompañarnos a lo largo de toda la misión, de toda la vida. No digamos con la misma intensidad siempre, pero sí al menos acompañarnos. No perderla nunca: siempre postrados rostro en tierra - siempre levantados por el Espíritu... Pienso que estas dos notas son precisas en todo apostolado auténtico. Y no suelen darse... Por eso no hay apenas apostolado auténtico...

El fracaso de la misión de Ezequiel: "Con todo el testimonio de su palabra resultará irrefutable. Nos hallamos en un momento de la historia de Israel en que la reflexión sobre el pasado ha puesto de relieve el valor testimonial del profeta como prueba de la presencia y acción divinas. Así "sabrán que hay un profeta entre ellos" equivale a "sabrán que yo soy Yavé", fórmula que aparece frecuentemente en la profecía de Ezequiel (6,7,10,13; 7,4,9,27...). El profeta es un testimonio vivo de la presencia y acción divinas, y su palabra, ahora recogida en libro, es válida y eficaz para siempre

en su capacidad para convertir u obstinar"... "El profeta no tiene otro recurso que acogerse a una indomable fortaleza, nacida de la conciencia de su misión divina, de la presencia de Dios en sus palabras".

Verdad de altísimo bordo, fundamental, pertenece a lo básico, sin lo cual, sin cuya inteligencia no puedo sostenerme, saber -una vez más, saborear, en su doble sabor: amargo y dulce, amarguísimo y dulcísimo, pues lo sobrenatural no puede menos de ser superlativo en nuestro lenguaje- que mi mensaje si es auténtico no puede menos de suscitar la doble actitud de acogida y repulsa (y eso aún en las personas de buena voluntad, en cada una de ellas; de manera, que salvando casos de fidelidad especial, la aceptación total es sospechosa...).

Y esa actitud necesariamente ha de provocar en mí un avance hacia el refugio en la palabra encomendada. Pues ante todo soy yo el encomendado a la palabra. Sin duda en el resto que ha de salvarse entra el profeta mismo. Por eso es el primer, el ineludible beneficiario de la palabra predicada. Mi predicación tiene que levantar en mí de continuo sentimientos de confianza, de amor, de gozo, de pena.. Y cuando me deja indiferente, es que no he predicado. La palabra de Dios es viva y eficaz y es como espada que traspasa. Y yo que predico casi constantemente, tengo que sentirme casi constantemente traspasado...

Y esto ha de entenderse incluso de la palabra estudiada, pues ya la estoy recibiendo. Hasta en los estudios accesorios (filosofía, historia, idiomas...). Para mí no puede haber otra cosa que diálogo con Dios, recepción de su palabra revuelta, conservada en mi corazón ... Esto es la oración continua. Pues no es palabra que venga de lejos, como un eco, sino palabra que brota en mí mismo, que soy el templo de Dios. Dios habla en su gloria desde mí mismo, como templo que soy en la Iglesia, en Cristo. No digo que estos ingredientes falten del todo en mi vida, pero (cómo han de extenderse e intensificarse todavía! (Qué distancia de tal suceso ininterrumpido en la vida de cualquier santo! Y yo estoy ciertamente llamado substancialmente a la misma santidad...

La repulsa de los hombres al mensaje real divino me obliga a refugiarme más adentro, a internarme en la energía divina.

También me pone frente a la opción: ceder al sentido meramente humano, condescendiendo ((bajando!)) a la incredulidad humana, aunque sólo sea relativamente; amortiguando el vigor del mensaje, mezclando su realidad con tonos falsos... compartiendo el pecado de los rebeldes, cayendo en rebeldía, o viceversa, adentrándome más en el Templo, aproximándome más y más a la gloria de Dios, dejándome envolver por ella, participando de su Luz y su Ardor... Y consiguientemente haciéndome progresivamente más capaz de convertir... Sin buscarlo expresamente, caso por caso. Meterme en la cabeza que propiamente en cada predicación no voy a convertir, sino a anunciar (que puede tomar el aspecto de de-nunciar).

Incidentalmente me ocurre que la inflación de la denuncia profética (que acaso está ya pasando de moda) indica una pésima comprensión del cristianismo, de la Personalidad divina. Pues Dios no es ante todo el que denuncia, como el padre impertinente (recordar el episodio de Gide) que no deja moverse al niño; sino el que anuncia su amor, y sólo accidentalmente denuncia los errores o deslices infantiles...

Investidura. En el primer encuentro no sólo "se le encarga el mensaje que debe transmitir y se le describe la acogida que va a tener, así como la actitud que él debe guardar, sino que se le enfrenta con la ineludible responsabilidad de su función. La elección y vocación para mensajero de Yavé son una gracia, un riesgo que el profeta debe superar en la aceptación y la obediencia. Dios se enfrenta al profeta con la exigencia de una función salvífica imprescindible en el pueblo: la proclamación de su palabra. No se trata de un lujo al que el profeta pudiese renunciar, sólo la aceptación de la vocación de Dios le salvará a él del reato de rebeldía del pueblo" (p.311).

Frases claras, indiscutibles, de capital importancia. Sentido de la secularización, de la declinación de la llamada al sacerdocio, etc. Responsabilidad, en su último sentido: responder ante

Dios ... Pero también, sin llegar a esa negativa total de la secularización, (qué gama de negativas, de desentendimientos, por ejemplo, en mi vida misma! No es nueva la idea, pero jamás la he llegado a profundizar de modo bastante: (qué responsabilidad la mía respecto de la misión que Dios no me ha retirado desde hace sobre todo 23 años! La palabra penitencia tiene para mí un significado de una realidad sencillamente espantosa. La misericordia de Dios sólo puede tranquilizarme en cuanto espere ser fiel en adelante. Pero debo esperar - y su Amor no puede obrar de otra manera - sufrimientos espantosos... Para los cuales he de disponerme con oración deliciosamente abundante...

Todo puede resumirse en esta palabra: *obediencia*: que significa simplemente: escucha, aceptación de la palabra... dejándola operar dentro de mí... "La palabra de Dios asimilada y hecha razón de su existencia, se convierte para él en su fortaleza y su alegría".

La respuesta del pueblo.- Israel, precisamente porque ha recibido una gracia más intensa, ha sido favorecido con una presencia de Dios más solícita, ha creado en sí "una habitual rebeldía contra Yavé". El pecado de otros pueblos es en él, obstinación. Pensar en la obstinación en la mediocridad que parece haberse apoderado de tantos. Frente a esta rebeldía Dios dota al profeta de vigor especial. "Esta asistencia le impone una docilidad diligente en el cumplimiento de su misión; no puede desfallecer ni dar de lado a una sola palabra de Yavé, por molesta y dura que sea. Queda gravemente implicado en el juego salvífico de su pueblo como un momento, el último, de la gracia. De ahí su responsabilidad, que ya se hacía ver en Jer.1,17ss. De ahora en adelante el sentido de su vida y su garantía residirán en ser mensajero de Dios, en llevar su palabra indefectiblemente" (315).

Indefectiblemente: todo lo que no sea recibir - transmitir la palabra de Dios, es algo que me destruye, que en todo caso - perdón - ha de ser rehecho con trabajo, con dolor. Y eso por una necesidad ontológica (como siempre: dolor de esfuerzo - dolor de pena por el pecado: pero una de las dos especies es inevitable).

NOTAS DE C. ALAPIDE

Visiones Dei: señala: en primer lugar: "admirables, magníficas, divinas". En tal sentido, ciertamente recibo también yo, apenas me dejo disponer, visiones Dei. La comparación que me ocurre casi cotidiana, entre los panoramas religiosos que descubren los santos, la Sagrada Escritura, y los paisajes interiores o exteriores que indican los filósofos o literatos. Los poetas mismos ... El mismo M. Eliade... Y queda siempre la pregunta por esta realidad sorprendente: ¿por qué nos resistimos a recibir tales maravillosas visiones? ¿Por qué, sobre todo, al menos, quienes hemos experimentado ya su grandiosidad, verdad, etc?. Pregunta y respuesta obligada, superlativamente reveladora de la indecible miseria humana, personal, de cada uno... Reveladora simultáneamente, de la grandeza divina. Pues es más inexpresable todavía el hecho de que Dios quiera, empeñadamente, revelarse a tales miserables individuos reacios, reiterada y empeñadamente reacios...

Las visiones junto a las aguas: interpretación mística de Apolinar: Porque se dan relacionadas con el agua del bautismo y de las lágrimas de penitencia. Desde luego son necesarias tales revelaciones para provocar las lágrimas de penitencia, y después se manifiestan al penitente. La profundidad y extensión de mis visiones no penden del tiempo dedicado al estudio, a la reflexión. Sino de la hondura, extensión e intensidad de mi arrepentimiento, de mi pesar por el pecado pretérito, de mi deseo de la santidad verdadera... Realidad conocida, reconocida, y continuamente olvidada...

La palabra de Dios viene con las visiones. Atención total de la persona. La observación psicológica de R.S: cuando se interesan dos sentidos: vista y oído, la persona queda captada. Necesidad de que ambos se viertan a Dios. Y se aparten de las creaturas. Ver y oír lo menos posible de las cosas del mundo. Sólo aquellas que con certeza sepa que Dios quiere mostrarme para iluminármelas y revelarme su Verbo.

Ezequiel hijo de Buzi: fortaleza de Dios, hija del desprecio del mundo. No es preciso larga meditación para entender que con la muda energía humana es imposible absolutamente triunfar de la fuerza del mundo. Quienes parecen enfrentarse con la sociedad están vencidos por ella. Obran, por ejemplo, en mera oposición. Apoyados en grupos de la misma sociedad, trabajados interiormente, arcanamente por pensamientos y deseos de la misma sociedad... Sólo el vigor divino puede comunicarnos lozanía para crecer independientes. Este someterse - ponerse debajo - de la corriente de fuerza divina. Es decir, del Espíritu ...

Hija del desprecio del mundo: del desprecio que se tiene ya al mundo, como fruto de esa misma energía inicialmente comunicada; como fruto del desprecio que el mundo nos tiene por nuestra distancia relativa, comenzada, respecto de él. Puesto que el mundo vegeta - o vive animalmente - en superficie, la integración radical, honda, en él, que es la unión salvadora, no puede percibirla. Y siente separado a quien se deja influir por el Espíritu que a él mismo le anima, le vivifica.

No me importa mayormente ni tal lejanía, ni tal desprecio; pero no sentir mayormente semejante desprecio no significa ni insensibilidad total, ni carencia de influjos ocultos. Algo que debo tener en cuenta para no errar. El mundo me influye, y la poquedad de su influencia no debe engañarme para pensar que no existe. Poco no es igual que nada. No sensible no equivale a inexistente. Es precisa la oración honda y extensa que me revele las nocivas influencias mundanas sobre mi personalidad en factura...

La mano de Dios sobre él: La mano de Dios, "la potencia, la eficacia, el impulso y la fuerza prepotente, es decir, el Espíritu Santo, que no perturba, como quieren los rabinos; sino que eleva y robustece el espíritu de Ezequiel para contemplar los misterios divinos, para profetizar". Peligro de confundir nuestras visiones con las visiones divinas, y consiguientemente nuestras palabras con las palabras divinas. Toda visión y expresión contiene necesariamente una dosis humana, que puede captarse naturalmente, y que nos pone en el riesgo de creerlas provenientes de Dios.

Una vez más indeclinable necesidad de la atención a Dios y el conocimiento de nuestros apegos y criterios naturales, pecaminosos, que nos inducen sólitamente a la confusión. El profeta no ve a Dios, pero siente su mano, tal como lo pintan las viejas iluminaciones de las Biblias medievales. La mano es todavía "miembro remoto del rostro". Todavía no conocemos a Dios como es; pero somos ya impulsados por El, por su mano, "índice del poder, el ímpetu y la operación divinas".

El fuego y el resplandor: muchos antiguos (Jerónimo, Teodoreto, Policronio...) lo entienden como manifestación de la ira (lo mismo que el viento) divina que destruye... Me parece que en Ezequiel puede y debe entenderse simplemente como indicativo de la santidad que es igualmente destructora y constructiva. Según el material influído. De todas maneras indiscutiblemente la visión expresa la grandeza, la majestad de Dios. Intelectualmente es incomprensible nuestra actitud pecaminosa ante Dios. Inconcebible nuestro juego ante el riesgo de la condenación (mirándonos a nosotros) y ante la grandiosidad del Amor divino (contemplándole a El). Literalmente: jugar con fuego...

Las consideraciones sobre la movilidad de todo por el ímpetu del viento que dimanaba de Dios, sí me parecen literales, es decir, expresadas en la visión. El dominio absoluto de Dios. Cómo no hay movimiento auténtico que no proceda de El y cómo, incluso, quien piensa vivir substraído a su imperio, en cuanto vive - y vive poco - está todavía movido por El... Pero no hay movimiento real y, consiguientemente, eficaz, sino en la medida que dimana de El. Una vez más la indescriptible falsedad - vacuidad - de nuestras vidas. Decimos: he vivido tantos años y, no obstante, apenas hemos vivido acaso algunos días ... Muchas veces el hombre tiene la sensación de no haber vivido; pero pocos caen en cuenta de hasta qué punto, en qué sentido es verdadera su afirmación. El mismo M. Eliade... Y por ello la impresión de no haber vivido en lugar de servirles para comenzar a vivir, les resulta nueva ocasión de muerte. Generalmente procuran distraerse de tal pensamiento; algunos se hunden en él y viven desesperados. Algunos se hunden definitivamente en la no-vida con el suicidio...

Toda esta mentira es la que tengo misión de hacer

saltar, para descubrir la verdad arcana que yace en lo interior, que tiembla todavía como llama tan débil que no llega a ser percibida. O expresado en otros términos: la misión (manifiesta en las palabras de Isaías que Cristo se aplicaba) es devolver a los ciegos la vista ((y todos los sentidos!(les faltan todos!)), para que perciban la llama indefectible que arde omnipotente en su interior, pero invisible para ellos mismos...

Ezequiel cae sobre su rostro. San Pedro... Imposible no caer postrado ante la majestad de Dios... Indica: no haber captado la maravilla, no haber captado la grandeza... Me parece que jamás he sido derrumbado por tales visiones. Lo cual hace soberanamente sospechosa, sin más, toda mi predicación. No debo de haber escuchado jamás la voz de Dios, no debo de haber contemplado jamás su gloria... Pedir. *Ciertamente* - por el doble motivo de su amor a cada uno y de mi misión particular - Dios se me quiere manifestar... Es evidente: quien muestra la tendencia hacia las criaturas que suele aparecer en casi todos los cristianos, quien no *siente* el horror, el asco del pecado, es que no ha percibido a Dios, no le ha experimentado. Santa Teresa a partir de la cuarta morada...

Hijo de hombre. No de 'isch= vigor; sino de 'adam: tierra, polvo... Humildad (que tiene la misma etimología). Consultar la etimología, por si yerro; pero creo que hombre viene de homo = de humus... Es exactamente lo que recuerda el miércoles de ceniza para infundirnos humildad: del polvo, polvo eres... en polvo te volverás. Curiosa la exaltación "humana", ese gloriarse de ser hombre...

Realmente es locura neta la posición actual, el ambiente en que nos movemos. La sobrestimación del hombre como tal, de modo que parece que haya que disculparse cuando aludes a la evidencia de la vanidad, la debilidad, la falibilidad humana. Y eso a pesar de las crisis existencialistas que acabamos de pasar... Ciertamente, nuestra misión es purificar tal ambiente de necesidad, por espeso, por resistente que sea. Restablecer la conciencia de nulidad, de nada, de maldad del hombre. Sólo el apoyo en la realidad puede salvarnos. Y la realidad no se construye fichando, escrutando, clasificando,

estableciendo estadísticas de sombras, figuras, nubes... Que es lo que suele llamarse realidad. La impresión - que el juicio corrobora - de enajenación mental colectiva. Uno de los aspectos esenciales de la predicación: dar a conocer la realidad de la condición humana. Ya he notado muchas veces: jamás el evangelio nos llama buenos a los hombres, muchas veces nos apellida malos (Notar excepciones como el elogio de Natanael; pero hay una alabanza en otro nivel, en lo cual no hay nada que discutir. Todo lo que se elogie al santo, en cuanto santificado por Cristo, es poco...).

Notar la frase de S. Gregorio: "Adhuc enim nobis in infirmitatis confusiones jacentibus, praeberi non debet auctoritas predicationis".

El santo debe estar "supra mundana omnia erectus". *Omnia*, sobre el ambiente, sobre las opiniones y juicios mundanos. Paulatinamente advierto el trastorno absoluto que trae el evangelio, la predicación. No se trata en primer lugar (ciertamente se seguiría) de estructuras políticas o sociales, se trata del universo mental, intelectual y volitivo que vive el hombre actual. O el hombre sin más: que vive... que muere...

Notar las descripciones que Yavé hace de los israelitas, de su dureza, de su maldad. Contraste con nuestra manía de justificar al malvado, al ateo... Casiodoro, in psalm XCIV: "Non credentium corda omnino lapidea sunt, et vere silícibus comparanda". Mientras que para los cristianos actuales la mayoría de los ateos, son a priori buenos ... gentes de buena voluntad. Muy relacionado con lo anterior: la soberbia no se estima como pecado, y menos como el pecado sin más. La soberbia, aun la meramente humana, no individual.

"Duri enim, dure increpandi sunt, ut durities eorum contundatur". Muy fácilmente pecho de piedad peligrosa, caigo en el peligro de la piedad... Notar la frase de S. Jerónimo: "Saepe fit audientes verbum moleste, suscipiant fructuose". De donde: muchas veces no habrán recibido fructuosamente mi palabra porque yo la he omitido de miedo a molestar...

La actitud absolutamente dócil del predicador. "noli resistere Spiritui Sancto, qui te vocat ad

prophetandum et praedicandum rebellibus; sicut illi, eidem vocanti ad paenitentiam resistunt, noluntque audire eum per Prophetas loquentem, se ab iis se avertum". "Quidquid a me acceperis et audieris, aequo animo excipe, nihil recusa, nihil rejice, nihil dissimula, omnia dicito, omnia populo denuntiatio".

El contenido del libro: lamentaciones... predominio de lo triste. "Quoniam ille salvus erit in futuro, qui in hoc saeculo plus fleverit". Bienaventuranza muy poco examinada por mí: bienaventurados los que lloran...

Comer el libro... "comestio vero significat ea quae in illa audis et vides; in intima animae tuae ruminando et meditando transmitti; ut cum affectu, et ex calore interno ac toto animo et spiritu, ea populo proloquaris; sicut cibus et vinum, sanguinem et spiritus excitant, et novos suggerunt, qui linguam faciunt disertam". "Comede et pasce; saturare et eructa; accipe, et sparge; confortare, et labora" (Jer).

Me parece que la obsesión hodierna por el poder (que lleva a condenar el poder al tiempo mismo que se desea) ha devaluado la enorme importancia de la resistencia frente al poder real (no oficial) del individuo que tengo frente a mí, del ambiente en que me muevo. Eso sí que es una evasión. Es preciso denunciar la manía por las estructuras, como una auténtica enajenación (más castellana que alienación en su uso habitual). Hay que enfrentar al individuo, no temer su juicio, su probable murmuración, no temer los grupos. Esos son los poderes reales que se nos enfrentan. Ezequiel no tuvo dificultades con las "autoridades"; pero tuvo que sufrir continuamente la befa del populacho...

El profeta ha de tener dureza de "rostro". "Si illi audacter et sine pudore mala perpetrant, tu audacter et sine pudore eos reprehendas" (Jer). "Cum impudentibus enim impudenter agendum est". Pero el corazón no ha de ser duro, "cor enim corripientis debet esse amore plenum, et ex amore, ut durum corrigat, duram assumere frontem". El amor es fuerte como la muerte... hasta la muerte propia y la ajena ... La Inquisición... El mundo que repugna la Inquisición (aun teniéndola) es el mundo vacío de amor. Mi vieja teoría sobre la ternura - y la mansedumbre - como aspecto de la energía, de la fuerza...

La amargura y los siete días de aturdimiento: la amargura viene de que tiene que predicar cosas durísimas, y va a concitar contra sí a las gentes; y de la pena de los pecados del pueblo. Siete días: universalidad: la vida entera... El predicador debe vivir en esta pena, este aturdimiento. Algo que no le deja fijarse en otra cosa ... "morens" (vulg) revolviendo los males - pecados y castigos - del pueblo. El predicador debe sentir así siempre los pecados del pueblo, y no participar de ellos. "Multo tempore debet quiescere, et dolere ad ea quae videt; nihilque habere eorum in conscientia, quae in aliis correpturus est" (Jer).

La responsabilidad: si negativamente - no anunciar - es tan grave, ¿qué gravedad no tendrá el escándalo? Advertir que el anuncio no se hace sólo con la palabra, sino con la forma de vida. (cfr. I Petr.).

Mi idea sobre el castigo: "Hoc enim ponere est nequaquam ad peccandum premere, sed nolle a peccato liberare". (S. Greg.)

El silencio de Ezequiel: porque el pueblo no es digno de que se le corrija, por su mala voluntad (Jer. Greg.) - porque el silencio es un modo de predicación, de excitar la atención del pueblo ante la extrañeza de la conducta del profeta... (C. Alápide). Aquí aparece cierta la opinión de Alápide; pero observar como para dos santos - Jer. y Gregorio - llega un momento en que la única opción es el silencio: sacudir el polvo de las sandalias...

Aunque la exégesis me parece falsa, la idea es muy verdadera: "ut intelligamus omnes divinae irae munitiones adversus peccatores dispositas, poenitentiae lacrymis posse dissolveri, atque adeo totam daemonis accusationem aboleri" (in IV, 1). Aquí se refieren - creo - a los pecados propios. Mas idénticamente hay que hablar del sufrimiento vicario. No recuerdo haber llorado jamás por los pecadores... Estos días... Facilidad con que me eximo de penitencias concretas, de austeridades, de oraciones. Daño tremendo de los demás. La ilusión apostólica. En la guerra sólo importa la ilusión del triunfo. Y realmente tengo durante este curso, materia para ilusionarme. Mi

tarea en el seminario es extensísima. Me abarca casi el día entero, si quiero *cumplirla*. Y debe entusiasmarme: estimularme gozosamente - meterme en Dios... Y Dios no puede menos de disponer las gracias precisas - sobreabundantes - para la realización de las misiones que me encomienda. Tanto la enseñanza como la dirección.

Pero, (cuánta austeridad, cuántas mortificaciones, cuánta oración intercesora lleva consigo semejante faena! (Y qué lejana mi vida de tales actitudes! Responsabilidad. Ciertamente cada jornada del curso va a estar llena, rebosante. Jamás daré alcance a la tarea deseable. Ni un día de interrupción... Esto, dicho así, no me asusta en absoluto. Pero hay que ejecutarlo hora tras hora, y al menos en intensidad, en intención, en oración y mortificaciones, (qué fácil fallar!. Es cierto que intelectualmente me funciona bastante bien la visión; que de hecho no me sustraigo al trabajo; pero advierto más que nunca las rebeliones inconscientes, las protestas contra muchas cosas, y los zafamientos a las menudas cruces, las búsquedas de compensaciones materiales, y a la relajación impulsiva...

La falsa paz: "errás, frater, errás, si putas unquam christianum persecutionem non pati. Tunc maxime oppugnaris si te oppugnari nescis. Tranquillitas ista, tempestas est. Nam militia est vita hominis super terram" (Jer ad Heliód).

IV,5: et assumes: "sustinebis, feres poenas peccatis eorum debitas, simulque pro venia eis impetranda Deo supplicabis". Quedigan cuanto quieran. La verdad es que mi penitencia física incluso debe equipararse a la masa del pecado actual. Sin medida pues, que el pecado no la tiene. Toda la que pueda, sin más. Ahora, yo poseo energías muy superiores a las normales en el hombre. También para eso. Recordar la observación de Zalba acerca de mi capacidad de austeridades... Y de lo que no haga aquí habré de dar cuenta más tarde (y aún aquí mismo...) La exactitud de la justicia divina no me oscurece para nada la manifestación de su amor; viceversa, si no nos tomara en serio, si no me hiciera responsable -(con toda realidad! - de la misión, no podía creer que me amaba a mí. Sin embargo notar, en la misma expiación de Ezequiel, la proporción. La misión divina y la caridad personal ya

infundida, multiplican prodigiosamente la eficacia de mi penitencia.

Es evidente que las profecías en acto de Ezequiel tuvieron que llevarle a situaciones "ridículas". Y es evidente que la actitud profética desemboca ineludiblemente en ellas muy habitualmente. Con la dificultad natural, ya apuntada, de que no le queda al profeta la esperanza de advertir en este mundo a sus burladores: ")veis como llevaba yo razón?". Jamás podremos demostrar nuestra razón en este mundo...

La consideración "tropológica" de C.A. acerca de los cabellos rasurados y partidos con la espada (V,1). No creo que tenga mucho que ver con el texto, pero la observación en sí me vale: "pili sunt curiositates, superfluae cogitationes, appetitiones, illecebrae et vanitates mundi: has Ezechiel, id est, vir fidelis, resacet oportet, esaque gladio et igne, id est, mortificatione et puro Dei amore, consumat, ideoque superflua in pauperes per eleemosynam effundat. Dum enim hoc igne amoris Dei et proximi consumuntur, vertuntur in holocaustum Deo gratissimum". Aunque no hay idea alguna nueva, útil es recordar, recalcar, ambas vertientes ya muchas veces meditadas.

Sentido de servidumbre: nada es mío: ni capacidad intelectual, ni ejercicio afectivo, ni tiempo. Cualquier actuación posible se la debo - en sentido estricto - al prójimo. Cualquier pensamiento o recuerdo meramente "privado" es literalmente sustracción a alguien, alguien que sería beneficiado por mi oración, mi planteamiento o mi atención incluso externa. Y ello se extiende desde luego al menor objeto material. No tengo derecho a poseer. Y esto constituye parte de la ofrenda, del sacrificio espiritual que debo a Dios, como extensión de la Misa diaria. Con lo cual la expiación por cada día va aumentando en volumen de manera aterradora...

Advierto con intensidad progresiva, cómo los ratos de oración y el ejercicio práctico de las realidades entrevistas en ellos, acrecientan mi experiencia cristiana, y consecuentemente mi capacidad de predicador. Una vez más,)cual sería mi potencia de colaboración con Cristo, la eficacia de mi apostolado, si hubiera sido

fiel al Señor en estos 23 años?. Con Dios, partiendo de su acción infinitamente amorosa, siempre estamos a tiempo de rectificar... El arrepentimiento y la enmienda pueden obrar todavía esas maravillas divinas que observo en los santos.

La idea de que Jerusalén era el centro de la tierra. Estudiar esta imagen de Mircea Eliade y demás historiadores ... Y aquí me ocurre cómo se me ligan las ideas, los conocimientos y las experiencias. Y cómo de ahí brota un sentido de responsabilidad inconmensurable. La influencia actual en el seminario. Si respondiera de una vez a la gracia de Dios... No hay nada contra la humildad en admitirme a mí mismo - dentro de la poquedad indecible de cualquier hombre - como un hombre excepcional, cuya responsabilidad es, por tanto, desmesurada respecto de las medidas comunes. Y cuya posibilidad es todavía igualmente desmedida...

V.9.- A pecados desmesurados, castigos desmesurados corresponden. Y pecado desmesurado - inconmensurable, aun dentro de la inconmensurabilidad sólita del pecado - la repulsa de gracias sobre medida... Los ejercicios deben enfrentarme con esta realidad evidente para mí.

Ya pueden garlar incansables: la Escritura muestra en todo su desarrollo la realidad de los castigos divinos, ese interrumpir la acción amorosa. La calidad misteriosa de tal acción, en el interior de un plan infinitamente amoroso, no debilita la realidad. Simplemente muestra nuestra incapacidad de entender. Y aparte de eso, yo algo entiendo. ("Mi infierno...")

Inmediatamente ligado con lo anterior: "Zelus, ait Prado, est indignatio ex amore profecta, qua pater charis filiis succenset, vel sponsus sponsae, ob acceptam adulterii injuriam. Unde crescit tantum quantum amor crescit, estque fortis et violenta, ut memoranda adeat facinora. Sic Deus adulterium idololatriae punit, complendo indignationem, id est, effundendo omnes iras suas et vindictas".

V.17.- Tropologice... Jerusalem es entregado a las bestias cuando nosotros somos entregados a las pasiones ignominiosas y al sentido réprobo... Pero la aplicación parece válida.

VI.2.- "El pecado no solamente mancha al hombre, sino que mancha los elementos y las criaturas todas; más aun, disuelve la armonía del universo... Todas las cosas son castigadas, porque sirven al hombre para el pecado... O mejor, el hombre es castigado en todas las criaturas, cuando queda privado de todas aquellas de las que abusó".

VI,4.- De la mala fe - la incredulidad - se sigue necesariamente la inmundicia, el estiércol. Nuestra pésima actitud de fiarnos de nuestras tablas valorativas, nos induce a problemas falsos: el planteamiento de la bondad de los incrédulos. Pero en la realidad un incrédulo (cierto que no podemos juzgar si uno en particular lo es) y todo hombre en la medida que es incrédulo, produce necesariamente basura... Y cuando el hombre va creyendo y viendo la realidad única, va sintiendo el hedor del estercolero. Desventuradamente la mayoría tiene poca fe, y así no discierne (una de las señales de infantilismo expresadas por San Pablo). Y tales juicios equivocados forman el ambiente, que influye escandalosamente sobre casi todos.

VI,9.- La contricción: la simple conciencia de la maldad y la enmienda rompen ya el corazón, pues literalmente cortan una línea de pensamiento y de conducta. Pero la contricción total, que abarca al hombre entero, incluye necesariamente el sentimiento. De ahí la importancia de las lágrimas y las mortificaciones exteriores, e incluso los signos de duelo (modo de vestir, etc) que se encuentran universalmente en los santos como fruto de su penitencia interior, y en último término de su fe y su caridad.

Es clara la expresión. En un corazón de piedra no se graban las palabras de Dios, que actúa suavemente. Primero lo rompe, y lo ablanda a golpes, y cuando es como de cera, las palabras se reciben levemente, gratamente, como una caricia... La sensación de dureza del Evangelio no indica más que la dureza de nuestro corazón, es decir, de nuestra personalidad.

"Fletus est lavacrum scelerum, et refectio animarum. Tota aqua maris non extinguit unam prunam purgatorii; et lacrymae, omnes ejus flamas extinguunt".

El pecado enajena: doble sentido, doble aspecto de

un solo significado; enloquece, y eso porque enajena al hombre de sí mismo: "peccatores enim nec cor, nec oculos, nec pedes, ne quid aliud proprium habent, quia haec omnia voluptati et daemonei manciparunt. Deus ergo ea sibi emit et redimit. Omnia vestra sunt, vos autem Christi, ait Paulus, (I Cor. III, 22 et 23)".

Imposibilidad de actuar como amigo de Dios si estoy enajenado, si pertenezco parcialmente al menos, al diablo (los hijos del diablo...) Sentido estricto de la palabra redención...

El pecado desgarrar al pecador necesariamente, pero él puede elegir (porque Dios le ofrece la posibilidad) entre dos formas antagónicas de desgarramiento: la tristeza de haber pecado - arrepentimiento, contrición -; el sufrimiento de la propia conducta cayendo sobre él. V.gr. el colérico puede elegir entre la pena de sus pecados de ira, o los inexcusables disgustos que le trae el sentirse airado, el choque con los demás, las injurias que comete, el posible homicidio ... el posible hecho de ser injuriado, golpeado, asesinado por otro pecador más fuerte que él...

VIII.2: el anuncio de la llegada del castigo. La conciencia de urgencia con que debemos vivir en la tierra. Acuciamiento por nosotros y por los demás. La urgencia de la caridad de Cristo... S.Greg: "con tanta mayor instancia debemos buscar las realidades eternas, cuanto que vemos que las temporales huyen velozmente. El mundo, que siembra en nosotros tantos dolores diarios, ¿qué nos está clamando, sino que no le amemos?".

SEGUNDA SERIE

Capítulo I-II

Dios se manifiesta; pero como el Incognoscible en cuanto a cualquier pormenor. El mismo colaborador fundamental de la salvación no le conoce, sino como Alguien misterioso: absolutamente poderoso - majestuoso - Luz - Salvador - amante de un pueblo rebelde, a quien desea perdonar. Señor de todo, no sujeto a límite alguno, que opera donde quiere, que transforma...

Es evidente que nuestra vida es conocer amorosamente a Dios; pero tal conocimiento sigue teniendo estas características de misterio. El profeta tiene conciencia tan fuerte que le deja inconsciente y le saca de todo su contexto, destruyendo en primer lugar su nombre aparente: hijo de Buzi, para dejarlo en un ser mucho más general: hijo del hombre, determinado de manera nueva: enviado Ezequiel pasa a ser sin más: hombre enviado: movido por la mano del Señor - por el espíritu del Señor. Las señales de Dios: tempestad, que viene del cielo (el norte es la zona celeste), la nube revela encubriendo (Pensar en la doctrina del místico inglés). Dios señor del mundo entero (los cuatro vientos cósmicos que transportan el trono). Lo único claro en los mismos portadores: su incognoscibilidad en cuanto a detalle, su grandeza universal, su movimiento incontenible. Fuego, ingrediente común de las teofanías, con función de castigo; arco iris: idea de paz y de luz.

Recordar a San Juan de la Cruz: el fuego al comienzo hace sufrir; acaba siendo llama que consume y no da pena. Y aunque no creo que lo diga nuestro místico, "consume" es igualmente "consume": consume los elementos perdurantes de mera apariencia, lo que aun quedaba de "hijo de Buzi"; consume la novedad, la personalidad real: enviado.

El profeta se conoce como débil, como nada: *hombre*, sin más: mortal, débil, inerte ante la realidad (el género humano aguanta poca realidad; de ninguna manera resiste la Realidad sin más, divina); pero aun ante los demás hombres, ante el universo es débil: ni aguanta la naturaleza, ni aguanta la oposición de los hombres que se

desviven. Es la mano y sobre todo el espíritu divino que se apodera de él, quienes le confieren el nuevo ser vigoroso frente a todo, capaz de escuchar a Dios mismo.

Recordar que "brazo de Dios" es nombre de Cristo en la tradición (Fray Luis).

La vida de Ezequiel es ahora la *palabra*, que penetra en su interior, asimilada. Nosotros comemos también la palabra, velada, pero sabiendo, saboreando, su realidad personal. Y la comemos en Espíritu. Continuamente se reitera: no temas: porque el hombre, sin más, es esencialmente tímido. Toda la audacia humana es pura desfachatez, pura fachenda. El hombre - se ponga el nombre que se ponga - es angustia, cuando no es hijo de Dios. La valentía es fruto de la obediencia: abre la boca, come, atiende de continuo a mi palabra... Eso es el hombre nuevo, capaz de enfrentar la rebeldía ambiente. Es necesario asimilar el mensaje antes de pronunciarlo: ser poderoso a saborearlo, dejarse constituir por él. Así el profeta queda *consagrado*, elevado sin duda, despojado de apariencias, de lo que él mismo creía ser su peculiaridad (hijo de Buzi).

Aun no conoce su nombre genuino, como apenas conoce a Yavé: se vive en la tierra de resplandores de la Realidad, de fe, de esperanza y de amor ávido, irremediamente insatisfecho en la tierra, pero con una insatisfacción que incapacita para buscar otras satisfacciones, pues las realidades naturales se captan espontáneamente como insatisfactorias, consideradas en sí mismas, fuera de las que puedan ser ingredientes de la misión.

No es preciso que exprese las muchas aplicaciones a mí mismo: son patentes.

Capítulo III

El volumen comido es dulce y hace dulce a quien lo come, para todo el que desee nutrirse de la palabra de Dios. La inteligencia o ininteligencia de la palabra depende de la actitud de la voluntad. Evidentemente el Concilio no desbarra en sus reflexiones sobre la

adaptación; pero sin duda se ha prestado a múltiples malentendidos. Si la gente no entiende el lenguaje de la Iglesia, ello no depende *principalmente* del idioma humano, de las maneras de expresión externa; sino *principalmente* de la obediencia del cristiano, de la postura interior de los hombres a quienes somos enviados. Subrayo principalmente, porque de esas actitudes brotan como consecuencias las maneras de expresión, las "adaptaciones", que no se apoyan en modos humanos, sino en otras realidades superiores, aunque integren aspectos temporales.

Notar cómo los fundamentos de las teologías modernas son falsos como fundamentos. Si es verdad que Dios se manifiesta en las circunstancias de la historia, sin embargo se manifiesta como trascendente, absolutamente, como salvador, como quien en esas circunstancias transforma al hombre de buena voluntad y no ante todo, ni siquiera necesariamente para mudar sus circunstancias naturales ...

- El profeta no es *ante todo* el que se dirige a los hombres (en la profecía, un ingrediente es el silencio, la inactividad) sino el que está atento a la palabra de Dios, y atento en su interior, no en primer lugar a los "signos" externos.

Es preciso que sea arrebatado por el Espíritu, sacado de su contexto natural, y eso para anunciar a Dios mismo y sus obras, generalmente muy poco gratas a los oyentes, al menos en el plano natural.

Es clara la responsabilidad del profeta, pero ella se refiere a la predicación, no al resultado, que puede ser éxito o fracaso en su amonestación a cada hombre particular. Ello condiciona toda la actividad profética. Que incluye la mudez y desde luego el sufrimiento.

Capítulo IV

Las acciones del cristiano, como tal, son siempre simbólicas, pues su realidad se extiende en el efecto mucho más lejos de lo constatable visiblemente. Y son siempre acciones de Cristo, invisibles. Ello es mucho más hondo en el sacerdote, por su re-presentatividad de

Jesucristo. Notar de paso el descenso horrendo en la mentalidad actual: la obstinación de tantos en atribuir al sacerdote una función representativa del pueblo que lo elige, en lugar de una consagración re-presentativa de Jesús mismo. Parece evidente la serie de consecuencias, efectivamente producidas: un representante del pueblo no tiene por qué ser permanente (sacerdocio ad tempus), ni tiene por qué obedecer al superior (iniciativas privadas de grupos), ni tiene por qué ser célibe, pues la re-presentación de un pueblo no está situada en el plano afectivo, y por tanto no se puede exigir al hombre una actitud afectiva perpetua y sobrehumana (recordar el caso de las vestales); ni se puede esperar una vida de pobreza (aunque sí una moderación en el uso de los bienes). En una palabra: la visión del sacerdocio como función del pueblo atrae inevitablemente la destrucción del sacerdocio mismo.

Y advertir que tales visiones contaminan los enfoques de los mismo sacerdotes que expresamente las niegan. Y que sólo una profundización y extensión de la realidad actual de la acción de Jesús en la Iglesia, puede producir la transformación necesaria. Pero ese ahondamiento, esa dilación, sólo depende - según sus planes normativos, y aparte de los milagros que El mismo quiera llevar a cabo - de la acogida que un número de sacerdotes (el "resto" sólo conocido por El) preste a sus acciones graciosas. Las palabras de JC anoche, características y tremebundas.

"Te echaré encima la culpa de la Casa de Israel (v.4) - "un día por cada año te señalo" (v.6).- Sin duda la misión del profeta, del redentor, es forzosamente penosísima. De un sufrimiento, en calidad y cantidad, que excede lo imaginable. Requiere consiguientemente vigor extraordinario, impensable para el hombre no iluminado singularmente para la misión. Y ciertamente estoy llamado a ella. Y me tengo que disponer a realizarla. Hasta ahora mi vida ha tenido calidad elusiva; he ido eludiendo incesantemente el cumplimiento de mi destino. La fidelidad irregular y mediocre, mantenida apenas en lo fundamental, ha posibilitado la permanencia de la vocación, pero ha impedido su cumplimiento.

Sólo la acogida de los primeros sufrimientos puede capacitarme para sufrir tales espantos. No he de hacerme

ilusiones respecto de mi vida humana en la tierra: fatalmente deberá ser horrorosa. Pues cargar con los pecados, con la culpa de la Iglesia no es tarea humana, sino absolutamente sobrehumana, incluso en cuanto al dolor. Cualquier desatención a la palabra del Señor es inexcusable. Claro que la expiación de mis propios pecados, de la culpa que impregna la masa de mi vida, va incluida en esa culpa universal de la Iglesia. Recordar los relatos de S.Juan Clímaco... (Cuanta luz me falta todavía para vislumbrar siquiera lo que ha de ser esto!

Mi fidelidad exquisita, tal como debe ser, no sirve para mermar el dolor venidero; viceversa: lo aumentará, capacitándome para soportarlo. Pero vale para evitar penas infructuosas, de modo que toda pesadumbre sea literalmente dolor de parto.

Parece irremediable, por un designio permisivo de Dios, que la formación de los seminaristas, generalmente considerada, haya de desarrollarse bajo el imperio de la ambigüedad - y más claramente expresado - de la mentira. Se les habla de sufrimientos humanos, cuando los tales apenas habrían de presentarse durante una primera temporada, muy breve en suma. Mientras que no se les anuncian las terribles torturas interiores - y acaso exteriores - que habrán de soportar si son fieles a su vocación. Y el motivo no es arcano: los maestros que les intentan adoctrinar jamás las han entrevistado tan siquiera...

Pedir - no hay otro medio - la atención amorosa, exquisita por tanto, a la palabra de Dios. El recogimiento y la actualización... Debo esperar tales gracias pues tras paciencia tanta como Dios ha mostrado a lo largo de por lo menos 45 años (no he de retrasar más allá de mis seis años los inicios de mis responsabilidades) no puedo menos de esperar el fruto de su amor: mi entrega incondicional a la misión que me señala.

La respuesta del profeta incluye que Dios le sujeta (v.8). En cuanto a mí, no dudo de la necesidad de que me "sujete con sogas".

El castigo principal - los demás son consecuencias,

incluso aun siendo acaso cronológicamente anteriores - es la salida del universo sagrado: de la zona de influencia inmediata y explícita de Dios. Entender la situación actual de la Iglesia. Y notar que San Pablo lo enuncia cuando dice que Dios los entregó a sus pasiones... Es palmario que se trata simplemente del dinamismo peculiar del pecado no obstaculizado por las posibles nuevas gracias (v.12-15. ver nota de Schökel).

Capítulo V

Plenitud del castigo: elección de Jerusalén - rebelión: gravedad del pecado: mayor que el pecado de otros pueblos por la elección. Jerusalén, por la elección, debía ser el centro de la tierra, irradiando y atrayendo. Gravedad de la sentencia: Dios en persona (aquí estoy) condena con juramento. La ley de Dios vivifica (sentido ontológico: no aceptarla es morir). A quien más se le da... indica también un plano ontológico: lo mismo que el hombre no puede obrar meramente como animal: al poseer inteligencia la utiliza irremediabilmente: si no la emplea para vivir, sus discursos le llevarán a la muerte. Sin duda a un niño se le ocurre ponerse en peligros a que no se expone un animalito guiado por su instinto... Y cuando un hombre recibe más gracias, son esas las que han de vivificarle, las únicas: si no acoge esas precisamente, muere. No podría vivir con gracias de menor intensidad...

La aplicación personal es palmaria: mi vida se nutre de esta actividad que desborda con mucho lo normal entre hombres buenos, pero tal superabundancia de operaciones (pensar en las visitas, las llamadas, la agenda) es mi alimento peculiar: si no recibo ahí la gracia de Dios, me debilito ineludiblemente, muero... Un hombre más alto obtiene indudables ventajas de su estatura, pero también está expuesto a chocar, irremediabilmente ha de agacharse para pasar por ciertos lugares... Y el golpe no es algo jurídico, sino ontológico. Mis caídas son más dañosas que las de otros muchos, porque Dios me ha situado en niveles más levantados...

He de esperar *ilusionado* día tras día, la gracia que Dios me depara, hora tras hora. Percatarme de que

late - y a veces se manifiesta - una actitud de temor a la gracia. Literalmente absurdo, pero absolutamente exacto...

La correspondencia entre castigo y culpa, esmeradamente manifiesta, patentiza el sentido ontológico. Y en verdad las expresiones en su mayoría indican tal sentido; pero otras literalmente orientan hacia un castigo "jurídico". La pasión del Señor, la cólera de los "celos" expresa el amor... Los hombres malvados, instrumentos de la ira, son a la vez destinatarios del amor, puesto que son enfrentados con una operación divina, con una revelación que pueden acoger para conversión propia. Todos los oráculos de castigos tienen valor constante, universal, para las comunidades y los individuos. El hombre en la tierra vive en peligro constante, como han captado perfectamente los santos de todas las edades. Pensar, v.gr. en las secularizaciones. Nuestra actitud ante los secularizados. El que está en pie, mire no caiga.

Capítulo VI

La participación de la naturaleza en las vidas humanas: la transcendencia de nuestras operaciones: resonancia eterna incluso sobre la nueva futura creación. Siguiendo el hilo de lo anterior: ante cada desfallecimiento humano hemos de conocer que Dios es el Señor. El Señor de la vida, la fuente de la vida, y que todo apartamiento de El conduce de suyo inexorablemente a la muerte.

Como las ermitas de los altozanos (v.2-7), cualquier objeto idolatrado va siendo rodeado de carroña: la ciencia, el amor extraviado, el dinero, el poder... tienen en torno multitudes de personalidades destrozadas a lo largo de la historia, a lo ancho del universo. Ante cualquier actividad de propia elección mi sangre se derrama con inconcebible daño mío.)Qué me resta del tiempo perdido, sino la pena de la podredumbre que hoy constato en mí?. Ciertamente tengo que decir que castigo "jurídico" no puedo observar en mi vida entera, sólo el castigo - y muy atenuado - ontológico; sólo la seguridad de que la fidelidad a las gracias eludidas me ha dejado

en este infantilismo que deploro, y ha sembrado en torno la ruina de muchos a quienes podría haber edificado... Y en verdad compruebo que los mandatos de Dios son la vida, y que su incumplimiento acarrea muerte.

v.9-10: proceso de la conversión: siento la ausencia de Dios - se me quebranta el corazón - experimento el asco de mí mismo - reconozco la realidad única divina... Desventuradamente todo ello en grados muy débiles todavía.- Advertir el lenguaje sólito con uso de términos de intimidad amorosa: adulterio, fornicación... pues las gracias de Cristo me conducían a esa intimidad con el Esposo muy culpablemente inalcanzada a estas fechas.

Las sensaciones de resistencia a sus dones actuales (v.gr. la desgana para cumplir las tareas de la agenda, sean las que sean) son la consecuencia *natural* de las renunciaciones pretéritas voluntarias. El ejercicio de fidelidad me ha proporcionado la relativa facilidad y ese cierto gusto por mi misión, que me capacita para predicar con sinceridad la bondad amorosa de Cristo; las infidelidades múltiples me impiden la facilidad absoluta y el sabor pleno que para estas fechas Dios me hubiera dado, y que harían mi faena ministerial mucho más gustosa, nutritiva y eficiente.

Capítulo VII

Substancialmente lo mismo. La cercanía que avanza incontenible. La destrucción de todos los ídolos: comercio, ejército, posibilidad de evasión, riquezas, dioses falsos, el templo mismo, los jefes puestos por Dios... Nada sirve de apoyo, todo eran puros recursos ofrecidos para cumplir la voluntad de Dios en unión inmediata con El. Vistos sin él, aparte, en sí mismos, idolatrados, se convierten en nada, pues de hecho nada son por sí mismos, vaciados de la operación divina que deberíamos haber hallado en ellos.

La dinámica del castigo se orienta hacia la muerte: "Morirán todos ellos, cada cual por su culpa"; "los juzgaré con su misma justicia". Mas todavía en la tierra, como yo estoy, el "sabrán que yo soy el Señor" puede tener doble sentido: si lo aprendo ahora, la noticia es salvadora, me dejaré actuar por El, aun recibiendo el

castigo como es en su deseo: corrección vivificante; si eludo también esta gracia, no lo sabré - no lo saborearé, no advertiré vitalmente su sabor - hasta el infierno, o al menos hasta el purgatorio... Sentido de mi propia salvación y de la ajena...

Capítulo VIII

Las visiones ofrecen siempre borrosa la imagen del Dios que obra, que habla. La nube del desconocimiento... de la ignorancia. Todavía en fe oscura...(2-4). Los pecados *comienzan en el templo*, son los sacrilegios, y de ahí se extienden a la ciudad. Desde el AT lo primero - en positivo y negativo - es la relación personal inmediata...

El apostolado integra dos elementos: inteligencia del misterio de Dios, contemplación de Cristo... inteligencia del pecado. Sólo así el apóstol puede ser testigo de la actuación de Cristo con los hombres.

Capítulo IX

El castigo comienza por la profanación del templo. Verdad que después de la muerte y resurrección del Señor, en el estadio actual de la alianza, el Templo sin más no puede ser profanado, y el resto es la Iglesia misma, en la cual se realizan las profanaciones, pues ya no se trata de lugares o razas. Pero eso no impide que los castigos se inicien en la Iglesia. Es la profanación de lo "santo" lo primero que Dios permite, y de ahí se va extendiendo el castigo al mundo entero. Las disensiones entre católicos, los rebajamientos de visiones, los pecados de los sacerdotes, la soberbia y la codicia y la lujuria, teorizadas y practicadas como norma y no ya como excepción reconocidamente pecaminosa...

La raíz "el Señor ha abandonado el país": todo empieza negando la presencia personal y amorosa activa de las Personas divinas ... Sacrilegios y pecados en la sociedad.

Capítulo X-XI

Pero la gloria de Dios no puede abandonar ya el Templo, sigue presente en la Iglesia: el fuego no devora a todos, sino que purificará al resto de la Iglesia misma. Siempre habrá gente de la Iglesia que contemple el resplandor divino, y Dios seguirá manifestándose en la nube. Notar que la nube patentiza la presencia misteriosa de Dios. Ahora como entonces, el castigo, la destrucción - parcial hoy - del templo, es la ocasión de penetrar más íntimamente la naturaleza genuina de la Iglesia, y el estilo auténtico de la acción de Cristo. Es el momento en que el "resto", desconcertado por el castigo, cae en la cuenta de la realidad de la Iglesia, desprendiéndose de tantas materializaciones deformantes - teóricas y prácticas - como le habían servido de apoyo. Se precisa la actividad profética que guíe a los hombres del resto, a los católicos de buena voluntad, a discernir la esencia de la Iglesia, la acción del Espíritu en ella. El profeta será el hombre aterrorado, que sufre por las penas del pueblo, que intercede ante Dios y predica a los hombres (v.13-25). Notar que las interpretaciones de los sucesos tienen todavía el doble aspecto de esperanza y terror: la gracia más intensa que nunca, sigue siendo *ofrecida*: 17-21.

Sólo que está garantizado que "algunos" la acogerán, pues la Iglesia es indefectible. Y la primera condición de la conversión es la relación inmediata con Dios mismo, no la enmienda social: quitar los ídolos y las abominaciones...

Capítulo XII

El profeta opera de manera que su palabra se vea en primer lugar para que en un segundo momento pueda ser entendida. El profeta experimenta (se ha comido el rollo, lo ha saboreado, ha sentido terror y deslumbramiento y pena; ha visto y ha escuchado), luego habla y actúa y su palabra y su acción son incisivas, sorprendentes... Le preguntan, y sólo entonces pueden recibir los hombres de buena voluntad ... Pues en conjunto, aun los desterrados, en medio del sufrimiento, siguen siendo Casa Rebelde, mal dispuesta a recibir la palabra de Dios. "Hago de ti una señal para la Casa de Israel". El profeta es en sí mismo signo, y por tanto inexcusablemente ostensible. Y los malvados mismos, relatando su historia, serán luego señal para los hombres de buena voluntad que reconocerán la acción divina en la historia de los acontecimientos... El

cuento del judío de Boccaccio.

v.13: castigo de Sedecías: ceguera del que no quiso ver cuando tenía ojos... Ya anotado, creo recordar, el año pasado: una de las características de la sobrenaturalidad de la misión: no podemos probar humanamente nada; anunciamos lo que jamás se verá, nunca podrá ser constatado con evidencia, ni aun por el profeta mismo. Creemos, simplemente... 21-28. Aun los acontecimientos que se realizan visiblemente son susceptibles de interpretaciones naturales, insatisfactorias, pero accesibles al hombre carnal, propenso a aceptarlas, pues se sitúan a su mismo nivel.

Y en verdad una de las fuentes principales del dolor del profeta - del santo - es la capacidad de los oyentes para buscar y hallar falsas interpretaciones, para multiplicar los malentendidos. Tener que oír - y de labios amados (y el profeta ama a todos) - ingeniosas justificaciones de las repulsas. Como si sabiendo la cercanía del precipicio, uno tuviera que escuchar las burlas ante los anuncios del peligro, bien seguro del próximo desastre, de la muerte de los burlones que avanzan hacia él. Y hay que insistir en el anuncio, y hay que intensificar la petición de gracia interior y llorar por los que se ríen de uno mismo... Y eso es el ejercicio de la fe y la esperanza y la caridad.

Capítulo XIII

La actividad del profeta auténtico se enfrenta contra la actividad de los falsos profetas que halaga al pueblo. Los que hablan guiados por su propio espíritu torcido. Una señal es su infidelidad a la alianza, la coincidencia de sus advertencias con los deseos y las visiones naturales, egoístas, de los oyentes...

El profeta falso no se pone en la brecha (4-6); ponerse en la brecha es situarse como intercesor ante el Señor; el profeta falso atribuye los males a motivos naturales. En aquellos días son los recursos a Egipto, contra Babilonia o la nación que fuera; actualmente las incitaciones a actividades sociales, distribuciones económicas, dedicaciones a partidos políticos o doctrinas sociales. Notar la negación de la obediencia, por ejemplo; o de la oración y la penitencia, del valor del sufrimiento, y la reiteración del tema rico-pobres o

cosas similares.

Se trata de ver y escuchar a Dios, de interceder por el pueblo, de incitar a éste a la penitencia, con su doble aspectos: vuelta explícita a Dios mismo, mutación en la actitud frente al hombre. Y la penitencia se predica a todos, de manera que a *nadie* le pueda halagar naturalmente. Parece en suma señal bastante clara. Cuando se predica a un grupo algo que le halaga naturalmente, no se está anunciando la palabra de Dios, que *siempre* provoca la penitencia. El profeta falso acaba por creer las propias palabras, cegado por las conveniencias naturales de su predicación. El riesgo - y ese es comprobable - del castigo de los falsos profetas - también comprobado - es dejar de pertenecer a la Iglesia: (v.9-10) y lo mismo sus seguidores.

Pensar en las innúmeras apostasías...

Notar que la falsa profecía consta lo mismo de una predicación social que tranquiliza la conciencia de los inquietos, que de una predicación formalista de prácticas religiosas que tranquiliza la codicia y la sensualidad y la soberbia de los religiosos.

Toda predicación que no excita a la penitencia, y que por tanto se arriesga a desagradar al oyente, no proviene del Espíritu... El profeta tiene que discernir en tarea continua las fuentes ocultas de sus pensamientos: las posibles codicias de seguridad, de popularidad, de acogida, de estimaciones, de autosuficiencia, de satisfacciones del fariseísmo propio... Todo lo cual supone una vida interior de adulto maduro, una capacidad de conocimiento propio: conocimiento del amado de Dios - no amante de Dios que es él mismo, con sus mecanismos naturales no levantados todavía por la gracia, no sanados aún... (Y qué raro es esto en los que hoy se llaman profetas de una u otra manera, en uno u otro bando!

La visión del hombre: la fragilidad actual no oscurece, sino declara, la posibilidad de la grandeza, de la consistencia futura. Precisamente porque de sí no es *nada*, porque no se ha hecho a sí mismo, pero no obstante existe, puede llegar hasta donde el creador quiera

llevarle; solamente que no se resista a recibir... Y eso indica que recibir *sí puede* - potencia obedencial - y que es responsable de la renuncia a la acogida. El falso profeta termina por persuadirse a sí mismo que escucha a Dios... Mas ello nada resta a su malicia: en el inicio estaba viva, operante, la arrogancia que le conducía a cerrarse en sus límites, como si fueran posesiones propias. Y su conducta caerá sobre él: las falsas construcciones derrumbadas le sepultarán en su mentira y quedará reducido a ese mínimo de humanidad monstruosa que es el excluido de la vida, el condenado...

La soberbia, raíz de toda maldad: quien desea codiciosamente bienes terrenos, ya sea dinero, o comida, o bebida, o afecto natural, satisfacciones sexuales, está negando la verdad de la palabra de Dios, afirmándose en sus juicios, juzgando incluso a Dios. Se enterca el hombre en sus estimaciones, en sus sentimientos, desmintiendo a Dios: tierra sedienta de Dios, se cava sus propias cisternas que no saciarán su sed... y de sed morirá, eternamente sediento. Historia cotidiana.

La compasión sólo es humana cuando está movida - y producida - por el Espíritu divino. Y entonces su objeto es el dolor eterno que producen las aparentes satisfacciones temporales. Y tal compasión induce a padecer con quienes las disfrutaban, o con quienes rechazan los medios de enderezar sus inclinaciones. Compasión de todo el que pretende saciarse en los bienes que posee, de todo el que codicia los bienes terrenos que no posee... Pena por su situación, deseo de sacarle de ella... Gratitud por la misión recibida. Esta es la grandeza y la exultante alegría y la responsabilidad del sacerdote. (Y recordar las profecías de Malaquías meditadas hace un rato: la enorme gravedad del pecado sacerdotal, de no ofrecer las oblationes puras, de no adoctrinar con la verdad...). Gravedad de las cesiones al apego, a la comodidad, al juicio propio. Todo ello interrumpe la urgente acción salvífica de Cristo... Tendencia - aun viva en mí - a eludir tal o cual tarea. Mi sensibilidad muy poco cristiana todavía... El siervo de Yavé: lectura de la Misa de Cristo sacerdote: esa misión es la mía: cargar con los pecados del pueblo, curar a otros aguantando sus heridas. Vivir en alturas inasequibles de momento aun a los que quisieran sinceramente convivir... La tierra no está hecha para convivir con los hombres.

Sólo cuando el Espíritu nos haya transformado, informados por la nueva forma, podremos convivir, pues la forma es la vida y sólo será común por la participación del Espíritu, causa cuasi-formal de la persona humana posible...

Irremediablemente nuestro error culpable seduce a muchos, les corrobora en su engaño. Y culpables son muchas de nuestras equivocaciones al llegar a cierta edad, pues son el fruto de las pasadas infidelidades. Por eso la penitencia, la humilde esperanza del perdón, es la actitud connatural al hombre cronológicamente adulto, desnaturalizado por las múltiples falsedades soberbiamente construidas durante años... La seriedad de la misión confiada: de hecho nuestra acción produce: "destinando a la muerte al que no tenía que morir... embaucáis a mi pueblo que hace caso de vuestros embustes..."

Cierto que Dios puede librar al pueblo de nuestras manos, mas de hecho no pocos no se dejarán liberar. Triste que nuestras fuerzas hayan de gastarse en destruir pasado, en librar a muchos de las manos de los falsos profetas: "Habéis dado apoyo al malvado para que no se convirtiera de su mala conducta". (Cuántas justificaciones de pésimos comportamientos! Mi palabra y mi ejemplo, contribuyendo a robustecer a los hombres en su soberbia, en su mentira.

En verdad la meditación despaciosa de la Escritura esclarece la conciencia, descubriendo estos océanos de malicia que procuramos tapar cuidadosamente. El terror a pensar, a orar en serio. Labores inventadas.

Capítulo XIV

Exclusión de ídolos: menester primordial parejo a la recepción de la palabra divina. Entender la naturaleza del ídolo: todo aquello en que ponemos cualidades divinas, salvíficas, peculiares de Dios. Y al mismo tiempo que idolatramos, pretendemos consultar al Señor: la disposición incangeable para la oración: deseo de ser sacados de nuestras idolatrías. Quien humildemente acude para ser sacado, sacado será. El reconocimiento, aun débil, de nuestra culpabilidad y nuestro engaño, deja abierto el boquete por donde pueda ya irrumpir el

Espíritu.

Notar que abrir brecha - dejar que se derrumbe algo nuestro al choque del Espíritu - le cuesta sangre al hombre. Y el quehacer propio del sacerdote es sangrar primero voluntariamente con el que ha de sangrar. La mediocridad de mi vida actual esclarece - como he señalado tantas veces - la mediocridad de mi fruto pastoral. El Señor vertió toda su sangre, y yo economizo cicateramente la mía... Pero la víctima tiene que desangrarse sin más. Y tiene que ser pura (sin mezcla de segundas intenciones motivantes de la acción misma, enervantes de la acción, como en tantos casos...) Esperanza. Los dones de Dios son permanentes de suyo. Y aun crecientes. La confesión humilde y confiada del mal entrevistado me dispone a recibir proporcionalmente el perdón...

El fruto de la supervivencia y la manifestación de los pecadores: patentizan la justicia de los castigos de Dios, desvelan su providencia, la realidad de la dinámica del pecado... A la vez nos enseña cual es nuestra actitud frente a ellos. Para el débil la mera victoria mundana del pecador es tentación; para el fuerte es inmediata y esclarecedora muestra de la grandeza divina (como en San Pablo: (oh altura...))

Capítulo XV

La vid inútil.

El peligro del elegido es sentirse superior. La misión real borra la conciencia del delito. Y Dios se enfrenta con el ministro... cfr. Malaquías.

Capítulo XVI

Sentido personal del pecado, del descarrío. La persistencia del amor de Dios. La imagen matrimonial, importante para una venidera - (lejana(- elaboración... El amor resalta considerando la vileza del amado, la totalidad de las cualidades como don del amante (y la realidad es más: la existencia es también fruto del amor...)). Las desatenciones del amor humano relevan la ternura divina. Curación y elevación de la amada.

Seguridad en la belleza: autosuficiencia. Empleo de los regalos para ofenderle. La confianza en sí mismo o en los hombres inicio del pecado y del fracaso. La confianza en Dios no es equivalente a inacción, sino a *actividad movida por su iniciativa*. Tanto más valiosa cuanto más reconocida gozosamente.

v.18: mi aceite y mi perfume: dados por mí, para mí.

Olvido de la indigencia pasada, y de las riquezas regaladas por Dios (v.22)

Los hijos son de Dios - nuestros actos son suyos (v.20).

Vileza del pecador: envilecías tu hermosura (v.25). Algo que debería predicarse mucho más: el envilecimiento, la fealdad - la hermosura, por contraposición - de la vida en fidelidad, de la personalidad construida en ella...

El olvido, la inconsciencia, origen del pecado - pecado en sí mismo (v.22) - Tema muy frecuente en los salmos, y creo que en toda la Biblia: la memoria de la relación divina amorosa. Daño de los recuerdos fútiles, siempre autosuficientes, de una u otra manera.

La confianza en el hombre, en las alianzas, como adulterio. La esposa debe confiar *solamente* en el Esposo y recibir los medios que la ofrece, como regalos suyos. Y la confianza se extiende a su juicio: el sabe bien los recursos precisos; no es la esposa quien ha de señalarlos.

El pecador no se sacia jamás ni puede saciarse, aunque piense lo contrario vez tras vez. Por otra parte la codicia consentida ciega el entendimiento, lleva a pensar que efectivamente el recurso natural de que carecemos sería cabalmente el saciativo (cfr. v.28).

Los celos del amor divino: v.30. Y cada castigo no aprovechado, cara experiencia de la inutilidad de los medios terrenos, agrava el pecado siguiente: supone la resistencia a entender la palabra de Dios que se ha expresado en palabra de castigo (v.27).

La voluntariedad del pecado: v.31-34

35-41: el castigo consiste en las reacciones de los hombres en quienes confiamos, comenzando por nosotros mismos, por nuestras cualidades. Su defectibilidad, su insuficiencia nos producen dolor. Y eso está dentro del plan del Señor, que con su gracia interna pretende iluminarnos para que entendamos...

Gravedad peculiar, máxima, del cristiano en su pecado (v.47-52).

Cargar con los propios pecados - sufrir el castigo humildemente, reconociéndole justo, fruto del amor - avergonzarse de los comportamientos y de las actitudes: v.52 y 54; 58,61-63.

Aprender la lección del descarrío de los pecadores...(v.56).

Dios no olvida sus dones, sus alianzas: y por ello el hombre recuerda su conducta, se percata de su maldad.(Ni eso podemos sin su gracia!

Cada acto extraviado es una insistencia en la autosuficiencia. Jamás nadie obra para su mal (afectivamente, y entendiendo); consiguientemente siempre que actuamos desobedeciendo es que pensamos que nuestra iniciativa será más fructuosa que la del Señor. Por ello mis ideas: no proponer hacer u omitir tal cosa, sino reflexionar acerca del sentido de la acción inmediata futura. "Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre". Siempre que no la cumplimos quedamos famélicos, y una vida natural en las afueras de tal voluntad es necesariamente vida depauperada... que acelera la venida de la muerte.

Capítulo XVII

La esperanza en Egipto.- Notar v.13-15; 18-21.

La exaltación del humillado: que naturalmente no confía en sí ni en los hombres: 24-25.

Capítulo XVIII

Supuestas las notas del año pasado: aquí hay todavía resonancia un tanto jurídica; completar con el cap.33 y con el tema de la efusión del espíritu. Sin duda el hombre al comienzo sólo entiende los aspectos jurídicos; paulatinamente va ingresando en las realidades ontológicas. Ello responde a la imperfección humana, cuyo conocimiento se inicia en lo sensible. Cfr. Det. 30,15 y Sir. 15,11-17.

El proceso señalado en 5-18: justicia - injusticia-justicia, indica el predominio del bien sobre el mal; de la misericordia sobre el pecado.

Las frases: todas las vidas son mías...(4) es mucho más real, más honda y más extensa de lo que podía apreciar el mismo Ezequiel o cualquiera de sus oyentes, aunque ya conocían la creación. La lista de pecados los abarca *todos* religión, sexo - relación de misericordia con el prójimo, juicios interiores, economía...

"Ciertamente no vivirá" equivale a "es reo de muerte". Se separa de la comunidad de vida. Y continuando en ella es como se participa de la salvación futura, que se esclarece en el cap.37.

"Sobre el justo recaerá su justicia, sobre el malvado recaerá su maldad". La gravedad - en su sentido físico incluso - de los pecados veniales, de las tendencias pecaminosas. Toda esta maldita impulsividad que todavía determina mi vida en no parva porción, es letal estrictamente; es movimiento hacia la nada; productora de excrescencias que entorpecen mi carrera hacia el centro: Dios. Y ello porque dificultan la recepción de los impulsos divinos.

Lo pretérito - sea propio de generaciones anteriores, del ambiente actual, de mi propia vida - puede ser siempre integrado en la realidad personal. Si en lugar de gemir puerilmente los hombres se dedicaran humildemente a emplear la grandeza inconcebible de hijos de Dios, la comunicación recibida de la fuerza omnipotente, imperceptible para ellos, pero real, operante si ellos lo permiten... Mi vida misma, ofrece buen paradigma de lentitud en ciertos aspectos, pero a la vez (qué rapidez de mutaciones!

Siempre tenemos activa, amorosa, vigilante, la voluntad de Dios: ")acaso quiero yo la muerte del malvado - oráculo del Señor - y no que se convierta de su conducta y que viva?". Y la donación original divina no empee la verdad de la acción personal: "Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá". (v.28).

Las alusiones a los pensamientos contemporáneos indican una concepción digamos "protestante". Es el delito del padre, del abuelo, el que se castiga en el hijo; mientras que las innovaciones conceptuales de Ezequiel inician las visiones "católicas". Cada uno es poderoso a recibir la gracia que le cambia interiormente: "Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, Casa de Israel. Pues *no quiero la muerte de nadie* - oráculo del Señor - Arrepentíos y viviréis".

Mentira parece que, a tantos siglos de distancia, tras un mensaje inefablemente alentador, tantos "cristianos" sean pesimistas. El mensaje de Ezequiel es indeciblemente consolador; no hay paridad entre la posibilidad de la muerte y de la vida: ciertamente el pecador puede ser vivificado; ciertamente el justo puede lanzarse de nuevo a la aniquilación. Pero el justo perverso *puede* convertirse... indefinidamente. Y para ello cuenta con el amor de Dios que quiere que viva. Que le ofrece el espíritu vivificante, aunque esté convertido en hueso seco - y eso hasta setenta veces siete. Mi experiencia personal es aguda y dilatada...

La maldad del pecador incluye - como base, aunque probablemente influida por otros aspectos de su malicia y ante todo por la soberbia - el juicio sobre la justicia de Dios. Así es, así es. Así seguimos. Sin duda la única solución es intensificar la ayuda interior: la trinidad de operación tantas veces propuesta: interceder - merecer - expiar. Notar que si el pecador parece tener la iniciativa, ésta depende de la palabra de Dios (en todo el capítulo, pero cfr. v.gr. v.31). Notar que ahora se dice "Casa de Israel". Dios invita a un nuevo comienzo...

La comunidad de personas responsables: que responden, pero responder es ante todo recibir, admitir, cuando se trata del infinitamente...

Aquí parece tratarse de palabras, que suenan desde fuera: pero más adelante se patentiza el carácter de promesa, no de mandato, de ofrecimiento de realidad: el espíritu. Porque la palabra de Dios no es mera expresión que exhorta o manda desde fuera, sino oferta interior eficaz de vida.

"Arrepentíos y viviréis". Por cierto la vida entonces brindada no era cosa mayor; mas desde Cristo lo prometido es el Espíritu Santo mismo... Y si la oferta es infinita, la renuncia a recibirla es incalificable. Jamás en la tierra podremos alcanzar conciencia ni lejana de la locura de nuestras actitudes. Esta continua preferencia - más o menos, acaso apenas - consciente de alguna apariencia absolutamente vana, inconsistente, frente a la oferta de la Realidad Eterna sin más...

Capítulo XIX

No me ocurre idea alguna que añadir a las notas del año anterior.

Capítulo XX

En el momento de la elección, Dios ofrece tres cosas: revelación de su nombre - promesa jurada de liberación (salida-entrada) - relación de posesión respecto del mismo Dios. Un cristiano puede contar con la misericordia de Dios, que no desea la profanación de su nombre - el escándalo de los demás; pero ha de recordar que la supervivencia del pecador también justifica, glorifica a Dios, a los ojos de los justos...

Recalcar el sentido dinámico del sábado: "les di también mis sábados como señal recíproca, para que se supiera que yo soy el Señor que los santifico". El domingo actúa especialmente el dinamismo de la resurrección de Jesús... Profanar el sábado es inutilizar el vigor santificante... Una vez que Dios está con nosotros, actúa en tiempos y lugares: en el templo - el domingo... Siempre, por supuesto, con prevalencia de lo

personal: en el sacerdote... Gravedad de las profanaciones (cfr. Sir.33.7-15; y Lev.19,3,30; 23,3; 26,2).

Dios salva por el honor de su nombre, pero también por compasión (v.17). La tentación constante del hombre: ser como los demás, el horror de la soledad, de la singularidad. Casi todos presumen de señeros, pero temen el aislamiento. "Jamás se realizarán los planes que estáis pensando: seremos como los demás pueblos, como las razas de otros países, sirviendo al palo y a la piedra". Temor al desierto, donde Dios quiere pleitear con el hombre (35-36).

Sobre las normas de actuación ordinarias rige siempre la norma última, la del perdón: "Y sabréis que yo soy el Señor cuando os trate como exige mi nombre, no según vuestra mala conducta y vuestras obras perversas, casa de Israel, - oráculo del Señor". Aunque desdibujado, descolorido, poseo cierto conocimiento de Dios, y ese me ha sido concedido siempre así: por un trato según las exigencias de su nombre, de su Amor, de su misericordia. En estricta consecuencia ontológica ello suscita en mí el modo de enfrentar a cualquiera: no según sus obras, sus palabras, sus valores, sus cualidades, sino según las exigencias del nombre del Señor.

Capítulo XXI

Notar solamente la frase: "Esto ya no es esto: lo alto es bajo, lo bajo es alto; caos, caos, todo lo convierto en caos". Y el comentario de Schöckel: "Alto y bajo no como cambio social que exalta a los humildes, sino como confusión de normas y valores, como si el hombre hubiera perdido la capacidad de orientarse verticalmente; perversión como en Is. 5,20, vértigo con en Ps. 107,26".

Es palmaria la legitimidad de la aplicación a nuestra situación. El caos se instaura por doquiera. No hay normas, no hay orden alguno. La confusión de valores, y no sólo de valores entre sí, mas la equivocación en estimaciones: las futilidades, las fantasías - nada - nocivas, tenidas por valores. Y ello en las personas más cercanas desde ciertos puntos de vista. La conversación de anoche... que al cabo reitera otras muchas. La

persistencia en el error, en los planteamientos falsos. El caos reconocido atrae al Espíritu; el caos aprobado es ya el infierno... El menester redentor es reconocerlo por quienes lo niegan; es dolerse por quienes se deleitan en él; es esperar por los que desesperan; es no ceder ante la tentación de ordenar el caos por las causas mismas que lo han producido... Y a eso induce la compasión natural. El caso de X. Recordar las abominaciones de S. Juan de la Cruz respecto del trato con mujeres. Pero ello se aplica a las debilidades humanas universalmente. Es lo femenino, lo pueril de cada hombre lo que reclama "compasión". El llanto infantil que reclama satisfacciones dañinas. La paternidad sacerdotal, el sentido que sin duda existe, latente por desgracia casi siempre, en nosotros, intenta persuadirnos a la ternura auténtica, aparente dureza para el crío...

La llamada compasión introduce el caos en nosotros, trastorna la maravillosa belleza del orden que Dios trabaja en construir. La irritación, la turbación innegable, aunque no voluminosa, no vigorosa, que me producen ciertas actitudes, ciertas manifestaciones... Precisamente *mientras algo pueda desordenarme, no soy poderoso a ordenarlo*, y he de temer los derrumbamientos personales. Las excitaciones de la compasión ofuscan la vista, y entonces realizamos la semejanza evangélica: "Si un ciego guía a otro ciego...". La desmesurada urgencia actual de formación en el seminario...

Bueno, mi vida este curso parece que ha de llevar, irremediablemente, buena dosis de hambre y de sueño. Al menos son ingredientes, materiales, para una expiación real. Falta la pureza de intención, la intensidad de intención pura: que no se mezclen tendencias egoístas, que se depure el celo de Dios, que se acreciente la avidez amorosa, con el consecuente regocijo por el sufrimiento: salieron gozosos del tribunal por haber sido hallados dignos de padecer algo por el nombre de Jesús. Recordar tantos insomnios por la codicia del saber. Aquella escena muchas veces relatada: cuando preguntaba a mamá el precio de los huevos, para que me diera el dinero y adquirir libros, en lugar de recibir comida: que mi hambre sirva para rescatar hombres... Mucha gente no duerme como resultado de su soberbia, de su avaricia... Que alguien vele por amor auténtico. La historia de X que me contó anoche P. Los sufrimientos de ambos cónyuges...

Las resultas para los hijos. Y así millones y millones de caos...

Capítulo XXII

Sólo añadir la copia de la frase. "(Ciudad que se encamina a su término derramando sangre dentro de sí, y que se ha contaminado fabricándose ídolos)".

No es que el grupo de justos que se mantienen en la brecha salven en este mundo nada. Es que alcanzan para el grupo actual la salvación eterna, invisible aquí abajo.

Notar: los hombres, contradiciendo formalmente las declaraciones de Jesús, quieren ver lo sobrenatural sin dejar de gozar naturalmente. No consienten en recibir incondicionalmente a Cristo, que es Absoluto, Total - y entonces no le reciben -; pero quieren gozar de las visiones cristianas. No se dejan limpiar los ojos, pero se quejan de no ver con claridad lo que es visible únicamente para los puros de corazón. Y de su ceguera sacan nuevos argumentos...

La satisfacción de los deseos depravados manifiesta y acrecienta el olvido de Dios. Se peca porque se ha olvidado uno de Dios; pero el pecado aumenta el olvido... "Has precipitado tu hora y se avecina el fin de tu existencia". La urgencia de ponerse en la brecha. No se trata hoy de ninguna ciudad concreta; ni siquiera de la Iglesia; es de grupos de personas que anticipan su condenación; especies de ciudades invisibles, irreconocibles en la tierra, pero reales, constituidas por auténticas masas de hombres que se encaminan al infierno.

En cada momento hay urgencia para algunos grupos; en cada momento una "ciudad" está a punto de muerte... Y en tanto yo me detengo o me dejo detener por cualquier consideración natural, por cualquier inclinación egoísta. Y no corro a la brecha, a salvar a esa ciudad, a esos grupos de hombres.

Es notorio que a medida que un cristiano entiende su misión - y no digamos si la misión es estrictamente ministerial - se va alejando de la comprensión de los

demás, incluso de los círculos aparentemente más allegados... Pues ellos demandan imposibles para quien tiene que estar en la brecha.

Algo admirable de la Virgen, en los evangelios: no aparece al menos una sola palabra, un ademán cualquiera, para retener a Jesús en su avance hacia el cumplimiento de la misión salvadora, naturalmente horrible.

Dios permite las profanaciones como medio de comunicar su gloria (v.16); pero antes ya había salido la misma idea en otros capítulos.

Tomamos a veces muy filosóficamente la tarea de santificación, pretextando que el camino es largo. Pero la santificación de cada uno ha de mirarse en la totalidad de la Iglesia, y es necesario correr a la brecha. Por tanto si la santificación perfecta puede ser faena prolongada, alcanzar la adultez para el combate no parece que deba serlo...

Característico del genio y del santo es la intuición totalizante que relaciona las visiones parciales. Cada enunciado abstractamente verdadero es fuente de confusión, cuando se contempla abstraído de la totalidad en que se inserta.

Capítulo XXIII

Notar sólomente el v.4 con el comentario de Schöckel: "Para la joven que voluntariamente pierde su virginidad, antes de casarse, hay pena de muerte según Dt.22,21. Este dato va a subrayar la total indignidad de las jóvenes y la elección gratuita de Dios, que lo sabe y a pesar de todo las toma como esposas. Israel no tiene que gloriarse, puesto que es responsable y tiene mucho de que avergonzarse. La situación es más radical que en el cap. XVI". La aplicación a mí es obvia, con intensidad inefable. No hay por qué para la sorpresa: cuanto pudiera costarme - cuanto me cueste de hecho - la integración de mis propensiones desordenadas en consecuencia lógica de los desórdenes voluntarios de años enteros. Un egoísmo cultivado intensa y largamente recalitra ante la caridad. Pero el perdón consiste en eso...

Como ya advertí los sufrimientos que me

corresponden en lo futuro - acaso ya - tienen que ser espantosos. Ciertamente la confianza en los dolores de Cristo debilitan su gravedad; pero aun así, y ya por otros motivos, que los avaloran en utilidad, tendrán que serlo en grado inimaginable para mi pobre entendimiento todavía tan pueril.

Capítulo XXIV

Del 1 al 14 se desarrolla la misma idea que acabo de comentar.

Según la dirección anotada el año pasado: cada visión obtenida en nuestra oración se ofrece para ser empleada y negada en ciertos aspectos. Nunca es perfecta, siempre trae consigo alguna mala inteligencia que la enerva, la decolora... Por ello si es realmente visión cristiana, aporta consigo la tendencia a la negación futura: no es así, no es tal como lo vi... Esta provisionalidad de nuestras ideas, en cuanto nuestras, en cuanto percibidas por nosotros, nos deja sin apoyo natural alguno, sin otro apoyo sobrenatural que Dios mismo. Y advertir, que sin pensarlo, he ido a dar en uno de los enunciados más caros a San Juan de la Cruz...

Capítulo XXV

Comienzan los oráculos contra las naciones.

"Curiosamente - anota Schöckel - no se dirige contra Babilonia". Y añade pocas líneas después: "(Ningún oráculo contra Babilonia!)por qué? - *Porque en el plan de Dios, ésta es la hora del poder de Babilonia; ya vendrá el profeta que cante su hora final*".

Me ocurre que acaso debiera aplicarse la actitud a Rusia, al comunismo. Acaso en las teorías del antiguo movimiento condenado por Roma hace bastantes años - en tiempos de Pio XII - Jeunesse de l'Eglise, hubiera una intuición torcida, impurificada por miras naturales, por racionalizaciones antievangélicas. Quizás en la postura de la Roma actual, tan parca en denunciar el peligro comunista, lata idéntica intuición, acogida como tal, operante de modo inconsciente.

Un signo que apoya mi ocurrencia es la considerable

falta de caridad de quienes se indignan ante la ausencia de condenaciones, y llegan a tachar de comunista al mismo Pablo VI. Tal vez en el plan de Dios, Rusia sea hoy la potencia intangible, escogida por Dios para una tarea purificatoria. Y la tendencia a apoyarse en las democracias sea el paralelo de la inclinación de los judíos de la época, a buscar las ayudas de Egipto. Nuestra labor, en todo caso, es la misma del profeta (y tendría que leer a Jeremías para confirmar o excluir mi teoría): denunciar el pecado como raíz de los desastres naturales. Pues las advertencias de tipo político, las llamadas a la intervención social, desorientan a los cristianos centrándoles en quehaceres terrenos, terrenamente entendidos - y cuidadosamente disfrazados de ideas evangélicas o teológicas - del único menester: convertirse...

Las naciones atacadas en los oráculos, son cabalmente las adversarias de Babilonia... A esto cualquier político católico actual llamaría hacer el juego al enemigo...

La singularidad de los elegidos. Moab será castigado por haber dicho: "Mira, la Casa de Judá, igual que todas las naciones". Negar "el puesto único de Judá en la historia" es como profanar el Templo del Señor. Hoy pecado reiteradísimo: la asimilación de la Iglesia a cualquier movimiento humano. Y el castigo total: "la dará en propiedad a los orientales... para que no sea nombrada entre las naciones". El que echa a perder el templo del Señor - no reconociendo su realidad sagrada única, obstaculizando la entrada de las gentes en él - será echado a perder por Dios...

Capítulos XXVI-XXVIII

Nada que añadir, salvo notar que no he ahondado mayormente desde el año pasado en esta conciencia de la ambigüedad de las criaturas, de su inanidad y fragilidad como apoyos, de su poder volverse contra mí. No en el terror a la posibilidad de dejarme seducir por ellas, por el deseo de poseerlas, y de ser hundido bajo su peso. Y que el espanto final se va realizando, sin darse cuenta uno mismo, ocasión tras ocasión, cada vez que nos intentamos sostener en algo o alguien, o pretendemos poseerlo...

"Te convertiré en espanto, dejarás de existir; te buscarán, pero no darán contigo nunca jamás - oráculo del Señor" (XXVI, 21).

"Te henchiste y pesabas demasiado en el corazón del mar" (XXVII-25) - "(Siniestro desenlace!, dejarás de existir para siempre" (XXVII, 36).

Siempre que confío en mi juicio, eligiendo un objeto, una tarea, en lugar del objeto o la tarea que Dios me encarga, me creo listo como los dioses...

Somos muy sentidos cuando alguien desconfía de nosotros; pero no advertimos que tal ofensa objetiva la perpetramos continuamente frente a Cristo; ni lo estimamos como pecado. Y no obstante, es el pecado en su misma esencia: no reconocerle como Dios, como el único que ama, que sabe, que puede... Y la desconfianza tiene su dinamismo trágico, pues siendo ontológicamente el único fundamento, la única fuente de vida, todo alejamiento del Señor es acto letal. Y las criaturas mismas mal empleadas un día u otro ineludiblemente causan nuestra ruina.

El judío preso en su arca, en "doña Blanca de Navarra"; no es sólo que nos abandone como en el poema de Thompson, es que nos derrumban con su peso... Y así nos desvivimos, y en tanto discutimos, entre cadáveres que declaran paladinamente la realidad trágica, acerca de la necesidad de ser positivo, de no asustar a la gente, (cómo si ante las urgencias de los peligros pudiéramos andar con alambicamientos pedagógicos!

La madre que viera al niño a punto de caer de una ventana y se pusiera a elucubrar sobre la conveniencia de los castigos, la comprensión de los hijos... Las advertencias de Jesús en el evangelio: en tiempo de Noé... los invitados a las bodas... El profeta tiene que gritar el peligro, le oigan o no; siempre habrá, entre los amenazados, personas de voluntad aún no pervertida - incluso en su malicia - que nos atenderán. Siempre habrá quien reciba las gracias especiales de Dios que lo salven.

Las mismas discusiones pastorales en la Iglesia - aun entre obispos - parecen comedias; algo así como un grupo de médicos reunidos en congreso en una ciudad de apestados que mueren por centenares día tras día... Urge la santificación; apremia la intercesión, la expiación, el testimonio... Persuadido de que *Dios quiere* (pero ¿me percató de lo que significa semejante frase "Dios quiere"?) comunicarme gracias absolutamente extraordinarias, en seguida, diría: ahora mismo.

Dadas las iluminaciones que se suceden como relámpagos en mi horizonte; dado el sensible acuciamiento que lleva consigo la gente que me busca, teniendo en cuenta que hay varios sacerdotes y muchos seminaristas, que se me ha dado intervenir incluso externamente en un seminario... ¿no debo pensar que Dios me llama a un influjo extraordinario - y ello se traduce: a una santidad extraordinaria, a un ejercicio extraordinario de la santidad hasta en lo visible, en las maneras patentes de mi vida - dentro de un círculo suficientemente amplio como para pesar en la marcha del mundo, de la Iglesia?. Sí, es verdad, como lo es que el influjo consiste ante todo en la constitución de ese grupo de católicos, a que me refiero frecuentemente, confiados en el amor de Dios, partícipes de él, frente a los hombres en peligro de espanto eterno.

Todo ello acucia, apremia, estimula, y expresa la necesidad de cambios radicales en mí mismo. Sin duda han de producirse conmociones interiores, con sus resultas perceptibles... Pensamiento, afecto, estilo de vida exterior... Inmediatamente las consideraciones presentes, el clima interior de los postreros días, parecen anunciar alguna visión esclarecedora respecto de la substancia misma de muchas cosas o actitudes entrevistas... He de pedir instante, confiadamente, la fidelidad absoluta, la humildad total, que permita, sin necesidad de milagro, el desarrollo próximo, maravilloso, de la acción divina en mí...

Es verdad que vislumbro grandezas admirables, bastantes para satisfacer al más ansioso; mas para henchir mis ansias, no basta vislumbrarlas, se precisa la contemplación clara, inmediata, la experiencia intensa - que de paso me convierte en testigo.

Un día cualquiera, un día de mi vida actual, con sus 19 horas como mínimo de trabajo, con sus 20 horas normales de vigilia, con la conciencia iluminada de fe, está henchido, rebosante por todas partes, de gracia divinizante: casi todo es oración, reflexión orativa sobre la palabra de Dios, instancias al ejercicio de la caridad en su forma más explícita, comunicación con Personas divinas, entrega a la gracia, colaboración en la divinización de los hombres... Cada tarea por realizar, cada persona que me busca, me trae consigo la gracia divinizante del Señor. Late aún - y a las veces se manifiesta - esta desconfianza de su amor, que me induce a sustraerme de algún modo a su acción, para elegirme yo el quehacer... (Cuánta felicidad destruida para mí y para muchos! El celo de la casa de Dios ha de consumir el desorden interior, ha de abrasar toda esa basura a que aludía ayer, casi sin esfuerzo, desde luego sin tensión, gozosamente, salvo la pena - que ya columbro venidera, como algo que debe de estarse acercando - de sentir el pecado del mundo, inconcebible, indescriptible...

Cada mecanismo roto, cada tendencia enderezada, aunque sólo sea un poquito, dejará ya pasar en tromba el viento del Espíritu santificador sobre el ambiente. Ilusión que imposibilita el cansancio, la renuncia. Gozo de cada persona que me llame, que zarandee el tronco de mi egoísmo, para arrancar hasta las raíces...

Preveo una pronta reordenación de muchas cosas, el desarrollo de otras apenas iniciadas... Pese a todo, la situación personal es mucho más próspera que el año pasado, cuando comentaba por vez primera las palabras de Ezequiel... Pero si, aunque débilmente, creo en el perdón; si, aunque obscuramente, veo; si aunque torpemente respondo y actúo, lo verosímil es que la gracia, que siempre se ha mostrado tan rápida en mi vida, caiga sobre mí destruyendo y edificando, y que el fin de este curso me sorprenda transformado. Pienso - como siempre - que todo se reduce a no dejar jamás estos ratos de oración tranquila, estas visitas al Señor en la Eucaristía, esta contemplación deseosa del testimonio de los santos...

"Yo lo he dicho - oráculo del Señor".

Contraposición entre la palabra eficaz de Dios, y la palabra presuntuosa, ineficaz del hombre. Más aún, la palabra humana se manifiesta en una eficacia real, pero contraria a un sentido aparente: "voy a realizarme" es una expresión eficaz en su significación genuina - ininteligible para quien la pronuncia: "voy a destruirme"; sólo la omnipotencia amorosa interviniendo puede impedir tal vigor destructivo convirtiendo al hombre de su soberbia humana. Suplicar el terror a *mi* palabra; la amorosa confianza frente a la palabra de Dios, que es tantas veces un menester aparentemente fútil, sensiblemente doloroso.

Comparar el versículo anteriormente citado (10) con el 2 en que habla el rey de Tiro.

Comparar los versículos 12-19, con el relato del Génesis cap. 2-3. Y el salmo 82. El rey de Tiro representa al hombre primordial: colmado de sabiduría y hermosura, a cuya imagen deberían haber sido hechos todos sus descendientes.

El párrafo, bellísimo, es parejamente profundo: el hombre amigo de Dios, cuño de perfección, como un sello que habría de producir muchas copias, y que una vez estropeado produce copias defectuosas... Ver las notas de Schöckel.

"Te llenó de presunción tu belleza y tu esplendor te trastornó el sentido..." (17). El pecado del hombre es codicia (16) - presunción (17) - sacrilegio (18).

Cada hombre es "sello" parcialmente, para algunos otros; y como gracia singular, ciertos hombres están llamados a serlo para muchos... De ahí la gravedad mayor de su pecado.

Capítulos XXIX-XXXII

Pienso: si la familiaridad con S. Bernardo - uno de cuyos sermones acabo de leer - o con Ezequiel, me suscita tal admiración por ellos, tal gusto de sus cualidades, tal satisfacción de mis sentidos intelectuales, estéticos, afectivos, ¿qué sería la familiaridad con Jesús mismo?. Y mi amistad con ellos, aun santos como

son, es inevitablemente limitada, confinada a momentos del día, del año; pero el amor del Señor puede experimentarse continuamente, ininterrumpidamente - quitemos las horas del sueño, tan cortas, gracias a El mismo - pues habita siempre en mí, y habita precisamente para comunicarse conmigo. Es mi estúpida y criminal resistencia a escuchar su lenguaje, la causa única de no entenderle, de no disfrutar de su sabiduría, de su poder, de su belleza, de su amor...

Hoy es viernes, día señalado para penitencia explícita; penitencia en todos los niveles: conversión y castigo de culpas; dolor por ellas y aplicación del dolor penal por los pecados.

Voy avanzando lentamente en la criminalidad de mis sentimientos, tan culpables en sus raíces, muy próximas además. La repugnancia ante las admiraciones de algunos. Admiración que puede llevarles a apoyarse en mí. Asco de la mentira; temor de la caída de quien intente sostenerse en la "caña cascada" que soy yo.

Por otra parte el tedio de mí mismo, de esta actitud renitente a fiarme de Dios, de su acción sentida "inmediata, explícita y exclusiva", tal como predico reiteradamente debe percibirla el sacerdote, el hombre consagrado. No acabo de creer que El puede suscitar hijos de Abrahán de las piedras; que puede - (y quiere! - solucionar cualquier problema, cualquier necesidad real o imaginaria, de sus hijos, y aun de quien quiera se fíe de El, con tal de que realmente se fíe. Busco las menudas soluciones de mis minúsculas necesidades afirmándome en mi concepto de que son verdaderamente necesidades, de que he de resolverlas con recursos naturales adecuados. Y al no fiarme de El, de su acción sobrenatural, no le doy ocasión a manifestarse, a otorgarme la experiencia de su amor.

Ejemplos son la abundancia de café, que viene a llenar una tendencia a "hacer algo", y las aceptaciones de dinero. Como si El no pudiera sosegarme psicológicamente, sin el empleo de los objetos que usan los hombres de este mundo; como si no pudiera excitar la caridad de quienquiera y proporcionarme los instrumentos para eliminar mis "problemillas económicos".

Claro que ello ha de hacerse al comienzo en fe oscura, cuyas tinieblas causan esa sensación de riesgo, que tanto enuncian los tontos de por ahí en sus libros y conferencias pseudoteológicas. (Pseudoteológicas, porque la teología es la ciencia de Dios, y poco sabe aun de Dios, escasamente le saborea quien siente todavía peligro en descansar inmediatamente en El). Sólo quien cree, contempla la gloria de Dios... Y lo que patentiza la miseria humana, la miseria de este miserabilísimo hombre que soy yo, es que tengo sobradas experiencias de estas atenciones paternales del Padre, de estas intervenciones amorosas del Jesús Esposo... Como los apóstoles, tendría que decir que jamás me ha faltado nada, cuando he seguido su voz, he obedecido sus indicaciones...

Notas concretas tomadas de estos capítulos: reiteración de la gravedad de la soberbia - de la búsqueda de apoyo humano - El empleo *irresistible* de las fuerzas naturales perversas (aquí Babilonia otra vez, contra Egipto ahora) para castigo y purificación. Subrayo irresistible: es inútil y pecaminosa la actitud renitente ante los planes divinos. Nocivo el ensayo de detener humanamente la cólera de Yavé. La manera de obtener los cambios del incontenible despliegue de la historia humana es la conversión, que mudando la causa - el pecado - provoca - permite, mejor dicho - la intervención inmediata de Dios, Señor de la historia. Es la misericordia, y sólo ella, la que podrá desviar, reprimir, o convertir también, esos poderes humanos desbordados injustamente.

La aplicación me parece más clara que nunca: es completamente vana la resistencia contra el comunismo; la búsqueda de ayudas en países no marxistas, pero podridos espiritualmente. Europa - el mundo - no pueden salvarse sino mediante la conversión de los llamados aquí y ahora a convertirse... La acción política de las "democracias" o de aquellos que, humanamente un poco menos saturados de necedad propagan formas diversas de políticas nacionales, sólo puede alcanzar el éxito, limitado pero real, de un movimiento terreno bien planteado, cuando ellos mismos y otros, o simplemente otros, se hayan convertido.

Notar los calificativos aplicados a Babilonia, instrumento cierto de Yavé (v.10-12). La imagen del

cedro, tan cósmica y bella como la del hombre primigenio. Realmente maravillosa la doctrina y la expresión (cap.XXXI, cfr. cap.XXVIII, oráculo contra el rey de Tiro).

Recordar el cuento de Andersen... Todo el cap. XXXI es precioso... Sentir el fastidio de los santos ante el aplauso de los hombres; ello producirá una considerable mutación en mi estilo de predicación y dirección.

En nota advierte Schöckel que es digno de observación que Cristo no se ha aplicado la imagen del árbol; aunque los cristianos sí la hayan utilizado respecto de la cruz. Y que el movimiento real es contrario al que se indica en todos estos oráculos: las naciones se exaltan y son derribadas; Cristo desciende y es exaltado.

Desde el punto de vista de la expresión censura razonablemente la debilitación del vigor de la imagen en los versículos 15-18; sin embargo tomados en sí resultan grandiosos. Y soberanamente aleccionadores.

Que la humillación, el descendimiento personal, no tengan confines en mi intención. En la medida que yo me complazca en desvanecerme podrá mostrarse la gloria de Dios en mí. Comparativamente a la tendencia habitual de los hombres no soy "demasiado" soberbio ni menos vanidoso. Pero en la realidad, relativamente a la palabra de Dios en la Escritura o en los santos, lo soy y mucho. Y ello es lo que impide ante todo la operación divina en mí y a través mío. No es preciso más para señalar la inconmensurable gravedad y nocividad de mi soberbia. Puesto que la acción divina es descendente - el Verbo se hace niño - sólo en la más baja llanura puedo recibir al Verbo; toda exaltación será consecuente a ese descenso. Y será la elevación del Verbo en mí, experimentada sabrosa, inmediata, conscientemente, como suya y nunca como mía. Yo sólo sentiré la humillación de la penuria de mi correspondencia.

El Capítulo XXXII manifiesta las perturbaciones originadas por la soberbia. Quien debería ser colaborador de Dios, esparciendo luz por doquiera, al actuar renitentemente lo oscurece todo. Algo que yo he hecho tantas veces... Yo, uno de quien se ha dicho que ha de ser luz del mundo...

Del 19 al 32, la descripción escatológica: nada queda de quienes aterrorizaron al mundo, sino el recuerdo de su fracaso en la tierra y el propio espanto doloroso en el infierno...

La vergüenza, uno de los aspectos de la derrota final, muy repetido. Notar que mucho más tarde Jesús se apropia la vergüenza temporal como medio de redención. Es tomar lo más substancial de las consecuencias del pecado como medio de redención. Y no hay otro camino. El bochorno objetivo entre los hombres es el camino vertical de exaltación propia y ajena; y a medida de la vergüenza humana es la capacidad redentora. Uno de mis quehaceres fundamentales es re-presentar el bochorno de Jesús en la tierra actual, no sólo anunciándolo con mi palabra; no sólo celebrándolo en los sacramentos, sino además - (y acaso sobre todo! - sintiéndole en mí mismo.

Capítulo XXXIII

El centinela. Puesto por Dios mismo, no por el pueblo: advierte contraste comparando los v.2 y 7. Y ello hace que la misión sea más fácil de cumplir, ya que Dios ofrece todos los medios para el cumplimiento, y que depende realmente del atalaya y sólo de él, cumplirla o no cumplirla. Pues no hay posibilidad de error en el que envía.

Pero a la vez es absolutamente comprometedora, no hay escapatoria, no hay engaño o pretexto que justifique aparentemente, como sucedería con el pueblo.

La misión es única y absorbente, no deja lugar vacío para otros quehaceres; el atalaya ha de estar escrutando el horizonte incesantemente, discerniendo los rumores, los ruidos, las figuras... No hay tiempo libre para descansos, para faenas diversas; sólo escudriñar. Cualquier descuido es gravemente culpable. Y como uno está puesto en la brecha frente a Dios mismo, no cabe fingir atención, hay que atender realmente...

Notar cuidadosamente las posibles distracciones, pues cualquiera de ellas, la más diminuta, sin importancia aparente, justificada humanamente, es decisiva para la salvación del centinela y del pueblo. El

objeto de mi atención es la operación divina, ininterrumpida. No menester agobiante; en sí mismo gozoso, satisfactorio; pero exigente. No hay jamás motivo que exima de tal ejercicio, que puede tomar formas muy diferentes; pero que ha de actualizarse siempre, momento tras momento. Aquí el mero escrutar suscita ya salvación o fenecimiento.

La palabra de aviso divide al pueblo. Al oírla las gentes se dividen entre sí y respecto del centinela. Pero la palabra de aviso no lo es solamente porque suene humanamente como tal. Una palabra pronunciada sin aliento, por lo bajo, no puede llegar al oído de nadie; la palabra tiene que ser pregonada, con el aliento que es el Espíritu. Y el centinela es responsable de tener o no tener aliento; de poseer al Espíritu y de no poseerle. Si el atalaya se entretuviera en el juego de no respirar y le faltara el aliento al lanzar sus llamadas, si por calentarse o divertirse se dedicara a ejercicios que lo dejaran jadeante, sin aliento, y en el momento de alerta no tuviera volumen de voz para hacer llegar su palabra a los ciudadanos amenazados, sería responsable de la sangre. Y más: ha de alcanzar el aliento para los demás, el poder de escuchar, el vigor para la fuga o el combate...

Contemplar mi vida de atalaya. Mis diversiones de años enteros, la multitud de horas en plena distracción, la flojedad de la atención de tantas veces, la remisión en mis concentraciones siempre, la multiplicidad de objetos a que he querido acechar simultáneamente. Hoy me toca confesar: he aquí una grave materia. Esperar perdón para mí y para quienes han pecado por mi culpa. Pero sentir el dolor de mis desatenciones. Es milagroso que Dios no me haya desposeído de mi oficio - en suma, como a tantos otros, que ciertamente no se han descuidado tanto como yo...

Observo que la *convicción* de la malicia propia, del mal perpetrado, con energía para suscitar rectificaciones del comportamiento, genuinas, aunque no muy hondas, precede a la contrición (ruptura del corazón) en sentido real. No creo me suceda solamente a mí; debe ser general. Pero hasta que no lleguemos a la contrición no podremos rectificar del todo...

Poner en marcha las enmiendas percibidas es caminar hacia la contrición: aun antes de *sentirlo*, el corazón se va quebrantando con las sucesivas correcciones intelectuales y volitivas de resonancia activa.

V.13.- Comentario de Schöckel: "un acto puede comprometer toda una existencia". Sí: y *no sabemos qué acto es el comprometedor*. Se nos avisa: *hemos de atender a todos*.

V.21-22: Schöckel nota que empalman con el final del 24. La palabra nace de la mudez anterior... El oficio de atalaya es una *misión*; la atención se vuelve ante todo hacia quien envía. Como otras veces: la simplicidad de la vida pastoral fluye de la identificación real del que envía - el mensaje encargado - el objeto del encargo mismo. Hemos de atender a Dios que nos pone de centinelas, a Dios que irrumpe contra el pueblo prevaricador... Es el mismo Dios, a quien se contempla con una simple mirada...

La exaltación se produce en la aniquilación: cuando no quepa duda posible de que es operación amorosa de Dios y no fruto de nuestra soberbia.

V.30-33. La actitud de los oyentes: cuando no agresivos, toman posturas muy educadas, cortésmente se fijan en nuestras palabras, las discuten, las "respetan", las deforman... las desvitalizan en suma. Una de las conductas mentales más peligrosas: pues disimula la brutal resistencia a la palabra divina: sacrílegamente la reducen a una realidad natural ... Comportamiento muy corriente hoy; que influido por la mentalidad general refluye sobre ella vigorizándola. Ahora, nosotros somos los comisionados para romper tal mentalidad, hacerla trizas, literalmente.

Sería interesante analizar las posibles posiciones de los oyentes de la palabra divina...

Capítulo XXXIV

Los pastores. Añadir solamente la totalidad de la función pastoral. No cabe distinguir atención a las ovejas - atención a sí mismo: sino que el pastor es

pastor sin más. Ya no puede ser otra cosa. Ni es diverso del atalaya... La proclividad a entender como abstraídos los diversos aspectos del hombre, lleva casi invenciblemente a separar en la realidad la propia formación de la tarea; pero ni la tarea es posible sino en cuanto conformativa del pastor como tal - configurativa con Cristo y de modo consciente -, ni la formación propia conforma sino en cuanto pastoral, en cuanto inmediatamente orientada hacia el bien de las ovejas.

Por supuesto al comienzo esto no es percibido por experiencia, sino por oscurísima fe, y es función del director el guiar en la oscuridad de lo inconsciente a la claridad de lo consciente actual. De ahí que toda evasión de la actividad pastoral destruye la personalidad del pastor, y toda evasión del menester formativo destruye la realidad del quehacer pastoral. Pero es necesario entender la naturaleza del ministerio con exactitud. Las divisiones, aun para incitar a la vida espiritual del sacerdote, llevan más o menos de lejos, a la secularización. El caso habitual: el secularizado pretexto la necesidad de realizarse, como si ello fuera posible. La secularización oficial es siempre fruto de una secularidad previa no sentida como tal, pero realísima.

El martes retiro: examinar despaciosamente las actitudes seculares propias. No escasean. Y me destrozan. v.gr. cualquier tendencia a satisfacer el ansia de seguridad en el campo que sea: algo secular. Mi seguridad está inmediata y explícitamente en el Señor (la parte de herencia que me ha tocado).

Capítulo XXXV

El olvido de la presencia de Dios operante en todas partes. Un acto cualquiera sobre una criatura incluye forzosamente toma de postura ante Dios presente. Y si la actitud es de alejamiento, la consecuencia inexcusable es la desolación. Tanto en este capítulo como en el precedente he de leer la malicia indecible de muchos actos, de muchas posiciones. Que yo perpetro y tomo actualmente con tan escaso sentido de repugnancia. El cansancio que siento a veces no es más que manifestación percibida del hastío interior todavía imperceptible,

engendrado por tales deformaciones.

Capítulo XXXVI

La lógica del oráculo: el pecado trae la pena (lógica natural: en sentido jurídico - que recuerda Schöckel), y en sentido ontológico (a Schöckel no le alcanza el caletre para indicarlo); la pena *sufrida* trae la misericordia del Señor. Releer los comentarios al cap. VI, también contra los montes de Israel.

"Porque yo estoy con vosotros y me vuelvo hacia vosotros": la presencia de Dios es fuente inmediata de bendiciones, Dios no puede estar como mero espectador; estar con, significa *estar en favor de*, y Dios entra en comunicación con aquel en quien está presente, y su palabra no puede sino comunicar el bien. Las maldiciones divinas sólo pueden serlo en cuanto que el aludido no responde, no quiere recibir.

Una vez más: las bendiciones del AT son materiales en su expresión, son significativas, prefigurativas. Esperar de las bendiciones de Cristo bienes terrenales, de este mundo, es un retraso, una regresión, de siglos.

Observación muy pertinente en las horas de discusión, referente por ejemplo a los teólogos de la liberación, a los predicadores sociales; pero mucho más pertinente en las horas de mis solitarias meditaciones: pues las expresiones extremistas de hoy expresan tendencias seculares.

Los cristianos somos todos "mesiánicos" en el mal sentido del vocablo, y esperamos de Dios los bienes aparentes, y aun los bienes reales los revestimos de apariencias jamás prometidas. Con ello nuestra esperanza se experimenta defraudada, y de ahí brotan muchedumbre de desilusiones, de mediocridades, de desesperaciones... Es un modo distinto de plantear la misma realidad expuesta arriba: ¿qué bienes seculares espero? ¿de qué formas secularizadas visto a mis esperanzas cristianas?.

La segunda parte del capítulo (v.16-38) inspira a Schöckel este comentario magnífico: "Dios se fija no en un pueblo oprimido, sino en una casa rebelde". Lo que

indica que la opresión sólo clama al cielo - pese a frases concretas que suenan materialmente en el AT - que el fundamento de la esperanza no es jamás la opresión sufrida por parte de otros, sino por el propio pecado, y que el paso inmediato para la liberación, y que es ya gracia de Dios, es el reconocimiento del pecado propio. Los teólogos de la liberación no deberían acudir a ordenaciones sociales, sino a la conciencia de pecado. Cuando el pueblo "oprimido" se haga consciente de su propia malicia entonces podrá comenzar la liberación efectiva. No se trata de pregonar a la gente sus derechos, ni siquiera la esperanza - falsa, nunca prometida - en una prosperidad terrena; sino de invitarla a reconocer su maldad.

Y naturalmente ello abarca a todos... a los llamados opresores lo mismo que a los llamados oprimidos: denominaciones naturales, y a todo tirar veterotestamentarias...

Toda acción liberadora se inicia con el recuento de los pecados propios. Prosigue con la nausea frente a ellos; sólo entonces la intervención del Señor - que nos ha conducido en los pasos anteriores - se ofrece palmariamente como libertadora.

Crear que el cultivo esmerado de la soberbia (aunque se llame eufemísticamente: dignidad), de la codicia, del gusto por el bienestar natural de los más despojados naturalmente, va a acercarnos a la liberación cristiana - ni siquiera humana - es un despiste superlativo. Cometido por individuos soberanamente oprimidos y descarriados.

La santidad de Dios - su gloria - se revela perdonando; mal camino olvidar nuestro pecado. La aplicación a las situaciones es obvia: pero interesa mucho la aplicación personal: es la historia de mi vida pecaminosa la que me presta esperanza de perdón. El retiro podría dedicarlo, al menos en buena parte, a recordar esta trágica y ya larga historia.

La renovación es ante todo interior: maravillosos v.22-32; las consecuencias externas (v.34 y 38) no han de realizarse en la tierra. Primero es el corazón nuevo, sólo cuando este ha llegado a plenitud, produce la tierra

nueva...

Capítulo XXXVII

La visión de los huesos. Añadir solamente la nota de Schöckel: la visión biológica de la muerte - motivos de creación - movimiento dinámico del viento = espíritu: prefiguraciones claras de la resurrección...

En cuanto a mí, no acabo de saber interpretar espontánea, clara, gozosamente, las situaciones extremas como habitualmente condicionantes de la manifestación soberana de Dios. Y todavía - (después de haber visto tanto! - me contagio del desánimo, que corrientemente se traduce en mero desinterés por el negocio aparentemente sin salida. Pero, (es tan grave!

Esperar; avivar la esperanza en el Espíritu Santo. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Mis zonas muertas, insensibles a la gracia, insensibles al pecado. Mis zonas enfermas, tardas en reaccionar a los estímulos. La muerte en torno mío; la enfermedad en torno mío. Insensibilidad por todas partes. Y yo, profeta. Ciertamente, con poder de evocar al Espíritu vivificante sobre este valle de huesos secos que me circundan. Cada día tomo un trozo de pan, un poco de vino, invoco al Espíritu, lo convierto en Cristo. Cada día tengo poder para enfrentar los huesos secos, invocar al Espíritu, convertirlos en miembros vivos de Cristo. Y lo mismo con los enfermos que trato... Pero es preciso que yo profetice, pues el Espíritu se ha condicionado en su actividad a mi palabra. Y profetizar incluye esa esperanza de la venida del Espíritu. Esa esperanza que apenas funciona en mí, tan pobre de deseo y de confianza...

Desde luego el objeto de la esperanza y de la palabra consiguiente es que todos sepamos que Cristo es el Señor: reiteración machacona de la fórmula: "sabréis que yo soy el Señor... sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago..."

V.26-28: el fruto de la acción divina, unificante, es habitar en medio del pueblo, poner en él su santuario, consagrarlo, para siempre, y mostrar así su santidad a

todos los pueblos: "Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre" (28).- De mí en particular, de la Iglesia como pueblo unido, santuario ella misma de Dios, hay que esperar lo mismo; cuando se manifieste la acción divina, de modo que cualquiera que tenga buena voluntad, abierta a la gracia, pueda contemplar algo inexplicable que haga reconocer la presencia de las Personas divinas, entonces habremos comenzado a ser verdaderamente de Dios. Pero ahora mismo mi vida no ofrece sensibilización suficiente, ni de muy lejos...

Importante notar que el tema de la segunda parte del capítulo (v.15-28) es la unificación de los dos grandes grupos del pueblo. Es acción de Yavé, el hecho de la unificación, la continuidad, la permanencia eterna. Y tal permanencia en la unidad es consecuencia de la presencia de Yavé, que los libra de las idolatrías, que permanece con el pueblo purificado, signo de tal presencia para el mundo pagano. La aplicación es obvia: en cuanto a las diversas propensiones personales; en cuanto a la Iglesia universal; en cuanto a las comunidades que integran la comunidad magnífica de la Iglesia entera...

Es claro el aborrecimiento de todo impedimento a la expansión del Espíritu. La justipreciación de las cosas, que sólo se obtiene con esta norma: lo que contiene al Espíritu es malo, y siempre de incalificable importancia. Lo que abre camino al Espíritu es bueno; de incalificable bondad.

Y lo primero de todo no es ni siquiera la caridad, es siempre la confianza, la fe en las Personas divinas como amor operante: se trata siempre y principalmente de creer que el Padre con el Hijo quiere enviar su Espíritu vivificante; y que es el viento mismo quien se abre camino, quien se ha abierto ya en mi piedra dura el boquete de la esperanza por donde pasará barriendo todo estorbo.

Capítulos XXXVIII-XXXIX

Oráculo contra Gog. No me ocurre mucho que añadir a las anotaciones del año pasado.

Semejanza de esta postrera indescriptible tribulación con la noche del Espíritu de cada santo en particular. Se trata de la purificación última del resto mismo...

Pero cada tragedia contiene alguna anticipación de la tragedia última; cuyo final es la santificación perfecta del pueblo - del individuo.

Algo muy grave en la Iglesia es que ante la tribulación presente casi nadie reconoce los propios pecados como causa. Unos critican incansablemente las actitudes de la Iglesia, de la teología, de la pastoral... precedentes, en las cuales ellos no han tomado parte; otros censuran las reacciones actuales y pretenden volver las aguas a sus cauces de siempre. Lo que no parece que nadie haga es sentirse, saberse solidario en la culpa inmensa de los católicos de veinte siglos, desde el primero hasta hoy mismo, e intentar convertirse del pecado que infecta siempre.

Capítulos XL-XLVIII

La forma cuadrada (42, 15-20) símbolo de perfección. El templo es un universo aparte, sacro, bien separado del profano; pero la sacralidad tiene niveles diversos. La entrada a este universo y el progreso en él, se indica por escaleras y largas puertas de función claramente simbólica. Subidas e introitos son gestos humanos indicativos del acceso al mundo sacro y el avance dentro de él. Igual el cambio de vestidos y el baño ritual.

En el XLII, 14: los sacerdotes tenían funciones por consagración exterior; una vez terminado su ejercicio volvían al pueblo. El sacerdote actual consagrado interior y definitivamente, debe actuar siempre en sagrado - en nivel divino. Por ello jamás se iguala al pueblo. Ciertamente hay grados de ejercicio, significados de alguna manera (ornamentos del culto), pero debe manifestar *siempre* el carácter sagrado: las vestiduras sacerdotales, sotana, clerygman... son imprescindibles para que el hombre pueda sentirse invitado al ascenso a lo divino.

Entender por qué los modos de vestir seculares rematan - no digo en cada individuo, claro - en secularización total; últimamente en pérdida de fe.

En la tierra es necesaria la separación sacro-profano. Siempre habrá la muchedumbre, aun no consagrada, al menos psicológicamente. El derribo de la muralla sólo se realiza para cada uno con la muerte, para la humanidad con el fin del mundo (20).

Capítulo XLIII

Responde a la visión de los capítulos VIII-XI, unos veinte años después. La gloria de Dios vuelve al lugar de partida. "Ello no significa una simple restauración, un volver al pasado como si no hubiera ocurrido nada; se trata de un nuevo comienzo, que sólo puede surgir de la radical negación del pasado, de la experiencia del fracaso total. Fracaso del pecado, `las abominaciones que perpetraron'; fracaso del castigo, `los consumió mi ira'... una promesa suya inaugura eficazmente la nueva era: "residiré en medio de ellos para siempre"; un anuncio de la obediencia del pueblo lo completa; naturalmente la nueva actitud y conducta del pueblo supone la efusión del espíritu y el corazón nuevo de que habló el cap. 36" (Schöckel).

3.- El profeta cae de nuevo rostro en tierra: gesto re-presentativo, anticipatorio e incluso productor del gesto del pueblo entero: eso sucede con todo gesto profético. Cada acto mío prenuncia y anticipa una cadena de actos semejantes. Que naturalmente quedan imposibilitados si yo no lo realizo...

6-11.- La renovación supone siempre que el pueblo se sabe perdonado: no "aquí no ha pasado nada", sino "el Señor nos ha resucitado". La contemplación engendra humildad y deseo de enmienda (10-11).

v.12.- El área de lo sacro se extiende; y el hombre se acerca más a ella.

Capítulo XLIV

Todavía se llama "casa rebelde"; aun después de las

restauraciones, nunca en la tierra se constituye el Israel perfecto, definitivo. Aun dada la presencia perpetua del Señor (en la Iglesia), el pueblo sigue siendo rebelde; y todo intento de anticipo de la totalidad es mesianismo anticristiano que remata en la crucifixión (5).

Ofrecerán por sí mismos sacrificios expiatorios - no tendrán propiedad, *yo soy su propiedad*. Lógicamente el esclavo es nutrido por el amo; el hijo por el Padre... Insensatez del movimiento actual de seguros, etc. Confirmación oficial de la inconsciencia de la realidad sacral del sacerdote.

V. 18-25: Schöckel anota: "se advierte una gran insistencia en los sacrificios expiatorios". Efectivamente una de las características de la Iglesia santa en la tierra es la conciencia de pecado. Advertir que pese a las admoniciones litúrgicas, las gentes se acercan a "la eucaristía" a expresar sus buenos sentimientos, todos juntos. Una partida de bandidos, de enfermos, que quieren holgar como si no fueran tales bandidos enfermos... He reparado muchas veces en la reiteración con que los místicos hablan de la necesidad de purificación, de desprendimiento, abnegación... Pensar: San Juan de la Cruz, San Bernardo, Harpius...

Capítulo XLVII

El agua vivificante *de todo*, que el profeta experimenta hasta que llega el momento en que la experiencia consiste cabalmente en que no puede seguir. El Agua acaba siendo Dios mismo, Cristo, la vida eterna el Espíritu...

v.21.- Schöckel nota que se repite el proceso del éxodo, con una variación esencial. Entonces el templo fue la culminación de una historia; ahora el templo es el origen de todo. Enseñanza capital en el nivel ontológico, psicológico y moral.

Capítulo XLVIII

La ciudad se llamará "el Señor esta allí". La

inhabitación en la Iglesia es lo fundamental: el principio y el fin de todo. Incluso eterno... Y ello inmediatamente.

Lo cual suscita la actitud personal mía: debo partir y acabar inmediatamente en la conciencia de la Presencia de las Personas divinas: en mi vida personal, en mi predicación consiguientemente. Que todo lo demás se presente como consecuencia de la acción divina y como disposición para experimentarla en comunidad, ya desde ahora y para siempre: todo obscurecimiento de esta realidad descristianiza la pastoral, es decir la invalida, la hace nula: no es pastoral...

Explicación preclara de la ineficacia "pastoral" hodierna.

INDICE

Prólogo	1
Notas de Ezequiel: MEDITACIONES PROPIAS	3
Del libro de G. del Olmo Lete	56
Notas de C. ALAPIDE	60
MEDITACIONES SOBRE EZEQUIEL - Segunda serie ...	71

FUNDACION "JOSE RIVERA"

Cuadernos publicados:

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera TESTIMONIOS I".
- N. 3: "Notas sobre el estudio de la Teología".
- N. 4: "El Espíritu Santo".
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".

Pedidos a: FUNDACION "JOSE RIVERA"

Ezequiel 122

Seminario Santa Leocadia
C/ San Bartolomé, 1 45002-TOLEDO